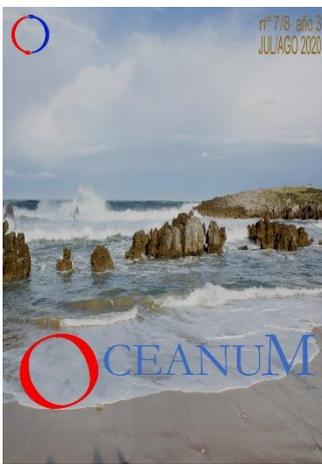


n^{os} 7/8 año 3
JUL/AGO 2020



OCEANUM

**OCEANUM**

Revista literaria independiente

Año 3, nºs 7 y 8

Julio/agosto de 2020

Editada en Gijón (Asturias) por
Miguel A. Pérez García
revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez
Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango
Javier Dámaso
Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud
correcciondetextos@andreamelamud.com

Portada y contraportada:

Fotografías de Andrés A. Galán.

Letras capitales confeccionadas a partir de las ilustraciones de J.J. Grandville para *Fables* de La Fontaine (París, 1840).

Página web:

www.revistaoceanum.com
Sara@revistaoceanum.com

Subscripciones:

suscripcion@revistaoceanum.com

3 Editorial**4 Dentro de una botella**

Lectura para marginados
Zarabanda de monumentos en Buenos Aires

Pravia Arango
Aline Montenegro
Francis Picarelli
Isaías Covarrubias

Caín, de José Saramago

15 La galera

Fermín Herrero. Descubriendo a un poeta secreto Miguel A. Pérez

27 Con cien cañones por barba

Alfonsina Storni y el mar Emilio Amor

31 Estelas en la mar

“La poesía es la inabarcable belleza curativa de lo que se puede hacer con la palabra”. Carmen Barranco

M. Luisa Domínguez

38 Espuma de mar

Premios y concursos literarios
Con un toque literario
Género y siglas en tiempo de coronavirus
Las ferias, en peligro
Obituario

Goyo

55 A costa Atlântica

“O monte da lua, ou o oráculo na ponta dos dedos”
em *O relâmpago no quarto*
de Marina Tapia

Manuel Neto

65 Marinas

Casas. Hecho en Asturias

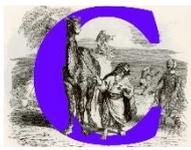
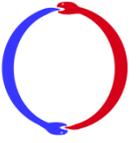
Pravia Arango

68 Nuevos horizontes

El secreto del olivar
La sangre de mis letras
El maestro de buceo
La casa

Gabriela Quintana
Magaly Villacrés
Manuel Monterrey
Miguel Quintana

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.



Con el número de julio y agosto *Oceanum* cierra su segundo año completo de publicación, se toma unas vacaciones estivales —bajo la óptica del hemisferio norte— y se prepara para el regreso en septiembre con fuerzas renovadas. La tendencia humana a contar el tiempo en ciclos relacionados con el movimiento de los astros —la Tierra alrededor del Sol, la Luna alrededor de la Tierra o esta última girando sobre sí misma— nos conduce a hablar de años, meses y días, ventanas estrechas en relación con la historia del planeta, de la historia del *Homo sapiens* e, incluso, con la existencia efímera de cada uno de sus individuos.

Sin embargo, a raíz del desarrollo de las comunicaciones, todas esas ventanas, hasta las veinticuatro horas de un día, parecen enormes y eternas respecto a la rapidez con que se desarrollan los acontecimientos, donde cada minuto se producen y propagan nuevas ideas, hasta alcanzar, a veces, rango planetario... Para languidecer unos minutos después y ser sustituidas por otras —acaso mejores, siempre nuevas— que no correrán mejor suerte. Parece que el río tiene cada vez más prisa y que no añora los meandros de las tierras llanas ni la tranquilidad de los valles, sino que prefiere buscar las grandes pendientes y las cataratas. Pero toda la espectacularidad de las aguas bravas apenas son nada comparadas con el inalterable horizonte de la *Mar Océana*, su destino final, ni la atracción de las corrientes desbocadas de los ríos es comparable con la belleza de ese lugar siempre inalcanzable, donde hasta el mismo cielo, Sol, Luna y estrellas, se rinde a las aguas.

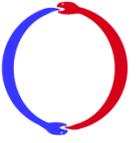
Oceanum cambia. No es inalterable como la mar. Pero no cesa en la búsqueda, más allá de ese horizonte, de nuevas aguas por las que navegar. Volvemos el veintiuno de septiembre. Lean. Con el rumor de los ríos tranquilos, con el rugir de las cataratas o con la suavidad de las olas. Lean.

Miguel A. Pérez



Fotografía de Mariusz Kubik tomada en Varsovia (Polonia) en diciembre de 2019

Lectura para marginados



Pravia Arango

Y, ya puestos, la persona que conoce desde dentro la marginación encuentra en este título un texto donde se verbalizan esas emociones purulentas, obsesivas y demoledoras que solo ella ha experimentado. Expresiones coloquiales como *¡qué fuerte!*; *no hay palabras, hay que vivirlo* quedan verbalizadas, negro sobre blanco, en *Para acabar con Eddy Bellegueulle*. Aunque Louis ha concretado lo distinto en la orientación sexual, la novela amplía su espectro catártico a cualquier tipo de rechazo social.

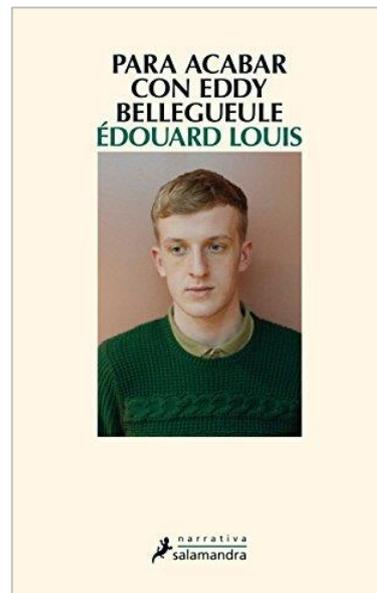
Dos tecnicismos lingüísticos pueden echarnos una mano en este punto: tabú y eufemismo. Tabú designa la realidad incómoda por diversos motivos sociales; eufemismo (suena bien, como señala el étimo) encubre la situación desagradable.

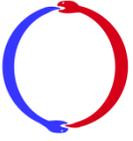
Édouard Louis dibuja con mano sabia el tabú. Sin aspavientos. Objetividad y registro de cámara cinematográfica. Aquí está el tesoro de *Para acabar con Eddy Bellegueulle*, obra de un autor funambulista que se desliza con éxito por la cuerda floja y que provoca el rechazo social o la indiferencia, en el mejor de los casos. Cero por ciento eufemismo: edulcorar, dramatizar, victimizar, condenar, santificar, ensalzar. Cien por cien tabú: mostrar, documentar, reflejar, levantar acta, recopilar, enumerar.

Para acabar con Eddy Bellegueulle, Édouard Louis es una novela dirigida a cualquier lector (no seré yo quien saque la mano censora, faltaría), pero si a alguien corriente y moliente le puede resultar más o menos inocua, no es el caso de quien sufra o haya sufrido marginación: en este supuesto, la catarsis está garantizada.

A Eddy, una homosexual víctima de la incompreensión y el maltrato de su entorno, no le queda otra que odiarse e intentar huir de esa atmósfera asfixiante de tortura física y psicológica. Porque Eddy está solo y nadie va a mover un dedo por él. Si lo escupen, que lo hacen, cómo no, le toca lamer los lapos y punto. Como ven, la vida misma sin edulcorante ni hipocresía.

La maestría con que Édouard Louis pone delante de nuestros ojos el viacrucis de Eddy (tan de verdad, tan de verdad que ni falta ni sobra una palabra) constituye el gran hallazgo de la novela.





Según lo arriba expuesto, se solicita más que nunca que el lector sea una caja de resonancia de lo contado pues, a más ajuste del dial, de la onda al mundo sentimental del protagonista, más nitidez y fuerza en la recepción del mensaje. Ventaja, por tanto, para lectores marginados.

Por supuesto, cualquier persona puede acercarse a la novela, pero temo que se dirá *¿qué me está contando el Édouard este?; esto no se lo cree nadie; ¡va por dios, cómo exagera!*

Y no, respetados lectores, Édouard Louis no exagera ni una “miajita”.

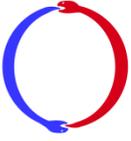
A
CRISTOFORO COLOMBO

Fotografía de Seauton

Zarabanda de monumentos en Buenos Aires

XCII





Aline Montenegro y Francis Picarelli

Traducción de Javier Dámaso

En la actualidad, las cuestiones relativas a la diversidad y la interculturalidad están siendo repensadas a medida

que nuevos procesos políticos se van configurando y van conquistando espacios donde antes prevalecían discursos más conservadores. Estas nuevas configuraciones políticas se van acercando a las sociedades y generando a su vez diferencias y desigualdades, que serán representadas por determinados símbolos y también por expresiones artísticas y monumentos.

Podemos pensar el mundo del siglo XXI como un espacio cultural con un alto nivel de diversidad, fruto de los antecedentes históricos y políticos. No obstante, con la existencia de estratos sociales con escasa conciencia de lo que esto significa en el mundo contemporáneo.

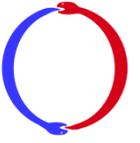
Durante los últimos 200 años, los países latinoamericanos han sido testigos en ocasiones de tentativas de reconocimiento de sus historias autóctonas, así como de la influencia directa de las memorias africanas, llegadas a estas tierras de allende los mares, promoviendo así la fusión y la gestación de nuestra poderosa “Patria Grande” (como Bolívar se refería a América).

De modo gradual, a medida que se producía, en algunos períodos históricos, un avance de las perspectivas decoloniales, se pudo constatar, por toda América, la conquista de una realidad pluricultural. Pero esa realidad no está asegurada de forma definitiva y todavía será necesario un largo trayecto para llevar a cabo políticas efectivas en lo relativo a la construcción de una historia menos eurocéntrica, blanca y patriarcal.

A ojos conservadores, estas nuevas miradas históricas y sus personajes, así como su dimensión social, no se incorporan como un hecho que deba ser considerado y, a menudo, no se aprovecha todo el potencial de lo que representan y son capaces de contribuir.

Nunca los monumentos fueron apolíticos en los espacios urbanos. No tienen nada de plácidos o pacíficos, pues son un recordatorio de una herencia política colonial, a menudo representativos de un determinado discurso político. Cuando tales narrativas se vieron obligadas a dar paso a otras, más plurales y críticas, los monumentos que las representaban, como en una zarabanda bien bailada, “cedían” sus espacios a nuevas representaciones, plasmadas en las obras de otras figuras históricas.

Es importante tener siempre la conciencia de que la historia vigente es la que interesa al poder de turno y es esa la razón por la que será perpetuada. Politizar la mirada, la



visión relativa a los espacios y sus monumentos es entender eso. Y dejar sitio a las narrativas de las minorías y de los “vencidos” también es fundamental para una crítica profunda y un análisis histórico serio.

Llevar a cabo la reflexión de por qué la escasa representatividad femenina, negra e indígena es una realidad concreta es importante para comprender la violencia dirigida a estos grupos sociales. ¿Cómo olvidar la figura de las dos “Evitas” del Ministerio de Desarrollo Social argentino, hechas desaparecer durante 4 años por el Gobierno de derechas de Mauricio Macri? ¿O el caso de la estatua de Juana Azurduy, que fue abordado rápidamente por el historiador Paulo Garcez Marins del Museo Paulista (USP), en un reciente reportaje sobre los ataques a las estatuas como parte de las manifestaciones contra el racismo?

Se trata de una disputa sobre la memoria que marca la política contemporánea argentina y que involucra a una escultura de Cristóbal Colón, que estaba junto a la Casa Rosada y al monumento a la líder indígena de las luchas por la independencia de América, Juana Azurduy (1780-1862), erigido durante el gobierno de la presidenta Cristina Kirchner para ocupar el lugar del navegante genovés.

El anuncio de la retirada de “Colón” para la inauguración del nuevo monumento en su lugar se produjo en 2013, levantando polémica e incomodando a la clase media alta porteña y a la comunidad italiana. Después de todo, la escultura, del artista italiano Arnaldo Zocchi, había sido presentada a la ciudad por la comunidad de inmigrantes en 1921. Sí, por un lado, la identidad con Europa servía como argumento para el mantenimiento de Colón en el lugar inicialmente instalado. Por otro lado, ese grupo de argentinos consideraba ilegítimo el homenaje, ya que la “Coronela”, elevada

a “Generala” por Cristina Fernández de Kirchner, ni siquiera era argentina, sino “boliviana” (entre comillas, pues cuando nació Azurduy Bolivia todavía no existía).



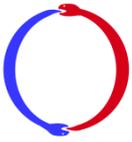
El monumento a Cristóbal Colón antes de su eliminación, junto a la Casa Rosada. [Pulsar aquí para acceder a la fuente.](#)

Pero no hubo llantos ni velatorio que impidieran que, en 2015, el gran monumento a Juana Azurduy, construido con un millón de dólares donados por el presidente de Bolivia, Evo Morales, ocupara el sitio de Colón.



Cristina Kirchner y Evo Morales en la inauguración del monumento a Juana Azurduy, junto a la Casa Rosada. [Pulsar aquí para acceder a la fuente.](#)

En la época, se reavivaba el sueño de la “Patria Grande”, con gobernantes de izquierda en las presidencias de buen número



de los países latinoamericanos, como Dilma Rousseff en Brasil, Rafael Correa en Ecuador y José Mujica en Uruguay, además de los dos ya mencionados. En ese escenario, se buscaba en el pasado una referencia para los ideales políticos en cuestión, como la unión de los países de “Latinoamérica”, lo que hacía que el origen “boliviano” de Azurduy no fuera un problema, sino una solución.

Solamente durante dos años ocupó Azurduy el lugar que anteriormente había sido de Colón. En 2017, ya bajo la gestión del adversario político de Cristina Kirchner en la presidencia, Mauricio Macri (2016-2019), el grandioso monumento perdió su sitio, bajo la justificación de las obras del “Metrobús”, realizadas durante esa administración. La ampliación de calles y avenidas no acogió a Azurduy, quien fue a parar frente a la antigua sede de Correos, actual Centro Cultural Kirchner, el mayor símbolo de los kirchneristas. Su nueva localización parecía ser un mensaje “macrista”: “Tomad, que la india latinoamericana es vuestra”.



Reubicación del monumento de Juana Azurduy desde las cercanías de la Casa Rosada hasta la Plaza del Correo. Foto: Télam. Disponible [aquí](#).

Actualmente, el espacio disputado al lado de Casa Rosada permanece sin monumentos, esperando nuevas polémicas.



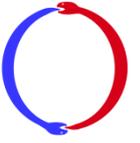
Monumento de Juana Azurduy en la Plaza del Correo, frente al Centro Cultural Kirchner. Foto: Aline Montenegro.

¿Y qué hay de Cristóbal Colón? ¿Sigue fragmentado en 186 partes en el puerto argentino del Espigón, en la Costanera Norte? ¿Se quedará olvidado allí? ¿Será reivindicado por algún grupo? ¿Será que su destino es un museo? ¿O debería ocupar otro espacio en la ciudad? No sabemos.



La estatua de Cristóbal Colón cuando se retira de las cercanías de Casa Rosada para dar paso a Juana Azurduy. Fuente: Télam. Disponible [aquí](#).

Lo que sí sabemos es que los monumentos dicen mucho más sobre los intereses y las cuestiones planteadas en el presente que efectivamente sobre el pasado al que remiten. Por el momento, la disputa es justa-



mente sobre el pasado histórico. ¿Qué pasado y qué personajes merecen el espacio público? Por lo que hemos visto, parte de la población, que ha estado luchando contra el racismo, destruyendo referencias del pasado colonial y esclavista, sabe muy bien quiénes no merecen un lugar en la ciudad. Pero, en el caso expuesto aquí, lo que está en juego es una zarabanda de monumentos al ritmo de la danza de los poderes.

Aline Montenegro es historiadora brasileña de Río de Janeiro. Doctora en Historia (UFRJ), investigadora del Museu Histórico Nacional y creadora del blog cultural [Exporvisões](#).



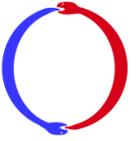
Francis Picarelli es historiadora brasileña con Master en Memoria Social y Documento (UNIRIO). Comunicadora y actual columnista de Internacionales en el programa argentino [Espacio Caleidoscopio](#) que sale por *Suin Radio*. Espacio Caleidoscopio también está en [Instagram](#).



Caín,
de José Saramago



“Saramago”, por el artista portugués Botelho



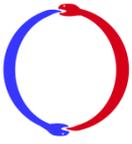
Isaías Covarrubias Marquina

En junio de este 2020 se cumplieron 10 años de la partida física del Nobel de Literatura José Saramago y recordé que es uno de los escritores del que he leído buena parte de su obra, y no solo sus conocidas novelas, sino también la mayoría de sus ensayos, incluyendo los escritos en su blog, luego publicados en sus famosos “Cuadernos”. Precisamente en junio leí su última novela: *Caín* (Alfaguara, 2009), novela que forma parte de la visión muy personal de Saramago respecto a Dios y la religión, visión que también incluye novelas como *El evangelio según Jesucristo* (Punto de Lectura, 2015), publicada originalmente en 1991. La lectura de *Caín* me ha corroborado que no he conocido otro escritor con mayor odio hacia Dios. Salvando la supina contradicción de ser ateo y al mismo tiempo odiar a Dios, en *Caín* Saramago recrea pasajes de la *Biblia* donde el

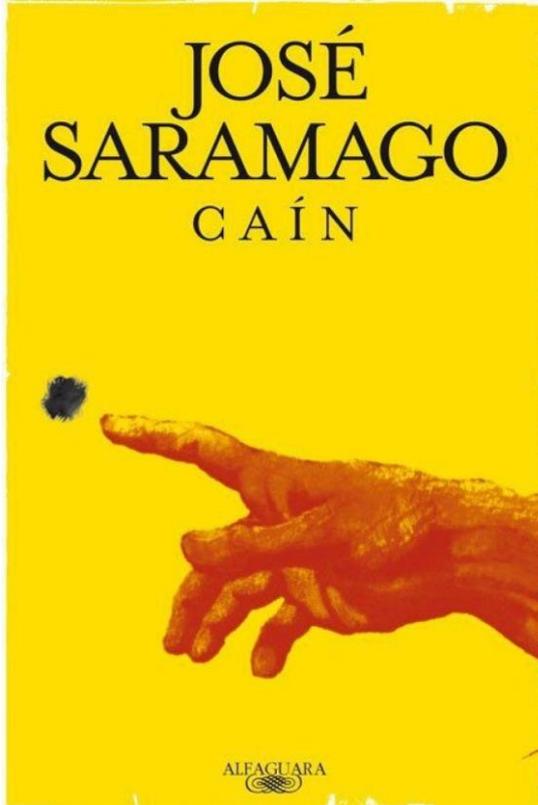
deambular por el desierto del personaje se convierte en una confrontación abierta, casi se diría un ajuste de cuentas, con su creador. Así, el agricultor desdeñado y castigado por el asesinato de Abel con su apartamiento no se cansa, sin embargo, de inculcar a Dios con recriminaciones en relación con sus cuestionables juicios y acciones hacia sus criaturas.

Pero lo curioso es que, a poco que uno desnude la personalidad y la forma de pensar de Caín, tampoco queda libre de un juicio duro sobre su forma de actuar y, en particular, sobre su forma de pensar, una que lo llevó a envidiar y molestarse tanto con la simpatía de Dios hacia su hermano que en un acto impulsivo lo mata. Su ira ante la supuesta injusticia de Dios deja entrever que Caín no soporta que Abel cumpla el rol de los llamados predestinados, un rol que ocupará una posición central en el pensamiento de una reforma religiosa que se daría muchos siglos después, la reforma protestante, una que desde su germinación apuntó a una moral donde el reino del cielo se ganaba con las acciones en la tierra y estas acciones imbuidas de fe y dogma, en la medida que arrojaban a individuos y al colectivo, hicieron emerger un nuevo orden económico que desde el siglo XV campea por sus fueros: el Capitalismo.

De manera que el notable anticapitalismo que siempre fue moneda de uso corriente en el pensamiento de José Saramago lo lleva por derroteros literarios donde, sin plantearlo abiertamente, lo pone de contexto en la memorable disputa entre Dios y Caín, convertida así no solo en una lucha religiosa sino también ideológica, una lucha que luego arraigará en lo más granado y versátil del pensamiento de Occidente, trátase como en este caso de una mirada al Dios omnipresente y omnisciente del monoteísmo judío, trátase de un derivado de estas concepciones, como lo es el análisis



sobre la figura del padre, el patrimonio, sea el de raigambre psicoanalítica o existencialista. Y es que tengo la sospecha que Caín es un personaje literario que sirve de *alter ego* del propio escritor, le sirve quizás de catarsis, algo, por lo demás, que no tiene nada moralmente reprochable, pues se trata de simple y llana literatura.



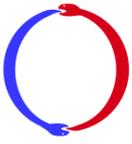
Y desde este punto de vista, aunque no es de las mejores novelas que he leído de él, *Caín* es un muy buen relato. Como se dice frecuentemente, lo importante de una novela no es qué cuenta, sino cómo lo cuenta. Y es cómo lo cuenta, con el enorme talento que tenía el genial escritor portugués, lo que sale a relucir aquí, pues lo hace al nivel de su alto estándar literario. Por lo demás, tiene un gran valor que quienes nos alleguen a dilemas existencialistas y psicoanalíticos de esta tesitura, se trate de dilemas personales o sociales, sean geniales escritores como lo fue José Saramago.

Fermín Herrero

Descubriendo a un poeta secreto



Si yo ya no viviese,
Cuando los petirrojos vuelen
Dadle al de la corbata roja
Una miga en mi recuerdo



Miguel A. Pérez

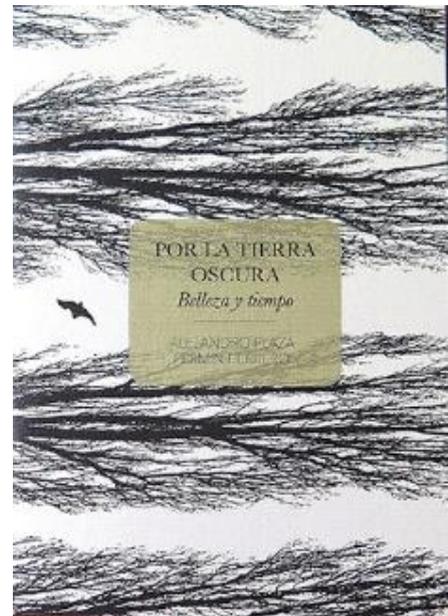


Fermín Herrero es un hombre locuaz y cercano, que aúna la sencillez de los planteamientos con la extensión de las respuestas, contumaces y firmes, desde la óptica de la Castilla recia, a veces, inhóspita, siempre tranquila y eterna. Terminada ya la entrevista, la conversación telefónica se prolonga por más de una hora, nos explica la extensión de sus respuestas: “Soy como los pastores que están con el ganado. Como me relaciono poco socialmente, cuando pillo a alguien, como a ti...”.

Su poesía va mucho más allá de esa aparente sencillez y los reconocimientos que jalonan su trayectoria son una demostración suficiente de la importancia de su obra. Accedemos a ella desde su último trabajo o, mejor dicho, desde su última publicación; a partir de ahí, nos habla de su tierra, instalada dentro de sus versos y también de la poesía en general.

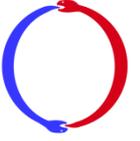
Quiero empezar preguntando por el libro *Húrgura* de la editorial Páramo, una edición de lujo. ¿Cómo surgió la idea? ¿De quién surgió? ¿Nos puedes contar la génesis?

Son poemas cortos, todos de cuatro versos, que he ido escribiendo según me surgía, con ideas e imágenes y, cuando tuve ya muchos anotados y sueltos, pensé que convenía intentar publicarlos con fotografías porque, más o menos, los versos eran instantáneas. Entonces, recurrí a un fotógrafo soriano, amigo mío, pero cuando le di los textos, a él no le cuadraban mucho para sus fotografías. A raíz de eso, publicamos un libro hecho de manera inversa. Le dije: "Selecciona tú las fotografías" y yo lo que hice fue poner pie de foto con estos poemas. Lo que pasó es que pude utilizar pocos.

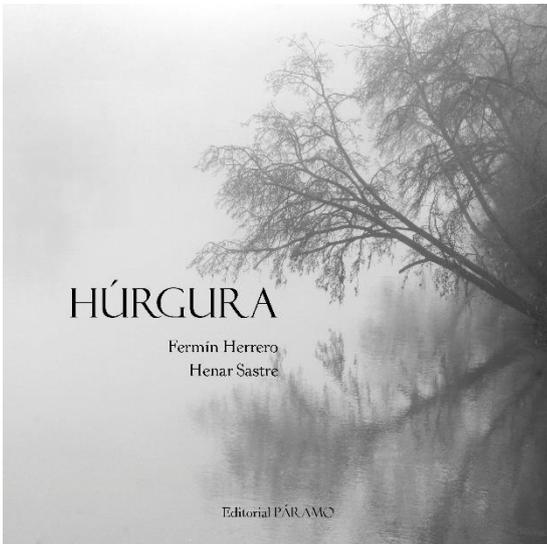


Portada de la obra *Por la tierra oscura. Belleza y tiempo*, de Alejandro Plaza y Fermín Herrero.

Se me habían quedado estos poemas en el cajón y Javier [Campelo] me propuso publicar —me insistió mucho—, aunque a estos editores, sobre todo los jóvenes de poe-



sía, no conviene arruinarlos muy rápido [risas]. Me insistió tanto que este verano pasado le dije que tenía esto y que, si encontramos un fotógrafo para ello, lo podía editar con fotos, aunque era más arriesgado económicamente. Al final, creo que ha quedado muy bien. El otro libro que publiqué, *Por la tierra oscura*, era un libro institucional; es un libro de lujo, pero ahí se pueden gastar lo que consideren oportuno, mientras que este supone un riesgo por parte del editor. Creo que lo ha pensado y maquetado muy bien y, para ser una edición privada, como has dicho, efectivamente, es un libro de lujo.



Portada del último trabajo de Fermín Herrero, junto a la fotógrafa Henar Sastre: *Húrgura*, de la editorial Páramo.

Hay un tema en este libro que está presente también en otras obras tuyas; me refiero a las cosas pequeñas, los pequeños detalles, todo este tipo de asuntos que pueden pasar desapercibidos, pero que tienen una belleza intrínseca. El libro refleja eso, ¿no?

Es hacia donde ha ido mi poética al cabo de los años. Al principio, cuando empecé a escribir, intentaba decir mucho. Como todos los jóvenes, era más soberbio, por de-

cirlo de alguna manera, e he ido evolucionando en todos libros hacia lo menudo, lo que pasa desapercibido, hacia las cosas del mundo que están sin contaminar por el mundo o por las ideologías. Cada vez son menos, porque es más difícil sustraerse a la civilización, a este determinismo tecnológico, hacia donde va nuestra sociedad para bien o para mal, generalmente son imágenes de cosas pequeñas, de cosas sin importancia.

El título que tiene el libro, *Húrgura*, tiene un carácter onomatopéyico. En el libro se hace mención al sentido de la palabra en la zona geográfica a la que se hace referencia, pero ¿por qué has decidido poner ese título, al final?

En todos mis libros utilizo el lenguaje de la civilización campesina que se ha perdido, el castellano, vamos. Creo que el mayor piropro que han dicho de mi poesía, que ya me gustaría que fuera así, lo dijo un escritor, poeta y crítico catalán, aunque de origen burgalés, que se llama José Ángel Cilleruelo; dijo que yo no escribía en español, que escribía en castellano. A mí me gustan mucho estas palabras antiguas; más que las palabras, las expresiones que he oído de niño y que se están perdiendo. Esas expresiones guardan, en sí mismas, por decantación a lo largo de los siglos, la poesía del lenguaje, una poesía que no diría popular, sino poesía de la gente común.

Antes, cuando oías hablar a la gente en los pueblos, solamente la manera de articular el lenguaje —siendo muchos de ellos casi analfabetos, como la generación de mis padres, ellos mismos apenas pudieron ir a la escuela porque les pilló la guerra— es como ahora, cuando oyes a un campesino sudamericano, que tenían una manera de hablar, ya de por sí poética. Esos términos, esas expresiones me gustan mucho.



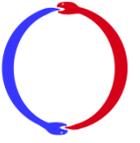
Cuando me vienen, las recuerdo, las asocio con la infancia y, por tanto, con un mundo más paradisiaco. Muchas de estas palabras las utilizo mal escritas adrede, algunas incluso sabiendo que no figuran en ningún diccionario. Pero nunca he puesto en los poemas el significado. Sin embargo, de este título sí que he hecho una especie de explicación larga al final, una especie de epílogo porque, al ser el título, me parecía que había que explicar lo que significaba la palabra. Esta palabra alude a los días de cellisca, pero no una cellisca provocada por una tormenta de nieve, sino la cellisca posterior a una nevada, cuando se levanta el aire, generalmente el cierzo en Soria, y mueve la nieve que ha quedado suelta en los tejados de los pueblos, en los ribazos del campo, y entonces queda una especie de ambiente siberiano que siempre me ha emocionado mucho, al recordarlo de la infancia y, sobre todo, al recordarlo asociado a esta palabra, “húrgura”, cuyo sonido, ya de por sí, se identifica con eso.

En el libro, todo poemas sueltos sobre imágenes que me han tocado de alguna manera, uno de los últimos alude a una noche de húrgura y cómo, al amanecer, se para el viento y queda esa quietud, ese silencio primordial que solamente se percibe en una nevada. En ese poema identifiqué esa situación con la poesía, es decir, esa noche criminal, cegadora, es todo lo que es el mundo que decíamos antes y, sin embargo, la poesía sería esa mañana clara despejada, quieta, silenciosa, sosegada, que solamente produce la nieve. Entonces, entre el sonido de la palabra y lo que evoca en el poema, me pareció que ese debía ser el título. Al ser una palabra tan rara, que nunca he visto

escrita, solamente la recuerdo oída —y ahora, ya ni siquiera en mi zona de Soria la recordará nadie o los últimos que la recuerdan están muriendo—, la he escrito al azar, con hache. También explico al final del libro que el lenguaje es algo vivo, tampoco es que tenga una afición etnográfica o arqueológica por las palabras, sino que entiendo que las palabras que se han perdido aluden a cosas que ya no existen y, por tanto, tampoco tiene tanta importancia. Para mí tiene una importancia poética por lo que he dicho antes.

Esta palabra, incluso en la zona de Soria, de la que soy originario, depende del lugar: se decía en plural o en singular, “húrguras” o “húrgura”. Solo la he visto escrita en un libro, *Historias de la Alcarama*, de un paisano, Abel Hernández, un periodista muy cercano a [Adolfo] Suárez que ha escrito varios libros sobre el rey y sobre el golpe de Estado [del 23-F] (el más entendido en esa materia), que nació en un pueblo pequeño, todavía más pequeño que el mío, Sarnago, un pueblo que se abandonó y se vendió al que después sería el IRYDA¹ en los años sesenta. Ahora han restaurado algunas casas... En esa zona se decía en plural. Yo solamente lo había visto escrito por él, en plural y sin hache. Lo he escrito con hache por intuición y también porque tal vez tenga alguna relación con “hurgar”, en el sentido de “remover”, como el viento remueve la nieve. Es una intuición etimológica porque, además, la derivación a esdrújula tampoco cuadra mucho. Le pregunté a él y me contestó que lo había hecho por intuición. En fin, que es una palabra que la explico porque no aparece en ningún diccionario que, si alguien la busca se encontrará que es una palabra inexistente.

¹ El IRYDA (Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario) es un organismo que surgió en España en 1971 a partir del Instituto Nacional de Colonización.



Con el tiempo se podría terminar introduciendo en el diccionario, siempre y cuando el cambio climático no evite esos inviernos de viento y nieve. ¿Cómo se enlaza este contexto de la Castilla de las tierras altas, los inviernos fríos, los carámbanos que cuelgan, incluso las sábanas frías por la noche e imágenes de este tipo que nos retrotraen a una infancia que está perdida para siempre, con la poesía de raíces orientales que sustenta el ritmo de la obra?

Esto sería aplicable a todo lo que he escrito. Como bien dices, todo ese mundo —ya no nieva como antes, aunque es verdad que casi siempre nieva más en el recuerdo, como decía Borges de la lluvia, la nieve sucede en el recuerdo— pero es verdad que los inviernos son menos duros. Mi pueblo está al pie del Puerto de Oncala y he visto llegar a gente congelada; eso ahora es imposible, también por el progreso.

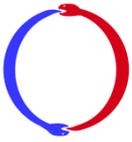
Yo nací en esa época —parece como si uno se refiriese a la Edad Media—, cuando no había agua corriente, no había calefacción..., todo eso que estás contando es así.

No había ni un libro... En mi casa nunca vi un libro, pero tuve —pienso— la suerte de nacer en esa época, porque en casa aprendí lo fundamental de la vida, que es la humildad y la pobreza, dos aspectos que no se pueden enseñar. Yo, por lo menos, soy incapaz de enseñárselas a mis hijos según ha cambiado la sociedad. Y, a la vez que eso, si yo hubiese nacido diez años antes, no hubiese podido estudiar, pero mi generación ha tenido la posibilidad de conocer toda la literatura universal, de poder leer toda la poesía del mundo, de poder viajar (he leído poemas de estos, de tierras altas en Calcuta, en México). He disfrutado de las dos cosas a la vez y eso es una fortuna grandísima. Y esto ha sucedido en España en un periodo muy corto de años.

¿Qué relación he tenido con lo oriental? Mi

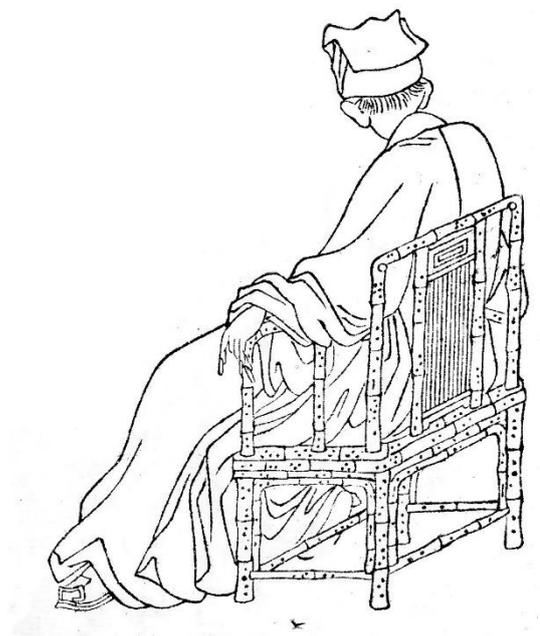
editor, que es Jesús Munárriz —he publicado la mayoría en Hiperión—, siempre ha dicho que yo era un poeta chino. En alguna mesa redonda se han referido a mi poesía como netamente castellana; y es verdad que intento escribir una poesía que viene de Berceo, de los arciprestes, pasando por Jorge Manrique y los místicos hasta Claudio Rodríguez, lo que es una poesía castellana neta, pero su ámbito, su clima es más bien oriental. Como versificador no sé juzgarme, pero creo que puedo presumir como lector y conozco bastante bien la poesía oriental. Publiqué un libro hace veinticinco años o más con estrofas japonesas con haikus, tankas, *chōkas* y cuando me vinieron estos poemas sueltos la primera idea para anotarlos fue escribir un haiku o un tanka, pero pensé en cambiar a la poesía china porque los haikus están ya muy sobados. ¡Ya es un poco cansino el haiku! Sin embargo, la poesía china es menos conocida. La poesía china, a diferencia de la japonesa, es menos brillante —aunque generalizar...—, pero, a mi juicio, con más fondo. Y, sobre todo, la poesía de la dinastía Tang, que es de la que yo, más o menos, he tomado esta estrofa. Simplemente, he recogido que son cuatro versos, pero todas las demás normas prosódicas me las he saltado, como no puede ser de otra manera, porque no se puede adaptar la escritura china de la época a la española.

Toda esta poesía de la dinastía Tang, sobre todo Wang Wei que, para mí, es el poeta más cercano, me ha parecido una poesía cercana por completo en su austeridad, en su elipsis, en su articulación e, incluso, en sus maneras, en la idea de la mayor parte de estos poetas, por ejemplo, Wang Wei, de retirarse a la naturaleza y de vivir fuera del mundo. Todo me ha parecido siempre muy similar a esa poesía castellana, salvando naturalmente las distancias, y añadiendo algo que no se tiene en Occidente:



ese substrato filosófico, budista o, en el caso chino, también de Lao-Tse, no es propio nuestro, aunque, a mi juicio, enriquece mucho la mirada sobre las cosas que es, en definitiva, lo que es la poesía.

Estos poetas chinos están muy traducidos en España. Por ejemplo, Wang Wei tiene una edición de *La montaña vacía* en Pretextos, otra en Hiperión y otra en Libros de Oriente y Occidente, las tres excepcionales, aunque es verdad que, si uno las coteja, son los mismos poemas en general, pero las traducciones no se parecen en nada. En alguna de esas ediciones, sobre todo, en la de los Libros de Oriente y Occidente están explicados, algo que viene muy bien para hacerse una idea. La influencia de la poesía china es una influencia atmosférica, no puede tener un dominio de ninguna manera, aunque es algo que he visto muy cercano.



Wang Wei, en una imagen del libro titulado *Wan hsiao tang-Chu chuang -Hua chuan* (晚笑堂竹莊畫傳), publicado en 1921.

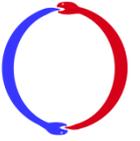
La poesía oriental sí que está calando y, como decías antes, está demasiado de moda, pero este otro tipo de poesía más

cerca del mundo chino que del japonés, mundos totalmente contrapuestos en muchos aspectos, ¿está calando en la poesía en español? ¿Hay más autores que estén trabajando este tema o Fermín Herrero es la punta de lanza en este aspecto?

No conozco a nadie. Como te he dicho antes, leo mucho, tal vez, demasiado, y creo que, más o menos, controlo cómo está el panorama. Y no conozco a nadie del que puedas decir que cite a Li Bai, aunque es un poeta bastante conocido, pero siempre en esa vertiente anacreóntica. Pero sobre los poetas Tang que a mí más me interesan —la mayor parte eran pintores, con una poesía muy de mirada— no conozco a nadie. Pero habrá... Ahora hay más información que nunca y hay más gente interesada en ellos.

Probablemente, el mundo de la poesía está sufriendo una eclosión como no se ha visto en la historia, al menos, en número. El tema de la calidad, que lo juzgue quien esté en condiciones de hacerlo. Pero sí se está viendo esa eclosión poética, al menos en España y en algunos países hispanoamericanos. ¿Cómo ves la poesía en la España del siglo XXI?

Poetas, poetas, creo que hay un puñado por generación y da igual que la practiquen muchos que pocos. El otro día me pedían una definición y dije: "Yo soy un versificador contumaz". Cuando me dijeron que eso parece algo... añadí que eso ya es. Poetas... creo que hay muy pocos. Lo sé perfectamente porque he tenido la suerte de oír a alguno. Y digo oír, porque en general, los poetas muchas veces —no siempre— como uno los entiende es oyéndolos, no leyéndolos. El primer poeta de verdad al que oí fue a José Hierro; había hecho un curso de doctorado en Zaragoza con el mayor especialista que había en España sobre Hie-



rro y conocía su obra al dedillo. Sin embargo, hasta que no lo oí por primera vez, no acabé de entenderlo bien. Por ejemplo, Hierro, es un poeta. Te podría nombrar otros que he tenido la suerte de oír.

Uno, cuando escribe, sabe perfectamente que lo suyo es una versificación, que la poesía es otra cosa. No puede haber muchos poetas, es algo de todo punto imposible. Cuando hablas de la eclosión va asociada a Internet, a las redes sociales, a una manera de distribución... vamos a decir más democrática. Todo esto, mientras no se confunda con la poesía, no pasa nada. A mí me parece muy bien que alguien intente comerciar con las palabras, que lo conozcan y que vaya a leer a no sé qué feria, pero que luego se consideren poetas...

Ahora mismo, en la televisión o Internet, salen como representantes de la poesía española gente que, cuando uno lee un poema suyo, se da cuenta de que no tiene ni idea de escribir, no ya que sean poetas. Que esto se confunda con la poesía de verdad... eso sí que me parece peligroso; por lo demás, esa especie de *best-sellerismo* que ya había en narrativa... En fin, antes un escritor de novelas del oeste no se consideraba un narrador, igual que este tipo de poesía en Internet es una poesía cursi, ñoña, mal trazada, sin ninguna precisión léxica ni sintáctica. Cuando éramos adolescentes la despreciábamos y nos avergonzábamos. Que eso pase por ser la poesía, eso sí que me parece peligroso. Es un peligro que he visto porque doy clase en los institutos y es producto de la educación, de la mala educación, de confundir el arte con la democracia. Todo vale y todo es opinable. La pérdida de la autoridad intelectual, es decir, del criterio, ha llevado a que sea un sindiós.

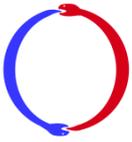
[Umberto Eco decía eso de que no eres intelectual, sino que tienes acceso a Internet.](#)

Antonio Machado decía: "En España uno

de los problemas graves es que la gente confunde a Julio César con Julio Cerezas". Bueno... lo decía Juan de Mairena. Ahora mismo, acudir al criterio de autoridad te convierte de inmediato en un elitista, sino en un facha. Es un problema grave porque yo, que he tenido la suerte de escuchar e incluso, de estar, con grandes poetas y escritores, lo noto de inmediato; de quién se puede aprender, quién sabe más, es algo que se percibe. Que eso esté ahora mismo totalmente eliminado y que cuando preguntas sobre algo "¿con quién lo has contrastado?" te diga que tengo no sé cuántos *followers* y se acabó...

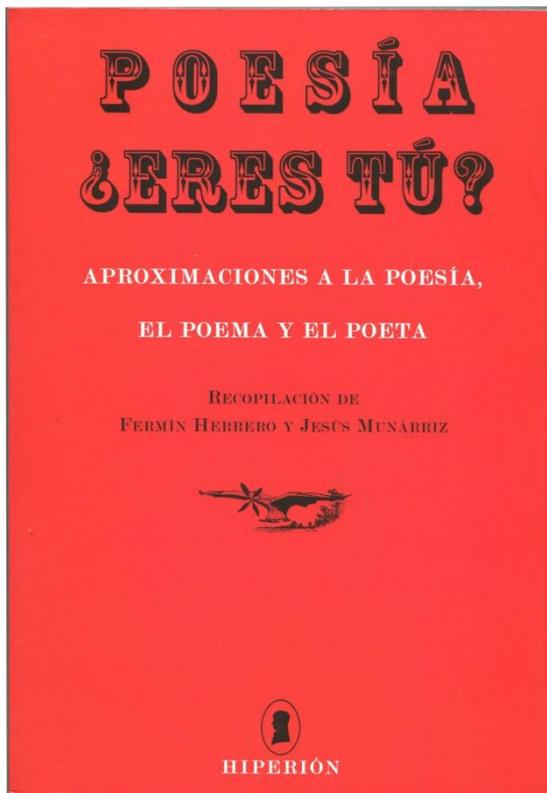
[¿Es posible dar una definición de la poesía?](#)

Nada. Imposible, porque si alguien supiese lo que es la poesía se acabó la poesía. Todos los que escribimos la poesía, en el fondo, lo hacemos para saber lo que es. Es como si alguien supiese quién es Dios: se acabó la religión. Publiqué un libro junto a Jesús Munárriz de definiciones de poesía, poeta y poema. El libro se titula *Poesía ¿eres tú?* Fuimos juntando las definiciones que nos encontrábamos durante cinco años... cientos; empezamos porque teníamos definiciones muy curiosas de tiempo atrás, pero unas pocas y las fuimos juntando; cuando vimos que se desbordaba, las ordené y Jesús las desbrozó hasta dejar ese libro. Fue hace unos tres o cuatro años, pero hemos seguido con el vicio y tenemos listo un tomo todavía mayor, aunque supongo que no se publicará nunca... De la poesía se puede decir todo: algo y lo contrario, y hay cientos de definiciones muy buenas y atinadas, como aquella de Lorca: "Todas las cosas tienen su misterio y la poesía es el misterio que tienen todas las cosas". O estoy pensando en lo que le dijo René Char a Camus cuando llegó a Argelia (esto lo leí en los *Carnets* de Camus, pero luego lo he buscado y no lo he encontrado).



Le contó a Camus que se había dado cuenta por la noche, en el viaje, que la poesía era el mundo en su mejor lugar.

La poesía tampoco es un género literario; no se puede definir porque escapa, incluso a la literatura. Cuando decía que "poesía eres tú" evidentemente es algo literario, pero todos sabemos que lo que evoca la poesía puede estar en una fotografía o en un cuadro.



Volviendo al tema de la cantidad, el haber retenido a tanta gente en casa durante tanto tiempo, que se dedique a pensar y con el acceso a Internet, ¿no da un poco de miedo lo que se pueda producir, una especie de avalancha sobre un mismo tema, una y otra vez, que inunde todo lo que es la comunicación de hoy en día, las redes sociales, de imágenes repetidas y de escaso interés? ¿El coronavirus va a hacer daño a la poesía?

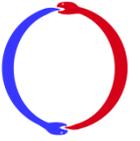
Casi seguro. Ya me han llegado noticias de varios libros sobre "poeta en la COVID".

Hay un poema de Roger Wolfe que dice (más o menos): "Un buen poeta es aquel que sabe exactamente cuándo no debe escribir" y acaba el poema con: "Pero, por desgracia, ese no es mi caso". El original está mejor dicho, de manera más bukowskiiana, como suele hacerlo Roger Wolfe. Creo que en la poesía es muy importante controlarse, saber cuándo no. Lo esencial de un poema es saber lo que no se debe escribir, no lo que se debe escribir, que es el problema de esta poesía de Internet, de esta parapoésia, porque la mayor parte es como una confesión. En la poesía también está el lector; entonces, lo fundamental de la poesía es lo que no se dice en el poema y la capacidad que tenga un poema de sugerencia. Cuanto mayor sea, más potencia tiene.

Tener mucho tiempo, efectivamente, es peligroso. Creo que una de las grandes ventajas de leer mucho, como práctico, es que así no te entra la tentación de escribir. Lo de la pandemia ha sido una tentación muy grande porque da la impresión de que la gente se ha dedicado más a escribir que a leer. Más que una impresión es casi una certeza porque ya están apareciendo bastantes libros. Como es una situación distópica e inesperada, y la poesía siempre tiene ese halo clandestino y de estar siempre en peligro de desaparición, ha favorecido más.

Esta situación choca con algo que ya has manifestado en algún momento anterior: escribir y no publicar inmediatamente después, sino dejar que madure.

Todo esto que estoy defendiendo... me pasa como a Roger Wolfe, que no soy el más indicado porque soy un poeta prolífico por completo. Siempre me defiendo un poco de esto de "prolífico" diciendo que también puede ser que haya gente que es-



criba poco y mal y que también hay escritores prolíficos —pocos, es verdad—, pero extraordinarios como Juan Ramón Jiménez o José Jiménez Lozano, que acaba de morir. Entre los mejores escritores del siglo XX, muchos son prolíficos, pero en la poesía también existe ese mito que viene del Romanticismo, el demiurgo, el ser iluminado que escribe poco y que eso es excepcional. Después del Romanticismo, con el Malditismo, Rimbaud... Los libros hay que medirlos uno a uno, no se puede juzgar a alguien porque haya publicado mucho o poco. Es verdad que es muy difícil escribir mucho y bien, pero lo contrario tampoco es descartable.

Creo que es fundamental lo que dices, que los libros reposen, porque una de las ventajas de la poesía es que no tiene prisa. Tiene otras desventajas, comerciales —ahora menos, con esta nueva moda—, pero siempre ha sido para una minoría, para una “inmensa minoría” que decía Juan Ramón Jiménez. Tiene ventajas: si un poema vale o no vale da igual hoy que dentro de cuatro siglos, luego es un poco absurdo esa manía de publicar cuanto antes. También es verdad que lo que uno escribe, en el fondo, lo hace para publicarlo; tampoco conviene engañarse, pero darse prisa es contraproducente. Salvo algún libro, como *El tiempo de los usureros*, que es un libro que tiene un referente exterior más grande y pensé que podía cambiar la situación —que no—, los demás los he publicado así. Como escribo demasiado, tampoco puede uno publicar rápido; algunos los he publicado al cabo de veinte años. En la poesía da igual, incluso el tiempo en el que se escribe. Un poeta siempre es contemporáneo de Horacio o de Wang Wei.

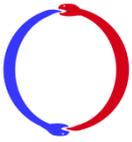
Es este el caso de un libro que publicaste en 2019, *Alrededores*, que creo que maduró tiempo, con poemas recogidos de una época extensa.

No pensé nunca en publicar esos libros, pero me ofrecieron de la Fundación Jorge Guillén (publica unos libros extraordinariamente bien, aunque con un aire un poco filológico) y pensé que ahí cabía algo tan antiguo. He visto morir a algunos amigos poetas y lo que ha pasado con su legado... ¡Terrible! Pensé que mejor que me lo organizaba yo y lo publique en vida, porque... [risas] Entiéndeme... es un poco de broma esto, pero en el fondo es horrible... Te podría dar nombres de lo que está pasando. Eso sin contar las bibliotecas, que no las quiere nadie. En fin, que nadie se ocupa de lo que han dejado escrito y entonces pensé que era una oportunidad de sacarlo y ¿qué más da que esté en el cajón que esté aireado? Son libros que tampoco tienen como finalidad venderse.

No están hechos con sentido comercial.

Claro.

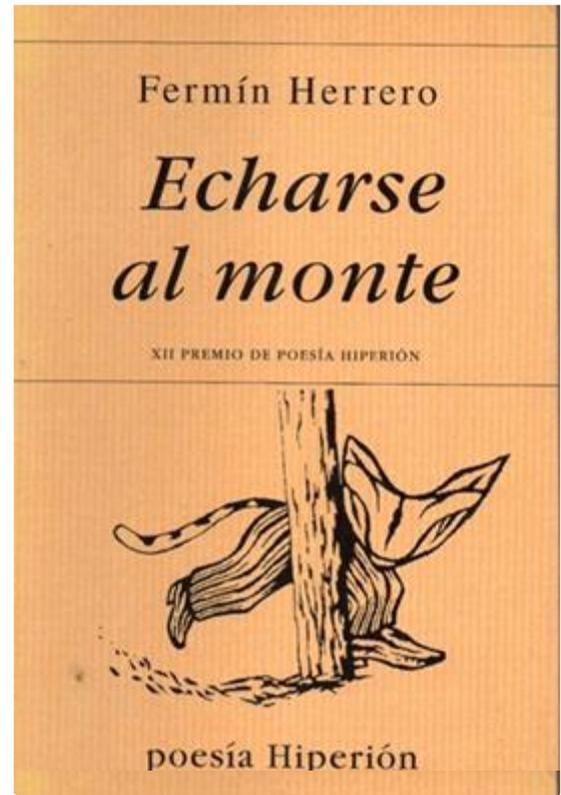




El hacer que vayan madurando los poemas ¿no dificulta un poco seguir una evolución del poeta? Si los libros se publican y recogen temas antiguos junto con otros que se han escrito más recientemente, igual despista un poco al lector. ¿Cómo es la evolución de Fermín Herrero como poeta?

Esto que me preguntas es muy interesante. Mi segundo libro fue Premio Hiperión, aunque ya era mayor y había escrito bastante antes que luego he publicado, a lo mejor, veinte años después. Al ganar el Hiperión me sorprendí de una manera absoluta porque no había tenido ningún contacto literario y pensé que lo que escribía podía valer. Luego, me he dado cuenta de que esto es azaroso, que el que uno gane premios no significa mucho. Al principio, no tuve ninguna intención de publicar lo anterior porque pensé que habría que hacerlo amojonando un poco los escritos, pero luego llegó un punto en que me di cuenta de que da igual y que es una cuestión que solo puede interesar a los críticos, de haberlos —en mi caso no—, porque de los lectores no creo que tenga a nadie tan tenaz que pueda ir siguiendo tu obra. Sé cuándo los he escrito, sé el orden y se nota en la manera de escribir y en la evolución, pero eso solo le interesa a un crítico. Si uno no tiene una seguridad de que su obra sea algo de interés, es una cuestión muy secundaria.

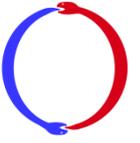
También es cierto que el interés de la obra, independientemente de la humildad que se destila en la conversación, queda demostrada en la cantidad de premios que has recibido. Y no premios pequeños, sino el Gil de Biedma, el de la Crítica, premios que demuestran que la obra de Fermín Herrero tiene pegada. A lo mejor resulta que sí, que algún estudioso que decide ponerlo en orden.



Portada de la obra *Echarse al monte*, Premio Hiperión de 1997.

Lo que decía antes en tono de broma: si hubiese tenido algún "discípulo" o alguien con confianza sí se lo hubiese dicho, pero como, de momento, no he tenido, da casi igual. Respecto a los premios... es un poco azaroso. Cuando uno gana varios premios y, sobre todo, cuando está de jurado como estoy en varios, se da cuenta de que es algo fruto de la casualidad. Para mí, el juicio de algunos lectores que he tenido tiene más importancia que los premios. Tengo poquísimos lectores, como es natural en el panorama poético, a pesar de que, efectivamente, he ganado, probablemente, los premios más importantes, incluso el de la Crítica, pero es bastante probable que ningún poeta un poco puesto conozca mi nombre, cosa que me agrada.

Me parece que lo fundamental es que tu poesía sea reconocida, pero, a la vez, que seas como una especie de poeta secreto, porque solamente esos poetas, por lo que yo he visto en la historia de la literatura, los



que no son demasiado reconocidos en su tiempo, pero sí por unos cuantos, solo esos, que van a su aire y que no entran en lo que es el escalafón, tienen alguna posibilidad de haber atinado literariamente. Esa es mi impresión y el hecho es que sigo siendo un poeta..., vamos a decir, secreto. Por ejemplo, por ponerte un caso, he ganado el Premio de la Crítica a nivel nacional y no me llamaron de ningún periódico nacional ni apareció reseñado ese libro excepto en *El cultural*.

El impacto que tienes es independiente de los premios y creo que es previo, de relaciones. En ese sentido, soy un escritor muy premiado, pero —insisto, para mí es lo mejor— soy un poeta poco conocido dentro de lo poco conocidos que son todos los poetas. Entonces, lo del Premio de la Crítica ni me lo explico, es algo verdaderamente sorprendente, porque los que ganan el premio de la crítica son gente conocida que sale en los medios.

[La importancia de las relaciones en todo el mundo de la literatura, que forma parte del marketing.](#)

El *marketing*, la casualidad, pero pienso que los escritores que pueden tener un cierto nombre, nunca son muy reconocidos en su tiempo, porque si lo son, mal asunto.

[Ya, para terminar, que te estoy robando un montón de tiempo, y pensando a futuro, ¿qué proyectos tienes en mente?](#)

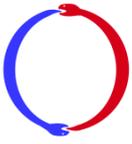
Sí, tengo escrito y no sé qué hacer con lo que tengo escrito. Como te decía antes, en poesía no es tan importante publicar. Vamos a ver, uno escribe para publicar y eso está claro. Yo he hecho algunas publicaciones, como esa a la que te has referido antes de la Fundación Jorge Guillén, casi a hurtadillas. No tiene mucha importancia lo de publicar.

Agradecemos a Fermín el tiempo que nos ha dedicado, la extensión de sus respuestas y su mirada sobre el mundo y sobre la poesía.

Fermín Herrero, nacido en Ausejo de la Sierra (Soria, 1963), es uno de los secretos más sorprendentes de la poesía española, al que hay que buscar como profesor en las aulas de un instituto de Valladolid. Ese perfil bajo en el ámbito mediático no le ha impedido lograr un amplio reconocimiento de su obra —prolífica, como él mismo reconoce— al haber sido galardonado con algunos de los premios más importantes del género.

Aunque seguro que atesora muchos versos aún inéditos, ha publicado *Anagnórisis* (Diputación Provincial de Soria, 1995) por el que recibió el Premio Gerardo Diego de 1994, *Echarse al monte* (Ed. Hiperión, 1997), Premio Hiperión de 1997, *Un lugar habitable* (Ed. Hiperión, 2000), *El tiempo de los usureros* (Ed. Hiperión, 2003), *Endechas del consuelo* (Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, 2006), *Tierras altas* (Ed. Hiperión, 2006), *La lengua de las campanas* (Caja de Ahorros de Ávila, 2006), *De la letra menuda* (Ed. Cálamo, 2010), *Tempero* (Ed. Hiperión, 2011), que recibió el Premio Valencia Alfons el Magnànim de 2011, *Furtivo de los días* (Ed. Amarcord, 2014), *La gratitud* (Visor, 2014), que fue doblemente reconocida con el Premio Jaime Gil de Biedma de 2014 y con el Premio de la Crítica de Castilla y León de 2015, *Sin ir más lejos* (Ed. Hiperión, 2016), galardonado con el Premio Jaén de Poesía de 2016 y con el Premio de la Crítica de poesía castellana en el mismo año, y *Alrededores* (Fundación Jorge Guillén, 2019).

También ha publicado *Paralaje; Los hijos secos* (Soria Edita, 2000) junto a Julio Izquierdo y la recopilación *Poesía, ¿eres tú? Aproximaciones a la poesía, el poema y el poeta* (Ed. Hiperión, 2018), junto a Jesús Munárriz. Como obras en donde se conjuga la fotografía con la poesía, ha publicado *Por la tierra oscura. Belleza y tiempo* (Diputación Provincial de Soria, 2017), junto al fotógrafo Alejandro Plaza, resultado de la exposición homónima celebrada en octubre de 2016 en el Museo Numantino, y *Húrgura* (Ed. Páramo, 2020) junto a la fotógrafa Henar Sastre, del que ya hemos hablado en *Oceanum* en el número de junio de este año.



Hacia el Mojón, a darse un paseo,
se encamina tu padre. Hasta a la hoja seca
el viento ayuda. Hazle más tierna,
si puedes, la vejez. Que ha padecido ya lo suyo.

Un cielo de tormenta, un pueblo, un campanario
donde ya sólo acuden los pájaros. He subido
con mi niñez. Aquella tarde caían piedras
como pequeños huevos, proyectiles. Arrasó con todo.

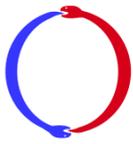
de *Húrgura* (Ed. Páramo, 2020)
Imagen cedida por la editorial Páramo

Alfonsina Storni y el mar

Y fosforescentes
caballos marinos harán
una ronda a tu lado.

“Alfonsina y el mar”, Mercedes Sosa





Emilio Amor



Al finales del pasado milenio había una guerra sin cuartel entre los estudiantes de Filosofía y los de Derecho en el Campus universitario de Oviedo.

Los de Letras sabíamos de antemano que era una guerra perdida. Ellos vestían Lacoste y Lévy-Strauss y nosotros, ropa de segunda mano. Sus refinados cortes de pelo a navaja dejaban en evidencia a nuestras melenas y barbas. Había también cierto componente de guerra psicológica, pues trataban de denigrarnos llamándonos “los del sobaco ilustrado” y razones no les faltaban, porque solíamos llevar la revista *Triunfo*, el *Informaciones* y algún libro de Wilhem Reich o de Camus debajo del brazo. Lejos de amilanarnos, nosotros contratábamos enviando militantes de la Izquierda Erótica a reventarles las asambleas.

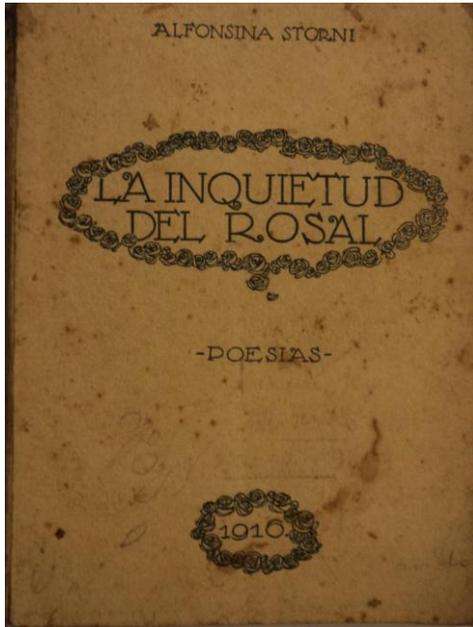
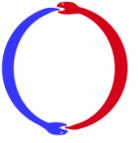
Otro factor en contra era que teníamos un rector al que le encantaba cerrar la facultad. Así no había forma de aprender. Luego llegaba la reapertura, hacíamos una huelga de protesta y otra vez las puertas precintadas. Hay una huelga que recuerdo con especial amargura. El origen del conflicto fue la prohibición de un recital de Mercedes Sosa por orden del eximio rector. Los estudiantes estábamos entusiasmados, pues la cantante argentina había obtenido varios éxitos a principios de los años 70 con canciones tan populares como “Alfonsina y el mar”.

Aunque esa es ya otra historia; así que conviene repasar un poco la biografía de la poeta.

Los padres de Alfonsina Storni (1892-1938) eran suizos que habían emigrado a Argentina. Ella nació circunstancialmente en Sala Capriasca, Suiza, pues la familia se había trasladado allí para montar una modesta fábrica de cerveza.

En 1896 la madre de Alfonsina regresó con ella a Argentina y estuvieron viviendo en las ciudades de San Juan y de Rosario. Cuando llegó a la edad adulta, después de haber ejercido varios oficios, trabajó como maestra rural. Durante este periodo de tiempo, aumentó la afición de Storni a la literatura y comenzó su carrera de escritora. En 1911 se instaló en Buenos Aires, ciudad donde se iría introduciendo, poco a poco, en los ambientes literarios. A pesar de atravesar algunas dificultades económicas, cinco años después, publicaría su primer libro, *La inquietud del rosal*, un poemario de tendencia modernista.

Ella admiraba a Gabriela Mistral, Amado Nervo y Rubén Darío; además mantuvo una relación amorosa con el poeta uruguayo Horacio Quiroga.



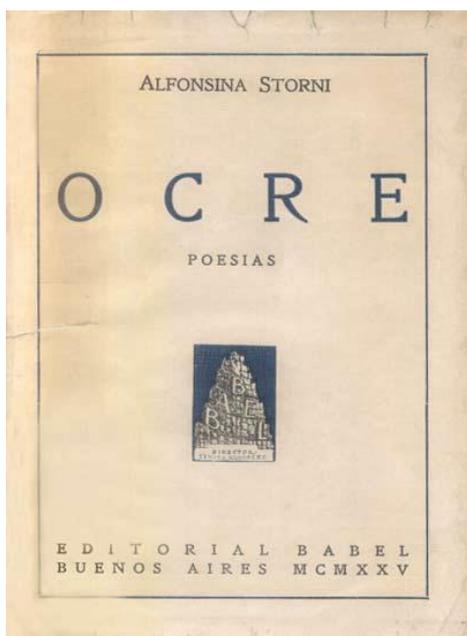
Portada de la primera edición de *La inquietud del rosal* (1916).

A los 33 años publica *Ocre*, un libro con el que cierra el ciclo modernista para adoptar un estilo más de vanguardia. Diez años más tarde, la operaron sin éxito de un cáncer de mama. Al año siguiente Horacio Quiroga se suicidó, lo que resultó ser el golpe de gracia para su ya deteriorado equilibrio emocional. Alfonsina Storni murió la madrugada del 25 de octubre de 1938, tras arrojararse desde un muelle en Mar del Plata.



Horacio Quiroga.

Para seguir manteniendo la constante de esta sección, donde reproducimos poemas de tema mariner, hemos elegido un texto poco conocido de la escritora argentina. Se trata de un poema breve, compuesto por siete estrofas en las que Storni utiliza un ritmo y una rima tan ágiles que nos recuerda más al postismo de Gloria Fuertes que al modernismo, donde los críticos literarios la encasillaron.



Portada de *Ocre* (1925).



Yo en el fondo del mar

En el fondo del mar
hay una casa de cristal.

A una avenida
de madre selvas
da.

Un gran pez de oro,
a las cinco,
me viene a saludar.

Me trae
un rojo ramo
de flores de coral.

Duermo en una cama
un poco más azul
que el mar.

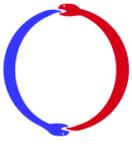
Un pulpo
me hace guiños
a través del cristal.
En el bosque verde
que me circunda
-din don...din dan-
se balancean y cantan
las sirenas
de nácar verdemar.

Y sobre mi cabeza
arden, en el crepúsculo,
las erizadas puntas del mar.

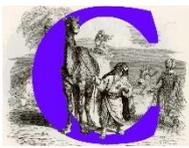
“La poesía es
la inabarcable belleza curativa
de lo que se puede hacer con
la palabra”

Carmen Barranco





María Luisa Domínguez Borrallo



armen es la fuerza en la revolución de la palabra, es la roca y la arena, la niña y la mujer que cuida del faro poético de nuestros días. Una estela que se extiende en las aguas de poema mientras le brillan los ojos.

¿Qué es para ti la poesía, Carmen?

Un modo de sentir, de traducir nuestras emociones dándole forma a la razón de la existencia. Me atrevería a decirte que una especie de religión. El arte de conectar con nosotros mismos y la inabarcable belleza curativa de lo que se puede hacer con la palabra.

La poesía la siento como un pasaporte hacia la plenitud de expresarse libremente y con esa libertad, vuelco todos mis sentidos a un viaje introspectivo que también me lleva a conectar con una inmensa red de personas que hablan este “idioma”. Espero que Celaya estuviera en lo cierto con que esta arma que nos libera está cargada de futuro porque quiero que sea parte de mi vida toda la vida.

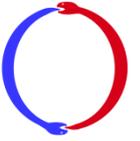
¿A qué edad comienzas a escribir?

No muy temprana, hace unos diez años. Escribir siempre ha sido, de las artes, la única con la que me he sabido expresar. De muy pequeña sí que aparecen por casa tonterías con las que nos reímos por ver ya una cierta habilidad técnica e imaginación; me gustaba mucho escribir, más que leer. He tenido toda la vida déficit de atención y mucho nervio, eso a lo que ahora diagnostican masivamente con largas abreviaturas, y he servido para actividades de correr más que de concentración, hasta que sola llegué a la poesía ante mi primer capítulo dramático y al leer “Elegía” de Miguel Hernández y comprobar lo que se puede hacer con las palabras, hasta embellecer las fases de un duelo; empecé a interesarme en la capacidad evasiva que da la poesía escrita y leída. Encontré mi manera de sentir paz y tuve la suerte de tener clarísimo que no había nada que me hiciera sentir mejor. Entonces tendría veinte años ya.

Define para nuestros lectores, por favor, qué es el *slam* y cuéntanos como llegas a este mundo.

Es un movimiento artístico que vela por la manifestación poética oral, con formato de concurso (liga eliminatoria) en el que los participantes se les llama *slammers*. Un *show* donde no vale todo, porque hay normas (no atrezo, lo que evita la *performance* más allá de la voz y el movimiento, tres minutos como tiempo limitado de exposición, textos propios por supuesto...), pero a la vez sí entra toda forma expresiva (sin música) con la palabra como herramienta, por lo que es un modo muy completo de comunicación poética, donde, además, se hace partícipe al público, siendo él parte del jurado, que elegirá democráticamente qué intervención ha emocionado más.

Llegué por un, hoy gran compañero y amigo, Sergio Escribano, al que conocí



hace unos cinco años en una *jam* de Granada donde, en principio, solo iba a escuchar, aún no me había subido a un escenario jamás; pero esa noche, tras un par de cervezas, me atreví a salir a leer, le gustó lo que recité y me animó a participar en la *Slam* que organiza en esa y varias ciudades.

Me gustó la experiencia, rompí muchos miedos, tomé tablas y, lo más importante, es que vivo intensamente la poesía no sólo por la *Slam*, también por los recitales a los que he ido siendo invitada defendiendo esta manera oratoria de hacer poesía.

Reconozco que la primera vez que te escuché en el escenario me sorprendiste muy gratamente. La mayoría de las veces, a los poetas que se dedican a la escenificación les falta hondura y no son capaces de publicar un libro porque, sin el escenario, la palabra no tiene la suficiente consistencia. No es tu caso, tienes fondo y contenido y un libro publicado, cuéntanos esta aventura y este paso que te atreviste a dar.

Sobre todo, tengo suerte de que me digan estas cosas. Es un honor cuando compruebo la dualidad donde me ubican. Ya me han reconocido varias veces compañeros de otra generación —sois los mejores guías para quienes empezamos en el camino— que temían echar de menos mi voz al leerme, pero dijeron algo así como que mis versos llegan tanto en grito como en tinta. Con esto, desde el principio, suspiro aliviada, ya que esta aprobación me permite poder compartir y disfrutar de la poesía en distintos mundos poéticos y vivirla, por tanto, de distintas formas.

Respecto a publicar... fue porque mi editora estaba en una de las *Jam* de entre semana, en la Tertulia de Granada, y, al oírme recitar, me dijo que tenía otros tres minutos para convencerla para publicarme. Ya sabes, ¡la vida da a veces gratas sorpresas! Con ello, creo que se

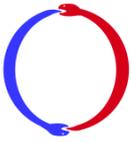
vuelve necesario que haya personas que confíen en los potenciales y propongan sacar tus versos a la luz, una labor poco disfrutada en mi generación, donde tantísima gente escribe y normalmente tienes que pagar por publicar. A pesar de que, a veces, he sido criticada en ciertos entornos donde lo común o la moda más antisistema es autopublicarse, pero yo no sé maquetar, ni tengo imaginación ni talento nada más que para escribir, pienso seguir aprovechando oportunidades que aparezcan con editoriales y estoy inmensamente agradecida de su labor.



¿Cuánto tiempo dedicas a la preparación que luego solo termina siendo tres minutos en el escenario? Debo añadir que, en tu caso, son tres minutos gloriosos.

Me han preguntado varias veces cómo me aprendo de memoria lo que escribo. Hay que tener en cuenta que los alumnos de la LOGSE somos productos del aprendizaje de memorieta, por lo que prepararse textos escritos por una misma hace que el proceso cognitivo sea tan fácil como sentirlo, no escupirlo.

El poema largo del formato que me preguntas (oratoria en tres minutos) quizá lo



escriba en unas cinco horas, lo barnice en dos y, de tanto trabajar las estrofas, ya las tengo interiorizadas y no en memoria fotográfica como me pasaba con los exámenes, sino en los sentidos. Al fin y al cabo, es un relato emocional, un discurso de cómo me siento, un viaje a mi mente, vuelvo de mí misma tras escribir, por lo que cuento una verdad que conozco tan bien que no me cuesta contarla en imágenes. Para recitar sin mirarlo necesito echarle una hora más, me suelo dormir con los versos recién cocinados aún calientes en la cabeza y es brutal porque se mezclan a veces con los sueños.

Así que, si sumas el tiempo total, María Luisa, sería casi una jornada laboral. Ojalá viviéramos de lo que nos llena tanto que nos hace soñar... ¡Qué justa sería la vida!

¿El poeta nace o se hace?

Creo que, así como el pan está debajo del brazo de todo niño, el talento para algo es innato. Todos tenemos talento para algo, pero se engrandece con el aprendizaje y la práctica. Quien es poeta no lo es por elección y esfuerzo, como si fuera una carrera universitaria, sino por su manera de sentir y vivir la poesía fluyendo por inercia e impulso psicoemocional a crearla por su parte y a su modo. Podemos hacer lo que queramos, pero saber para qué servimos, eso también facilita la diversidad de géneros bien definidos y evita la masificación que impide emerger a muchos artistas que valen en su disciplina. Pero ¿qué más da, si al final, quien hace al poeta es el sistema neoliberal consolidando las mierdas comerciales en una sociedad de consumo y entretenimiento de masas? Me cabrea y amarga esta realidad, que se le llame récord de ventas y mal interprete como joya literaria a una pedrada en la cultura (véase *Cincuenta sombras de Grey* o cualquier estrofa de De-freds).

¿Cómo vive una poeta la etapa de confinamiento que recientemente hemos padecido?

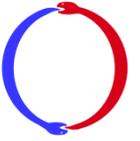
Pues, a mi pesar, despidiéndome de mi perra y lamentando la multitud de muertes diarias. No hay duda de que no está siendo un buen año; el confinamiento ha sido mi momento de calma social, de centrarme en el cuidado paliativo de mi cría, la nueva buena conexión con mis padres al volver a casa después de catorce años fuera, comer por ansiedad, hacer ejercicio por quemar y leer por desconectar.

El confinamiento para mí ha sido lo que es y será la vida a la larga: cuidado y convivencia con los nuestros, muertes diarias, un sistema desbordado, una comunidad unida y una clase política enfrentada y parte de ella, hostil y oportunista. Lo he vivido como una tragedia en mi situación personal por coincidir con la muerte de mi perra y en el escenario mundial por la pandemia, desatándome ante la seriedad barroca de lo vitalmente importante de lo emocionalmente absurdo. Se minimiza lo que creíamos que era sufrimiento psicológico o sentimental al abrir los ojos ante lo que viene y vendrá; hay que ser fuerte y convencerse de que la vida es tragicómica y esperpéntica, pero independientemente del capítulo o fase en la que estemos, apreciar lo importante y agradecer poder seguir.

¿Hay un antes y un después cuando escribes un poema?

Qué bonita pregunta. ¡Por supuesto, como después de toda experiencia!

Bueno, voy a responderte de una manera un poco rara: siempre me han quedado largos los pantalones, por ejemplo, y cuando me cogía mi madre el dobladillo, me sentía que, por fin, no arrastraba nada. Pues igual, de mayor, al cerrar un poema. Siento que coso mis emociones, que las alinee en un río de imágenes que me llevan a la calma.



Ya no pesa nada, me encuentro en paz cuando acabo, eran sentimientos agazapados es una especie de madeja hecha con el poema bufanda; me abrigo con ella y, si lo recito, mi garganta también se despeja y si esa expresión se vuelve transporte para

otras personas, ya imagínate... Me parece la magia de un vuelo comunitario.

¿Qué libro o libros estás leyendo ahora?

Acabando *Lectura fácil* de la *destroyer* (en el buen sentido) Cristina Morales.

Nacida en Triana, socióloga por azar, poeta por inercia. Esta treintañera, que de niña quiso ser farera, dice que solo ha conseguido desarrollar una obsesión patológica por el mar, pero ha parido varios *fanzines*, autoediciones y un poemario al que nombró *La Luna es solo un adorno* (Ed. Esdrújula), con el que ha viajado, mochila llena de libros como tenía soñado, por varios escenarios y algún Festival: Voix Vives de Mediteraneé, Voces del Extremo, Burros Verdes (Moguer), Versódromo (Madrid)... Próximamente saldrá a la luz su nueva obra, sobre la que algo nos cuenta en la entrevista. En escénica, ha debutado dos veces a nivel nacional en la Slam Poetry, donde quedó dos veces campeona (2017 y 2018) en la provincial y subcampeona en Poetry Slam Sur, cuando también obtuvo primer premio en el Concurso de poesía en vivo de la Feria del libro antiguo de Murcia. En junio 2017 se hizo con el primer premio de Actos Poéticos, celebrado en el Ateneo de Sevilla. Esa primavera formó parte, además, del documental *Generación del 27. La luz y la palabra* de Canal Sur. Actualmente, organiza las Noches Líricas de la Sala Pata Palo en Granada, ciudad donde no se cansa de disfrutar de la poesía, considerándola única religión, algo en lo que aferrarse y creer de tal forma que se ha vuelto la luz que le ilumina todo, encontrando en cada verso el modo de ser libre.

Si pulsáis en las imágenes, podéis verla en directo y trasladaros con ella a través de la palabra:



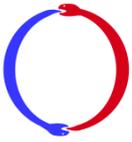
“Me caso con mi nacimiento” (Poetry Slam Sur, 2019)



“Hacer del estiércol”



“Los otros”



Seis libros imprescindibles para ti.

Vale, citaré *Fifty-fifty*; tres novelas y tres poemarios. *Una palabra tuya*, de Elvira Lindo, *Donde el corazón te lleve*, de Susanna Tamaro y *La elegancia del erizo*, de Muriel Barbery; y de poemarios: *El decapitado de Ashton*, de Iván Onia, *El país entre nosotros*, de Carolyn Forché y *La pobre prosa humana*, de Pedro Montealegre, por ejemplo, aunque sería inabarcable la lista de escritores que me marcan y marcarán.

Por último, Carmen, me gustaría que hablastes a nuestros lectores sobre tus proyectos inmediatos y futuros.

A corto plazo, intenciones laborales: combinar mi empleo precario de hacer encuestas por las casas con prepararme oposiciones para Justicia (instituciones penitenciarias). A largo plazo, en ese objetivo, llevar poesía a la cárcel. El hecho de poder plantar la semilla de cambiar una mini parte del mundo al que accedemos es tan revolucionario y bello que ojalá lo consiga.

En cuanto a otros proyectos próximos... un par de recitales este verano que estoy gestionando en la costa (Cádiz y Huelva) para agosto, mes en que, además, en Garguera (Cáceres), los días 28 y 29, será la final de Poetry Slam Sur, para la que este año han vuelto a seleccionarme y donde se nos dará libertad de impartir talleres, además de recitar. Será una especie de campamento artístico y ansío aportar y aprender con los compañeros. ¡Es un planazo!

Para septiembre, si vamos bien de tiempo, pero lo dudo por mi culpa, publicaré mi segundo poemario, esta vez con la editorial Amargord lo más probable, ya apalabrado y encantada de una oportunidad así con uno de tantos que cuidan la poesía en este país.

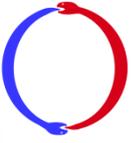
Lo que traiga el curso 2020/2021 es solo incertidumbre. Yo, con sentir que ya ha

empezado el año, me conformo y espero que el otoño nos devuelva los eventos anulados en primavera con salud y muchas ganas de compartir.

Gracias por la entrevista y tu trato, amiga. Un abrazo, María Luisa y ¡que nos una pronto y siempre la poesía!

Gracias a ti, Carmen, por tus aportaciones poéticas, por tu sinceridad y verdad, por regalarnos tu tiempo, por hacer el nuestro más bonito y apasionante.

¡Qué el poema nos siga uniendo! Que nos siga haciendo tropezar por los rincones de distintos pueblos y ciudades, compañera. Siempre un placer poder charlar contigo.



Treinta y tres por ciento

Tengo que tener un treinta y tres por ciento
de discapacidad visual
para que me den un certificado,
aunque prometa que ayer vi una paloma muerta
donde solo había un periódico aplastado.

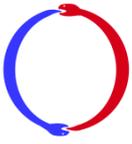
Y no es cuestión de miopía, joder,
es algo lírico lo que me pasa en la cabeza
que veo tristeza en manada de hienas,
carcajadas que taladran
horizontes grises y neutrales,
donde ya no me veo reflejada
ahora que la pecera
por fin
es océano.

Carmen Barranco
La Luna es sólo un adorno (Ed. Esdrújula)

La Luna es sólo un adorno (Ed. Esdrújula)
Carmen Barranco

είς οὐρανόν
βοὶ μὴ
πρὸς δὲ πῆμα
δοῦρε γὰρ οὐκ ἔστιν ἰσχυρὸν
μοιχεύειται ἔμπεδος ἔκστασις
ἐπιπέσει δὲ τὸ πᾶν
δὲν ἔστιν ἀπὸ τοῦ ἐν ἡμῶν
εἰς τὸν οὐρανὸν οὐκ ἔστιν
ἔκστασις ἔκστασις ἔκστασις

δοῦρε γὰρ οὐκ ἔστιν ἰσχυρὸν
μοιχεύειται ἔμπεδος ἔκστασις

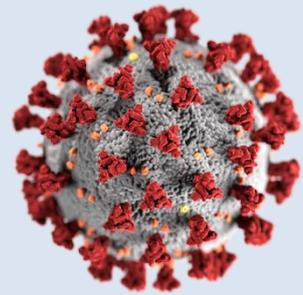


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



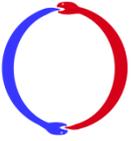
Novela

La novelista argentina Mariana Enríquez (Buenos Aires, 1973) ha sido galardonada con el Premio Celsius —anteriormente denominado Premio Celsius 232— a la mejor novela de fantasía, terror o ciencia ficción en español, por la obra *Nuestra parte de noche* (Anagrama, 2019), que ya había conseguido el Premio Herralde con anterioridad. Aunque este premio carece de dotación económica, intenta ser un referente dentro de un género bastante escaso en la literatura en español.



Fotografía de Mariana Enríquez
(Jindřich Nosek, 2019).

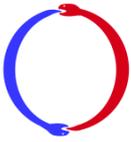
Berna González Harbour (Santander, 1965), periodista y escritora española, ha recibido el Premio Dashiell Hammett de novela negra de 2020. Este premio se propuso desde la Asociación Internacional de Escritores Policiacos en 1987 en honor al escritor estadounidense Dashiell Hammett. La ganadora de este año ya fue finalista del mismo premio en 2018 y,



además, ha sido galardonada con el accésit del Premio José Hierro en 1995, el Premio de la Asociación de Libreros de Cantabria de 2018 y el Premio Estrañi de 2019.

Convocatorias de novela en español que se cierran en agosto de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Reinaldo Arenas ²	80 a 200	1	Proyecto Puente a la Vista (Cuba)	880, 440 ³
Bellas artes de narrativa Colima para obra publicada ²	obra publicada	7	Secretaría de Cultura del Gobierno Federal, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y la Universidad de Colima (México)	11.750 ³
Internacional de novela jurídica Iltr. Colegio de Abogados de Granada	150 a 300	15	Ilustre Colegio de Abogados de Granada (España)	9.000
Internacional de novela Héctor Rojas Herazo, Ciudad de Sincelejo	80 a 220	16	Unión de Escritores de Sucre (Colombia)	2.400 ³
Titania de novela romántica	≥ 265.000 caracteres	30	Ediciones Urano (España)	5.000
Ítalo Calvino ²	100 a 300	30	Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la Asociación Recreativa y Cultural Italiana (ARCI), la Revista Unión y el Grupo Fundacional Ítalo Calvino (Cuba)	4.000
Amazon Storyteller	≥ 24	31	Amazon (EE UU)	4.500
Novela corta "Salvador García Aguilar"	80 a 125	31	Ayuntamiento de Rojales (España)	4.000

Convocatorias de novela en español que se cierran en septiembre de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Novela corta El proceso	15.000 a 40.000 palabras	1	Ediciones El Transbordador (España)	1.000
Nacional de novela y poesía Ignacio Manuel Altamirano ²	120 a 200	1	Gobierno del Estado de Guerrero y la Secretaría de Cultura Federal (México)	4.650 ³
Vergara de novela romántica	≥ 265.000 caracteres	4	Penguin Random House Grupo Editorial (España)	3.000
Jordi Sierra i Fabra de literatura para jóvenes ¹	50 a 180	5	Fundació Jordi Sierra i Fabra (España)	2.000
Novela de misterio y policíaca Agatha Christie	150 a 200	11	Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (España)	10.000
Certamen de literatura joven "Javier Espinosa" ¹	50 a 100	14	Concejalías de Juventud y Cultura del Ayuntamiento de Campillos (España)	600
Suabia de novela corta de humor	100 a 150	15	Suabia Ediciones (España)	1.500
Certamen "Martín Fierro" de denuncia social	125 a 350	15	Editorial DISTRITO 93 (España)	1.200



Convocatorias de novela en español que se cierran en septiembre de 2020 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Tiflos de novela	175 a 300	24	ONCE (España)	17.000
Certamen nacional de literatura "Laura Méndez de Cuenca" ²	100 a 200	30	Gobierno del Estado de México	7.800 ³

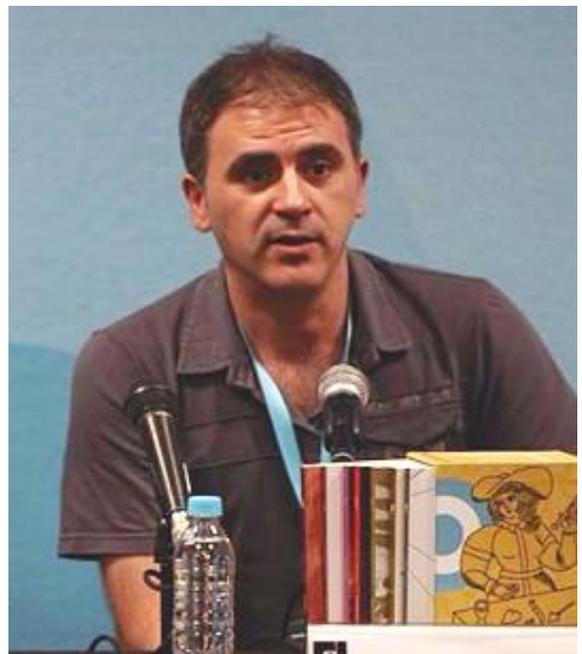
¹Los participantes tienen restricciones por edad.

¹Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

³La cantidad puede variar en función del cambio de divisas.

Relato y cuento

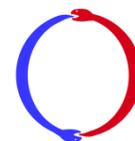
El escritor argentino Marcelo Luján (Buenos Aires, 1973) ha conseguido el Premio Ribera del Duero con la obra *La claridad*. El galardón es uno de los más prestigiosos en el ámbito del cuento y, con un premio de 50.000 euros, el de mayor dotación en su género en la lengua española. Los trabajos de Marcelo Luján como novelista y cuentista han sido reconocidos repetidas veces en diversos certámenes; así, ha ganado, entre otros, el Premio Santa Cruz de Tenerife de 2003 con *Flores para Irene*, el Premio Ciudad de Alcalá de Narrativa de 2006 con *En algún cielo*, el Premio Kutxa Ciudad de San Sebastián por *El desvío*, el Premio Ciudad de Getafe de Novela Negra de 2009 por *La mala espera* o el Premio Ciudad de Santa Cruz de 2016 por *Subsuelo*.



Marcelo Luján en la FIL de Guadalajara de 2014.
Fotografía de Martinmarceotero.

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en agosto de 2020

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Concurso juvenil de literatura erótica ^{1,2}	8 a 15	1	Fundación Editorial El perro y la rana (Venezuela)	803
Concurso nacional de cuento "Bueno y breve" ²	≤ 3	1	Grupo de Arte y Literatura El Túnel (Colombia)	190, 95 ³
Certamen literario nacional Fernando de Ballesteros Saavedra ²	6 a 15	7	Ayuntamiento de Villahermosa (España)	500, 350



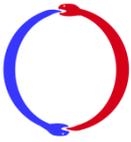
Convocatorias de relato y cuento que se cierran en agosto de 2020 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Personas mayores "Julietta Dobles Yzaguirre" ¹	≤ 6	7	AGECO (Costa Rica)	190, 150, 110 ³
Certamen literario "Castillo de San Fernando"	≤ 6	10	Área de Cultura del Ayuntamiento de Bolaños de Calatrava (España)	500
Narrativa "Antonio Porras"	≤ 25	10	Ayuntamiento de Pozoblanco (España)	1.300
Juvenil de creación literaria Ayuntamiento de Pozoblanco ¹	≤ 15	10	Ayuntamiento de Pozoblanco (España)	800
Certamen literario Riópar 2020	3 a 5	11	Ayuntamiento de Riópar (España)	120, 80
Mirabilia de cuentos de ciencia ficción ^{1,2}	≤ 7	15	Mirabilia Libros (Colombia)	240 ³
Certamen nacional de cuento. XXXVIII Juegos florales nacionales universitarios UAC ²		21	Universidad Autónoma de Campeche y la Secretaría de Cultura de Campeche (México)	1.750 ³
Itaú de cuento digital ²	≤ 10.000 caracteres	25	Fundación Itaú Argentina Educativa y Cultural (Argentina)	1.750, 880, 440 ³
Certamen literario Constancio Zamora Moreno	5 a 8	28	Fundación Espejo (España)	300, 150
Certamen de microrrelatos "Historias de la vid y el vino"	200 a 250 palabras	31	Ayuntamiento de Camponaraya (España)	350, 250, 150
Zmazon Storyteller	≥ 24	31	Amazon (EE. UU.)	4.500
Concurso de relato corto "Hablando en cobre" ²	5 a 10	31	Fundación Atlantic Copper (España)	5.000
Concurso literario de relato breve del Valle de Lizoain-Arriasgoiti y Urroz-Villa ⁴	≤ 300 palabras	31	Club de lectura Del Valle de Lizoain-Arriasgoiti y Urroz-Villa (España)	300
Concurso de relato literario "Alberto Fernández Ballesteros"	2.500 a 7.500 palabras	31	Unión General de Trabajadores de Sevilla (España)	750, 250, 250
Concurso internacional de relatos humorísticos "Alberto Cognigni"	600 a 1.000 palabras	31	Agencia Córdoba Cultura (Argentina)	310, 250, 180, 180 ³
Certamen de relatos breves Diputación de Albacete ²	5 a 7	31	Diputación de Albacete (España)	1.000
Certamen de narrativa "Puente de Encuentro"	5 a 10	31	Foro Cultural "Puente de Encuentro" (España)	300

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

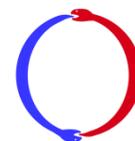
³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

⁴Se admiten textos en castellano y euskera.



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en septiembre de 2020

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Gandalf	≤ 15.000 palabras	1	Sociedad Tolkien Española	120, 60
Certamen de microrrelatos "Y..., a pesar de todo, sucedió en la feria" ²	≤ 245	1	Feria de Albacete (España)	200, 100
Certamen literario "Benito Pérez Galdós" ²	≤ 8	1	Distrito de Arganzuela (España)	2.000
Relato corto "n@vac-túa"; sobre violencia en el entorno familiar ²	5 a 15	4	Concejalía de la Mujer y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Nava (España)	700
Jordi Sierra i Fabra de literatura para jóvenes ¹	50 a 180	5	Fundació Jordi Sierra i Fabra (España)	2.000
Concurso literario juvenil "Tomás de Mattos" ^{1,2}	≤ 12	7	Intendencia de Tacuarembó (Uruguay)	160 ³
Concurso internacional de cuento Ciudad de Pupiales	≤ 2	12	Fundación Gabriel García Márquez (Colombia)	1.450 ³
Certamen de microrrelatos fantásticos y de terror de Sants ⁵	≤ 200 palabras	13	Cotxeres / Casinet Sans (España)	200
Certamen de literatura joven "Javier Espinosa" ¹	5 a 10	14	Concejalías de Juventud y Cultura del Ayuntamiento de Campillos (España)	300
Concurso nacional de libro de cuentos UIS ²	80 a 200	14	Consejo Académico de la Universidad Industrial de Santander (Colombia)	2.400 ³
Relatos breves "Sobre enfermeras"	≤ 2	15	Colegio Oficial de Enfermería de La Rioja (España)	500
Certamen de relato corto "El infierno si existe; es el coronavirus"	≤ 10	15	Biblioteca Popular "Ricardo J. Berwyn" de la localidad de Gaiman, Chubut, Argentina, y por la Asociación de Autobiografía y Biografía de México	90 ³
Concurso de cuentos "Villa de Fontellas"	2 a 5	18	Ayuntamiento de Fontellas (España)	500, 200
Concurso de relatos breves "Orgullo rural" ²	5 a 10	19	Ayuntamiento de Caniles (España)	2.000
Certamen literario "Nos pondremos en contacto contigo" ²	≤ 1.750 palabras	21	Asociación Cultural "No nos pondremos en contacto contigo" (España)	150
Tiflos de cuento	90 a 120	24	ONCE (España)	10.000
Concurso de relatos cortos deportivos APDV	3 a 5	25	Asociación de la Prensa Deportiva de Valladolid (España)	600
Certamen literario de relato breve "Villa de Colindres"	10 a 25	25	Ayuntamiento de Colindres (España)	3.000, 900
Cuentos por los derechos humanos ²	≤ 20	27	Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Venezuela)	440 ³
Nacional de cuento Aca-pulco en su tinta ²	12 a 20	28	Gobierno del Estado de Guerrero y la Secretaría de Cultura Federal (México)	1.940 ³
Relato corto Policía Nacional	15 a 20	29	Fundación Policía Española, Fundación Globalcaja y Aguas de Albacete (España)	3.000
Concurso nuevos talentos me&mylife ²	500 a 1.000 palabras	30	MEANDMYLIFE (España)	3.000, 2.000, 1.000



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en septiembre de 2020 (continuación)

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Certamen internacional de microrrelatos "Cardenal Mendoza"	≤ 150 palabras	30	Bodegas Sánchez Romate Hnos. (España)	1.000, 700, 600
Concurso literario El laurel ⁵	≤ 5	30	La Mordida Literaria (España)	400, 100
Internacional de relato corto sobre olivar, aceite de oliva y oleoturismo	1.500 a 3.000 palabras	30	Expoliva (España)	1.000
Concurso literario de Cúllar Vega	≤ 10	30	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Segovia (España)	200, 140
Internacional de relatos cortos sobre la discapacidad intelectual "Miguel Rodríguez"	≤ 10	30	AFANAS y el Ateneo DE Sanlúcar de Barrameda (España)	1.500
Certamen literario de relatos cortos COCEMFE Cáceres	≤ 12	30	COCEMFE Cáceres (España)	200
Certamen de relato corto "Fundación Villa de Pedraza"	3 o 4	30	Fundación Villa de Pedraza (España)	1.000, 500
Certamen literario de carácter internacional Yecla "Fiestas de la Virgen"	≤ 8	30	Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción de la ciudad de Yecla (España)	1.000
Certamen literario El Vedat ²	3 a 5	30	Asociación de Vecinos El Vedat (España)	500, 300
Concurso de relato breve antirumor ¡Que no te calen! ⁴	≤ 4	30	Estrategia Anti-Rumores del Ayuntamiento de Bilbao (España)	350, 150
Certamen nacional de literatura "Laura Méndez de Cuenca" ²	60 a 150 páginas	30	Gobierno del Estado de México	7.800 ³
Concurso nacional de cuento corto "babel" ²	≤ 5	30	Biblioteca Popular Babel (Argentina)	40, 30 ³
Copé 2020. XXI Bienal de cuento ²	≤ 30	30	Petróleos del Perú	12.600

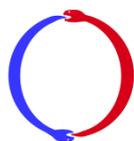
¹Los participantes tienen restricciones de edad.

²Los participantes tienen restricciones por lugar de residencia o nacionalidad.

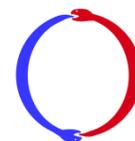
³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

⁴Se admiten trabajos en castellano y eusquera.

⁵Se admiten trabajos en castellano y catalán.



Convocatorias de poesía que se cierran en agosto de 2020				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Personas mayores "Julietta Dobles Yzaguirre" ¹	≤ 3 páginas	7	AGECO (Costa Rica)	190, 150, 110 ³
Certamen literario "Castillo de San Fernando"	≤ 100	10	Área de Cultura del Ayuntamiento de Bolaños de Calatrava (España)	500
Poesía "Hilario Ángel Calero"	≤ 100	10	Ayuntamiento de Pozoblanco (España)	1.300
Certamen literario Riópar	14 a 75	11	Ayuntamiento de Riópar (España)	120, 80
Bienal de poesía Provincia de León	≥ 500	11	Diputación Provincial de León (España)	6.000
Poesía "Jorge Manrique"	≥ 600	15	Diputación de Palencia (España)	6.000
Concurso de poesía Gustavo Batista Ceño ^{1,2}		17	Ministerio de Cultura (Panamá)	4.400 ³
Antonio Gala ¹	≥ 500	20	Ayuntamiento de Alhaurín el Grande (España)	6.000
Certamen literario Constancio Zamora Moreno	90 a 120	28	Fundación Espejo (España)	300, 150
Internacional de poesía ALCAP	600	31	Asociación Literaria Castellonense de Amigos de la Poesía (España)	700
Concurso internacional "Mil poemas por la paz del mundo"		31	Coordinador del grupo de Facebook "Mil poemas por la paz del mundo", la Fundación Plenilunio, y EscriturArte Editores (España)	170 ³
Amazon Storyteller	≥ 24	31	Amazon (EE. UU.)	4.500
Hispanoamericano de poesía en lengua castellana "Diego de Losada"	≤ 3 páginas	31	Asociación Diego de Losada (España)	300, 150
Convocatorias de poesía que se cierran en septiembre de 2020				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Nacional de novela y poesía Ignacio Manuel Altamirano ²	60 a 120 páginas	1	Gobierno del Estado de Guerrero y la Secretaría de Cultura Federal (México)	4.650 ³
Certamen literario "Benito Pérez Galdós" ²	20 a 50	1	Distrito de Arganzuela (España)	2.000
Nacional de poesía "Antonio González Delama"	500 a 1.000	7	Ayuntamiento de León (España)	6.000
Concurso literario juvenil "Tomás de Mattos" ^{1,2}	≤ 6 páginas	7	Intendencia de Tacuarembó (Uruguay)	160 ³
Certamen de literatura joven "Javier Espinosa" ¹	14 a 30	14	Concejalías de Juventud y Cultura del Ayuntamiento de Campillos (España)	200
Nacional de poesía "Fermín Limorte" ²	≤ 100	15	Ayuntamiento de Albaterra (España)	1.250
Premio de poesía "César Simón"	30 a 60 poemas	15	Universitat de Valencia (España)	2.500
Cálamo/GESTO de poesía	300 a 500	16	Sociedad Cultural GESTO (España)	500
Certamen literario "Nos pondremos en contacto contigo" ²	25 a 50	21	Asociación Cultural "No nos pondremos en contacto contigo" (España)	150



Convocatorias de poesía que se cierran en septiembre de 2020 (continuación)				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Tiflos de poesía	500 a 1.000	24	ONCE (España)	10.000
Concurso literario de Cúllar Vega	5 a 8 poemas	30	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Segovia (España)	200, 140
Internacional Yecla "Fiestas de la Virgen"	≤ 8 páginas	30	Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción de la ciudad de Yecla (España)	1.000
Certamen nacional de literatura "Laura Méndez de Cuenca" ²	60 a 120 páginas	30	Gobierno del Estado de México	7.800 ³

¹Los participantes tienen restricciones de edad.

²Los participantes tienen restricciones por lugar de residencia o nacionalidad.

³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

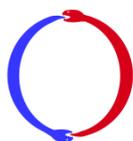
Ensayo, crónica e investigación

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en agosto de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Investigación histórica "Pedro Cieza de León"	150 a 300	10	Ayuntamiento de Llerena (España)	2.000
Lo mejor de nos ²	8.000 a 15.000 caracteres	30	BanESCO y la organización La Vida de Nos invita (Venezuela)	260 ¹
Amazon storyteller	≥ 24	31	Amazon (EE. UU.)	4.500

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en septiembre de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
"Camino de Santiago"	100 a 200	4	Academia Xacobeia (España)	3.000
Concurso internacional de ensayos Miradas de Iberoamérica ²	3 a 8	15	Programa IBER-RUTAS y la Secretaría General Iberoamericana (México)	1.150 ¹
Aplicaciones terapéuticas del arte	100 a 150	20	Fundación María José Jove (España)	6.000

¹Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

²Los participantes tienen restricciones por residencia o nacionalidad.

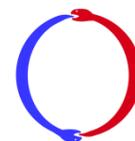


Otras convocatorias

Otras convocatorias que se cierran en agosto de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Tercer concurso de dramaturgia Trasnocho ²		30	Fundación Trasnocho Cultural (Venezuela)	440 ³
LIJ				
Nacional de literatura infantil y juvenil Carlos Francisco Changmarín ¹		14	Ministerio de Cultura (Panamá)	4.400 ²
Poesía para niños El Príncipe Preguntón	≤ 700 versos	22	Delegación de Cultura y Memoria Histórica y Democrática de la Diputación de Granada (España)	3.000
Concurso de álbum ilustrado A la orilla del viento	16 a 48	28	Fondo de Cultura Económica (México)	5.850 ²
Cómic				
Concurso nacional de historietas, "Cuento y canto gráfico" ¹	12 a 72	1	Fundación Editorial El perro y la rana (Venezuela)	80 ²
Novela gráfica Gobierno de Cantabria	≤ 10 (solo propuesta)	3	Consejería de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte de Cantabria (España)	4.500
Concurso manga Norma Editorial	1 o 2 (resumen)	23	Norma Editorial (España)	3.000
Biografía				
Certamen literario "Paquita Mellado, niña chica, con nombre de mujer"	6 a 10	15	Área de Bienestar Social del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria y la Asociación Cultural de Mujeres Estrella del Alba (España)	400

¹Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o residencia.

²Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

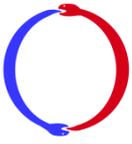


Otras convocatorias que se cierran en septiembre de 2020

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Nacional de dramaturgia "Emilio Carballido" ¹	≤ 80	18	Universidad Autónoma de Nuevo León y la Universidad Veracruzana (México)	5.800 ²
LIJ				
SM de Literatura Infantil El Barco de Vapor	30 a 150	1	Fundación Santa María (España)	35.000
SM de Literatura Juvenil Gran Angular	≤ 300	1	Fundación Santa María (España)	35.000
Edebé de literatura infantil y juvenil	20 a 80	13	Editorial Edebé (España)	30.000
Anaya de literatura infantil y juvenil	≥ 100	15	Grupo Anaya (España)	12.000
Certamen internacional de literatura infantil y juvenil FOEM (cuento infantil)	40 a 60	30	Gobierno del Estado de México	5.800 ²
Certamen internacional de literatura infantil y juvenil FOEM (novela juvenil)	40 a 80	30	Gobierno del Estado de México	5.800 ²
Cómic				
Concurso regional América central "Miradas sobre el mundo a través de la historieta"	3 a 5	3	Alianza Francesa de Costa Rica	440 ²
Concurso nuevos talentos Me&Mylife ¹	3 a 6	30	MEANDMYLIFE (España)	3.000, 2.000, 1.000
Traducción				
Internacional de traducción de poesía del italiano al español M'illumino / d'immenso	2 poemas	10	Instituto Italiano de Cultura de la Ciudad de México, la Embajada de Suiza en México y el Laboratorio Traduxit (México)	380 ²
Premio de traducción Giovanni Pontiero	obra publicada	13	Centro de Língua Portuguesa / Camões I.P. de Barcelona y la Facultat de Traducció i d'Interpretació de la Universitat Autònoma de Barcelona (España)	5.000

¹Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o residencia.

²Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.



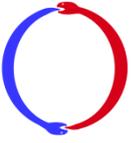
Crucigrama

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1			■						■		
2				■				■			
3					■						
4					■						
5			■				■				
6	■	■								■	■
7					■				■		
8					■						
9					■						
10				■				■			
11			■						■		

Solución

Horizontales. **1** Nombre de consonante. Plaza de la antigua Grecia. Dentro de amar. **2** Vocales iguales de renunciar, rehusar. Ácido ribonucleico. Entregar. **3** Director de la película *El sur*. Hijo de Dédalo. **4** El archipiélago de Solzhenitsyn. Bette, actriz de *Jezabel*. **5** Lengua románica. Aféresis de amor. Labor agrícola de segunda arada. **6** Shaw, dramaturgo irlandés. **7** *El rey*, tragedia de Shakespeare. Nombre de consonante. Consonante repetida. **8** Cofre. Welles, actor y director de cine. **9** Gran instrumento de cuerda. Navegante. **10** Al revés, embarcación antigua. Plural de consonante. Ente. **11** Abreviatura de Países Bajos. El líder de los argonautas. Símbolo del magnesio.

Verticales. **1** Poeta del 27, autor de *Paisaje con figuras*. Natural de una región, limítrofe con Finlandia y Noruega. **2** Al revés, Nobel polaca de física y química. Terreno sin cultivar. **3** En cierto sentido, 52 para la antigua Roma. En Argentina, persona opulenta. **4** Director de la película *Avatar*. **5** Samsa, personaje de *La metamorfosis*. Calificación. **6** Encendido. La radio patria. Nuestro dominio *web*. **7** Ataque bélico sorpresivo. Autor español de *Hijos de la ira*. **8** Escritor cubano autor de *Tres tristes tigres*. **9** Escultura de Miguel Angel. De ellos, de ellas. **10** Municipio de Pontevedra. Símbolo icónico de una tribu. **11** Ría gallega. Al revés, actor británico protagonista de *Notting Hill*.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

<u>30</u>	<u>25</u>	<u>18</u>	<u>42</u>	<u>47</u>	<u>8</u>	<u>15</u>		
<u>32</u>	<u>6</u>	<u>36</u>	<u>38</u>	<u>1</u>	<u>11</u>	<u>27</u>	<u>44</u>	<u>43</u>
<u>13</u>	<u>31</u>	<u>46</u>	<u>28</u>					
<u>41</u>	<u>22</u>	<u>9</u>	<u>45</u>	<u>23</u>				
<u>7</u>	<u>39</u>	<u>24</u>	<u>17</u>					
<u>2</u>	<u>21</u>	<u>14</u>	<u>4</u>	<u>37</u>	<u>20</u>	<u>26</u>		
<u>34</u>	<u>48</u>	<u>12</u>	<u>33</u>	<u>5</u>				

Día anterior al festivo

Comenzar, plantear

Hogar de algunos animales

Agradable, divertida

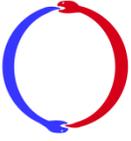
Asiento, fundamento

Masa de cal, cemento y agua

Aguardiente del hollejo

Texto: pensamiento de Thomas Middleton.

Clave, primera columna de definiciones: lanza corta.



No, no. ¡Calma! No vamos a tocar ningún tema candente, de esos que castigan sin piedad a quien levante la mano —cualquier mano— para decir lo que sea, porque lo que sea será malinterpretado en la clave que corresponda, en beneficio de las tesis o antítesis de los todopoderosos *lobbies* de ofendidos, sean del signo y la calaña que sean. No, no nos meteremos en esos terrenos, que las hordas de las versiones 4.0 del Salvation Army están prestas a caer sobre cualquiera como le pasó a la Rowling.

Así que, para no entrar a pisar ningún jardín, vamos a hablar del género de las palabras y, más concretamente, de esas palabras que se terminan generando a partir de unas siglas y que, al cabo de poco tiempo, cobran vida propia, terminan por convertirse en un nuevo vocablo y olvidan cualquier significado anterior, quizá porque cualquier tiempo pasado no solo no fue mejor, sino que es y está pasado. Cerca de este objetivo está el término “COVID”, así escrito con mayúsculas o, su hermano mellizo, “COVID-19”, con el indicativo del año del siglo XXI en el que supuestamente se originó el “bicho”, más allá de cualquier teoría de conspiranoicos, terraplanistas, antivacunas y miguelos bosés.

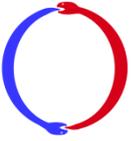
COVID-19 o, como sería más fácil de entender, CoViD-19 es un acrónimo obtenido a partir del nombre de la enfermedad que produce el coronavirus, el SARS CoV-2 —otro acrónimo, esta vez de *Severe Acute Respiratory Syndrome CoronaVirus 2*— y que no quiere decir “el coronavirus de diciembre del 19” como aseguró algún personajillo político con más votos que seso, sino *CoronaVirus Disease*, es decir, la enfermedad del coronavirus. Entonces, “COVID” y todas sus variantes deberían ser del género femenino y el artículo correcto para anteponer al término sería “la”, es decir, “la COVID”, “la COVID-19” o “la CoViD-19”.

Pues no. O, mejor dicho, sí, pero no. Como nos recuerda nuestra correctora, Andrea Melamud, siempre atenta a los designios de la divinidad lingüística (la RAE), el término puede escribirse con el artículo masculino también. La autoridad contesta a las preguntas de los interesados acerca del género del término y concluye que es de género ambiguo —¿será porque está de moda?— y lo justifica:

COVID-19, que da nombre a la enfermedad, se usa normalmente en masculino por influjo del género de coronavirus y de otras enfermedades víricas como el zika o el ébola, que toman el nombre del virus que las causa. Pero el uso en femenino, tal como hace la OMS (Organización Mundial de la Salud) en sus páginas en español, está justificado por ser enfermedad (*disease* en inglés) el núcleo del acrónimo («CORonaVirus Disease»). Ambos usos se consideran válidos.

Asunto resuelto: “el COVID” o “la COVID”, como usted desee. Las páginas en inglés de la OMS, que en ese idioma tiene nombre de grupo musical, no sufren ese problema. Sí, de vez en cuando, los que hablamos español —también otros idiomas romances— nos metemos en estos berenjenales a cuenta de géneros, mientras que los que hablan el idioma de la pérdida Albión lo han resuelto hace mucho: solo los seres vivos con capacidad de tener género en la realidad lo tienen en el lenguaje.

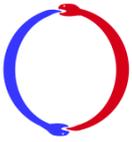
Mientras, el virus campa a sus anchas en medio mundo y está disparado en algunos países cuyos dirigentes desoyeron toda advertencia con poco seso y tono chulesco; ahí los casos se cuentan por millones. Y lo que queda...



Que el virus está calando en la sociedad y removiendo todo cuanto podíamos considerar como establecido es un hecho. Asuntos como el debate acerca del género de un acrónimo son una prueba palpable de ello, pero hay más pruebas, mucho más accesibles y populares que una discusión sobre un artículo. ¿Habíamos imaginado que los espectáculos deportivos se llevaran a cabo sin público? Sí, que alguna vez ha ocurrido por una sanción a un equipo o por un motivo de seguridad, pero que todos los eventos de este tipo se celebren a puerta cerrada es algo sorprendente. Nuestro fotógrafo, Luis Manso, nos muestra unas instantáneas de partido oficial celebrado en el Molinón (el estadio de fútbol de Gijón) —con público siempre dispuesto a apoyar pese a los desastrosos partidos del equipo— con las gradas vacías.

Puede que no tenga importancia cultural, pero debería hacernos reflexionar sobre la situación que estamos viviendo.





Las ferias, en peligro

La situación sanitaria a nivel mundial no es muy halagüeña. A los cierres decretados para el Día del Libro y para el Día de Sant Jordi —han trasladado sus fechas— se une ahora la amenaza sobre actos mucho más masivos, todos de carácter internacional, que suelen ser referentes en el mundo del libro.

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México), acaso el más importante evento literario a nivel mundial y, por supuesto, el más importante de las letras hispanas, corre serio peligro de no celebrarse debido a la pandemia y, en especial, a la delicada situación sanitaria por la que está pasando el país norteamericano. Aunque la distancia al comienzo es aún grande —la feria se celebraría del 28 de noviembre al 6 de diciembre— la evolución imprevisible de la situación sanitaria hace que expositores y participantes puedan ser reticentes a acudir al evento. Las autoridades encargadas de la organización han destacado las opciones que existen para tal evento en la [página web de la FIL](#):

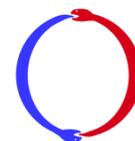
- Realizar la feria con aforo reducido, pero en su localización habitual de Expo Guadalajara.
- Realizar la feria en dos localizaciones para reducir la densidad de participantes; en este caso, a la habitual sede de Expo Guadalajara se sumaría el Centro Cultural Universitario de la UDG.
- Realizar un evento virtual.
- Posponer la edición número 34.

Todas estas opciones, de mejor a peor, están siendo barajadas por la organización, de acuerdo con las autoridades sanitarias. Desde luego, el efecto sobre el conjunto de la feria ya se hace notar, pues es poco probable que alcance los números de ediciones anteriores, incluso en el mejor de los escenarios.



Una situación similar está viviendo la Feria del Libro de Frankfurt (14 a 18 de octubre), aunque su mayor proximidad en el tiempo al momento actual ha producido ya una reducción drástica de su volumen. La mayor parte de los grandes grupos editoriales ha renunciado a la participación y, por tanto, es de esperar que los autores y demás colectivos del ámbito literario sigan un camino parecido. La feria de Frankfurt será un poco más alemana y menos internacional; en ese sentido, Canadá, el país que iba a ser el invitado de esta edición ha quedado desplazado para el próximo año, 2021, cuando se espera que la situación sanitaria esté resuelta —si no es así, sería para echarse a temblar— mientras que España, país invitado a la edición de 2021, ha tenido que posponer su participación como tal hasta 2022.





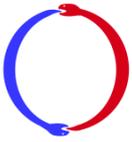
A una escala mucho menor, aunque con una gran importancia local, Sant Jordi trasladó la fecha de celebración al 23 de julio, aunque se efectuarán importantes restricciones para evitar las aglomeraciones de público en torno a los puestos de libros y rosas:

- Habrá entre doscientos y trescientos puestos, en lugar de los mil habituales, una reducción al 30 % que supondrá la correspondiente reducción del volumen de ventas.
- Los puestos estarán más separados y vertebrados en torno al eje central de Passeig de Gràcia.
- Los puestos más concurridos tendrán un perímetro delimitador y dispondrán de hidrogel y guantes.
- Habrá circuitos delimitados para la circulación de los visitantes.
- El número de escritores para firmar libros también está reducido y los lectores que deseen obtener la firma de un ejemplar tendrán que pedir una cita previa.

En definitiva, se espera una fuerte reducción del volumen de ventas, un aspecto que tendrá un importante efecto en un sector al que la situación de pandemia y el confinamiento no ha sentido demasiado bien en el ámbito económico. Y ya venía con problemas previos...

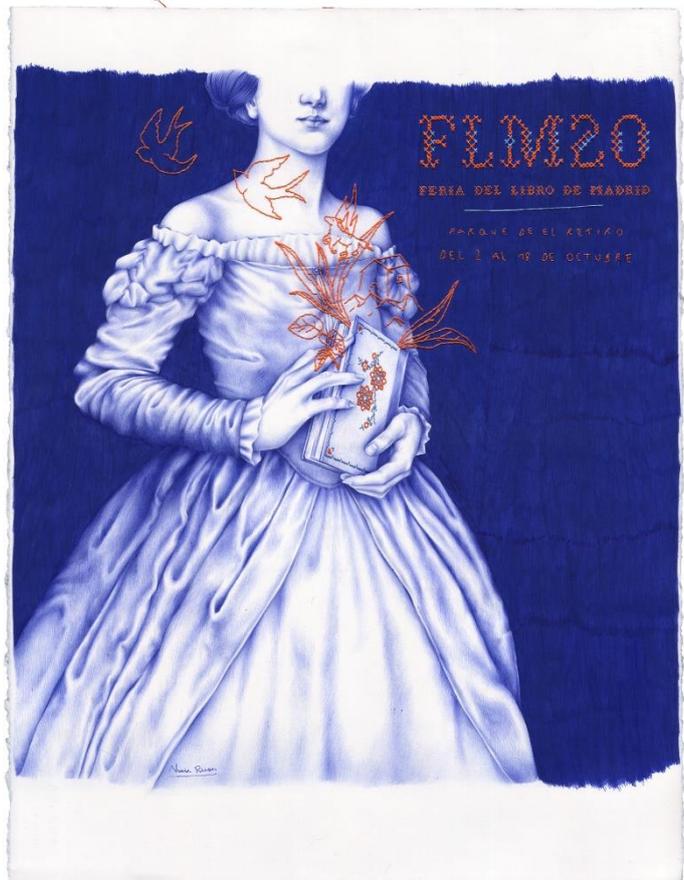


Por su parte, la Feria del Libro de Madrid también ha sido trasladada de las fechas habituales a octubre: en concreto, se celebrará entre el 2 y el 18 de ese mes. O eso se pretende, porque el asunto no está muy claro como no está muy clara la previsión acerca de la situación sanitaria del país o de la Comunidad de Madrid —la zona de España más castigada por la pandemia y que protagonizó las escenas más terribles— para el otoño de 2020. La reciente aparición de rebrotes por toda España, mucho antes de lo previsto, pone en solfa cualquier previsión acerca del evento. Según contaba el diario *El País* el pasado 1 de julio, el gremio de escritores no está por la labor de hacer una inversión sin las garantías de que el evento tenga lugar porque,



ante una situación de nueva crisis, las autoridades sanitarias podrían anular la celebración de la feria, con las consecuentes pérdidas.

Sin embargo, la visión de los editores es distinta; apuestan por continuar y celebrarla en las fechas previstas tras el traslado. Para los editores, cualquier feria en la que dispongan de una caseta para vender libros directamente supone una importante fuente de ingresos porque casi mantienen el precio del libro —excepto los pequeños descuentos del 5 % o similares— sin tener que pagar el peaje de las distribuidoras y de los librerías. Después del varapalo económico que supusieron los tres meses de confinamiento, apuestan por asumir el riesgo porque tienen mucho más que ganar que los librerías.



Obituario

El escritor catalán Carlos Ruiz Zafón (25/09/1964-19/06/2020) fallecía en Los Angeles (EE. UU.) tras una larga lucha contra el cáncer. Era, quizá, el más internacional de los novelistas españoles y, sin duda, uno de los principales autores de *best-sellers* en nuestra lengua, con *La sombra del viento* (Planeta, 2001) como obra más conocida y con la que fue finalista del Premio Fernando Lara de novela del año 2000.



Carlos Ruiz Zafón en 2008. Fotografía de Mutari.

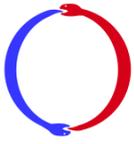


“O monte da lua, ou o oráculo na
ponta dos dedos”

em

O relâmpago no quarto

de Marina Tapia



Texto y traducción de los poemas de
Manuel Neto dos Santos

Ilustraciones de Teresa Toscano

Há livros, de tal maneira intensos, que exigem que a eles regressemos mais tarde, nesse estado de alma "disponível" que todos os sublimes *livros de versos* merecem; assim "Um relâmpago no quarto", de Marina Tapia.

Pensar com o coração é um território de "areias movediças" que nos reclama para o bojo das nossas próprias memórias... melhor, pois, aguardar pelo tempo amadurecido desse pausado silêncio que nos revela "o monte da lua, ou o oráculo na ponta dos dedos". Toda a poesia deveria ser um corpo livremente habitado pelo sentir, vazio de preconceitos, apenas com a mobilidade de cada urgência de nos dizermos.

Na presente obra de Marina Tapia vogamos ao sabor de uma implícita e cativante sedução, em estado puro, nas mãos de um perfeito domínio da cadência melódica dos versos, nesse registo confessional com que, generosamente, nos brinda numa abrangente sinestesia, numa explosão dos sentidos. Na poesia desta autora vislumbra-se, amiúde, a despudorada carnalidade. Senão, vejamos.

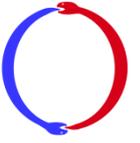
El monte de la luna, o el oráculo
en las yemas de los dedos
en
El relámpago en la habitación

de
Marina Tapia

Hay libros tan intensos que requieren que volvamos a ellos más tarde, en ese estado de alma "disponible" que todos los libros de versos sublimes merecen; así *El relámpago en la habitación*, de Marina Tapia.

Pensar con el corazón es este territorio de "arenas movedizas" que nos reivindica hasta el núcleo de nuestros propios recuerdos... mejor, pues, esperar el tiempo maduro de este silencio pausado que nos revela "el monte de la luna, o el oráculo en la yema de los dedos". Toda la poesía debería ser un cuerpo libremente habitado por el sentimiento, vacío de prejuicios, solo con la movilidad de cada urgencia para hablar.

En la presente obra de Marina Tapia navegamos al gusto de una seducción implícita y cautivadora en estado puro en manos de un perfecto dominio de la cadencia melódica de los versos, en ese registro confesional que generosamente nos ofrece una sinestesia integral, en una explosión de los sentidos. En la poesía de esta autora, a menudo vislumbramos la impúdica carnalidad. Si no, veamos.



Anunciación I

La palabra placer, cómo corría larga y libre por tu cuerpo...
Gonzalo Rojas

Ven,
con todos los caprichos,
con esa forma tuya
de medir los espacios del aire antes del polen.

El placer se destila en el invierno.

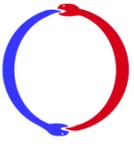
Yo te puedo adquirir —en los mercados negros—
el traje del desnudo,
una forma adecuada para andar la penumbra.

No es nuestra hora. Escucha,
las flores se han abierto
y un cúmulo de hambrientos accidentes
apuesta
nuestra piel.

Hay que llegar al trance con soltura,
abrir la delicada residencia.

No dudes, no retengas los pasos por temor.
Ya estaba desposado tu gemido.





Anunciação I

"A palavra prazer, como corria livre e espraída pelo teu corpo..."
Gonzalo Rojas

Vem,
com todos os caprichos,
com essa tua maneira
de medir os espaços aéreos antes do pólen.

O prazer é destilado no Inverno.

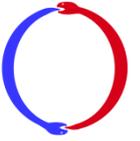
Posso comprar-te - nos mercados negros -
o fato da nudez,
uma forma apropriada para andar na escuridão.

Não é a nossa hora. Escuta,
abriram-se as flores
e um amontoado de famintos acidentes
aposta
a nossa pele.

Temos de alcançar o transe com agilidade,
abrir a residência delicada.

Não duvides, não contenhas os passos por temor.
Já era casado o teu gemido.





O rubro fogo da sensualidade transporta-nos, ao longo de toda esta obra, por um encadeamento que nos leva para esse lugar onde se dá a fusão entre o físico e o onírico e onde a pulsão da vida se alia à experiência interior através de uma poética corporal.

Estamos perante um périplo pessoal sacralizando a verbalização do ardor e da beleza num arrojo da força impulsiva e generosa, rumo ao erotismo, de um espelho onde cada um, livremente, se reconhece.

El fuego rojo de la sensualidad nos transporta, a lo largo de esta obra, a través de una cadena que nos lleva a ese lugar donde se produce la fusión entre lo físico y lo onírico y donde el pulso de la vida se alía con la experiencia interior a través de una poética corporal.

Estamos frente a un viaje personal que sacraliza la verbalización del ardor y la belleza en una audaz fuerza impulsiva y generosa, hacia el erotismo, de un espejo donde cada uno libremente se reconoce.

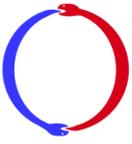
Los pasos del ritual

¿Qué palabra desata tu apetito y deseo,
una convencional, una encontrada al fondo de mi cuerpo,
qué suma de palabras?
Me obsesiona tu fórmula.
Cómo llegar al punto,
a aquel momento
en que aflojas la piel, su barrera
y permites que cruce esa puerta...
Investigo en tus ojos los restos de malicia,
adolescentes juegos de las manos.
Mas temo equivocarme
en la voz del nudillo con que toco tu pecho.

Traspararé a otros labios mi lenguaje,
mutilaré mi voz si es necesario,
el discurso lo harán estas piernas abiertas,
las caricias que olvide...

Mi cintura es un pájaro ciego
que solo reconoce tu cadera.

Imitaré el idioma de las bestias y plagiaré
a la amante más osada,
para satisfacerte,
practicaré mi boca
otro lenguaje.



Os passos do ritual

Que palavra desenfreia o teu apetite e desejo,
um convencional, um oposto no fundo do meu corpo,
que soma de palavras?
A tua fórmula me obsessiona.
Como chegar ao ponto,
àquele momento
em que afrouxas a pele, a sua barreira
e permites-me que atravessasse essa porta...
Prescruto nos teus olhos os restos de malícia,
adolescentes jogos das mãos.
Mas receio enganar-me.
na voz do nó dos dedos com que toco o teu peito.

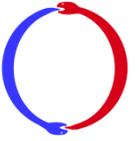
Trespassarei a minha linguagem a outros lábios,
mutilarei a minha voz se necessário for,
o discurso fa-lo-ão estas pernas abertas,
as carícias que esqueça...

A minha cintura é um pássaro cego
que só reconhece a tua anca.

Imitarei a linguagem das feras e plagiarei
a amante mais ousada,
para te satisfazer,
a minha boca usará outra linguagem.

Ao longo destes poemas há um registo de júbilo, de livre contentamento do eu-outro que, passo a passo, celebra a *Ars erotica* como templo ancestral onde a divinação, pelos pensamentos, tem a pujança de uma visão de Sibila. Luz plena iluminando este livro solar como relâmpago que dilacerasse a monotonia dos dias e a negrura da noite. Há livros de tal maneira intensos, como são intensos os prelúdios visuais e o imediatismo do desejo, que dão corpo a esta obra, onde o verbo anseia o contacto dos corpos e o poema irrompe, tumultuoso, como onda

A lo largo de estos poemas hay un registro de júbilo, de libre contentamiento del yo-otro que, paso a paso, celebra *Ars erotica* como un templo ancestral donde la adivinación, por medio de los pensamientos, tiene la fuerza de una visión de la Sibila. Luz plena que ilumina este libro solar como un relámpago que desgarraría la monotonía de los días y la negrura de la noche. Hay libros tan intensos como los preludios visuales y la inmediatez del deseo que dan cuerpo a esta obra donde el verbo anhela el contacto de los cuerpos y el poema irrumpe tumultuosamente



gradual agitando o campo sensorial dos dedos. Todo um livro que nos fala da pedagogia do afecto raiando a tessitura da materialidade e do amor palpável.

Essencial, como respirar, na prosa versatória de Marina Tapia anuncia-se a palavra no seu ritmo pleno de imagens e de sentido; imagens como forças verbais, sentido como essência comum rumo ao clímax de todo um lirismo amoroso fincando raízes na oferta que é (ao mesmo tempo) concessão, licença, domínio, e posse reinventando e transfigurando o corpo.

como una onda gradual que agita el campo sensorial de los dedos. Todo un libro que nos habla de la pedagogía del afecto, que surge de la tesitura de la materialidad y el amor palpable.

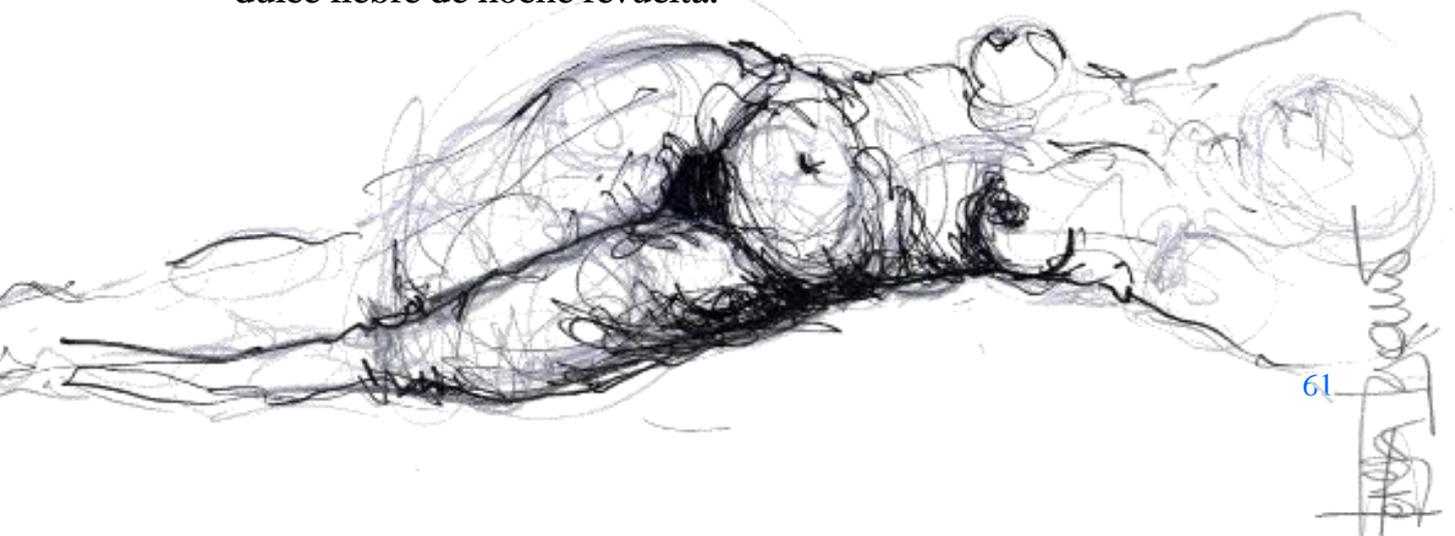
Esencial, como respirar, en los versos de la prosa de Marina Tapia la palabra se anuncia en su pleno ritmo de imágenes y significado; imágenes como fuerzas verbales, sentidas como esencia común hacia el clímax de todo un lirismo amoroso arraigado en la ofrenda que es (a la vez) concesión, licencia, dominio, posesión reinventando y transfigurando el cuerpo.

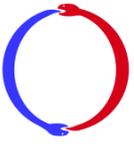
El relámpago en la habitación

Llegas a mí violento y luminoso,
nadie te ve en mi cuarto,
nadie ha visto
esa vía de luz
de tu esperma,
esa forma —tan tuya—
de evocar a los juncos y al cirio.

El amante tapiza de sudor su calzada
y una punción penetra, con soltura,
en puntos cardinales florecidos.

Soy el cielo que ataja el sonido del rayo,
como la aldeana, grito,
y guardo mi rebaño en la tormenta.
Espero,
secretamente espero,
el arrebató ardiente que cambie la campiña,
dulce fiebre de noche revuelta.





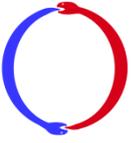
O relâmpago no quarto

Vens ter comigo violento e brilhante,
ninguém te vê no meu quarto,
ninguém viu
essa vereda de luz
do teu esperma,
essa forma - tão de ti -
de evocar os juncos e o círio.

O amante alcatifa de suor a sua estrada
e um furo penetra, com facilidade,
os floridos pontos cardeais.

Eu sou o céu que pára o som do relâmpago,
como a aldeã, eu grito,
e eu recolho o meu rebanho na tempestade.
Espero,
Espero, secretamente,
o feroso ataque que mude a campina,
a doce febre da noite revolvida.





Marina Tapia (Valparaíso, Chile. 1975). Poeta, artista plástica, titiritera y divulgadora cultural. Desde el año 2000 reside en España. Ha publicado los libros *50 Mujeres desnudas* (Amargord), *El relámpago en la habitación* (Nazarí), *Marjales de interior* (Aguaclara), *Jardín imposible* (Ayuntamiento Baena) y *El deleite* (Ayuntamiento Vélez-Málaga). Ha coordinado *El pájaro azul. Homenaje a Rubén Darío* (Artificios).

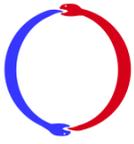
Ha sido incluida, entre otros, en *De Raíz: Creaciones de mujeres del mundo*, *Voces Nuevas Torremozas*, *El libro de Adiós*, *Poesía en Sidecar*, *La habitación 201*, *Todo es poesía en Granada*, *Dolor tan fiero*, *Nocturnario*, *Alquimia de la sal*, *Pulsión y otros 9 relatos eróticos*, *Diodati, la cuna del monstruo*, *Eros y Afrodita en la minificación*, *La Paloma*, *Amor con humor se paga*, *En unos pocos corazones fraternos*, *21 campanadas*, y *Caballo del Alba*.

Entre sus premios destacan Juegos Poéticos de la Sociedad de Escritores de Valparaíso, The Cove Rincon Internacional of Miami, Arte Joven La Latina, Voces Nuevas Torremozas, Barbate Lee, Concurso Inmigración, Interculturalidad y Convivencia, Relatos eróticos Sexacademy de Barcelona, Cartas de amor y desamor Huétor Vega, Certamen poético Guadix, Cartas de Amor Béjar, Paco Mollá, Alfonso Monteagudo, Ciudad de Baena, III Certamen de Poesía Social Mujer Voz y Lucha, o Premio Joaquín Lobato.

Pertenece a la Ronda Andaluza del Libro y al Institutum Pataphysicum Granatensis.

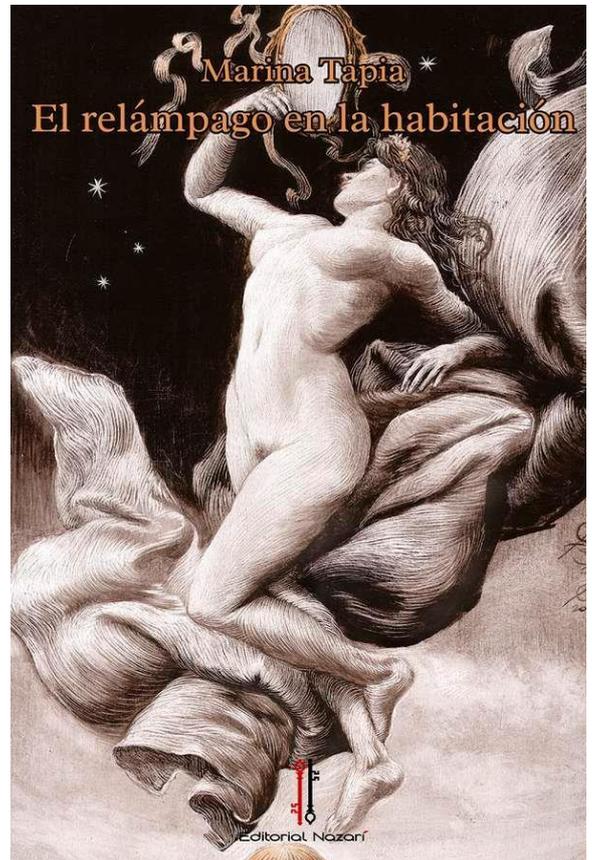
Em suma; em todo o fazer poético de Marina Tapia estamos perante a auto-assimilação do instante mas não numa linguagem qualquer, mas sim numa que brotasse do corpo feminino entendido a partir de si mesmo e não da visão de que ele é apenas o outro do corpo masculino. Nesse sentido, cantar o prazer que o outro corpo reparte é, ao mesmo tempo, reafirmar as sensações dos corpos, as quais se fundem e misturam em sinestésicas imagens líricas enroupadas de um temperamento intenso e emotivo visando a simplicidade de emoções, na antecâmara da poesia dramática. Em "O relâmpago no quarto", Marina Tapia diz sentir porque pensa que sente o já sentido no imponente, e inesperado, relevo da frase visando a sutileza e a complexidade do dizer. Todo um "território" de poemas imagisticamente sentidos, por isso mesmo, vividos como "pessoa poética" desfraldando a arte do sonho- melódico pois cada poeta alberga em si um "músico".

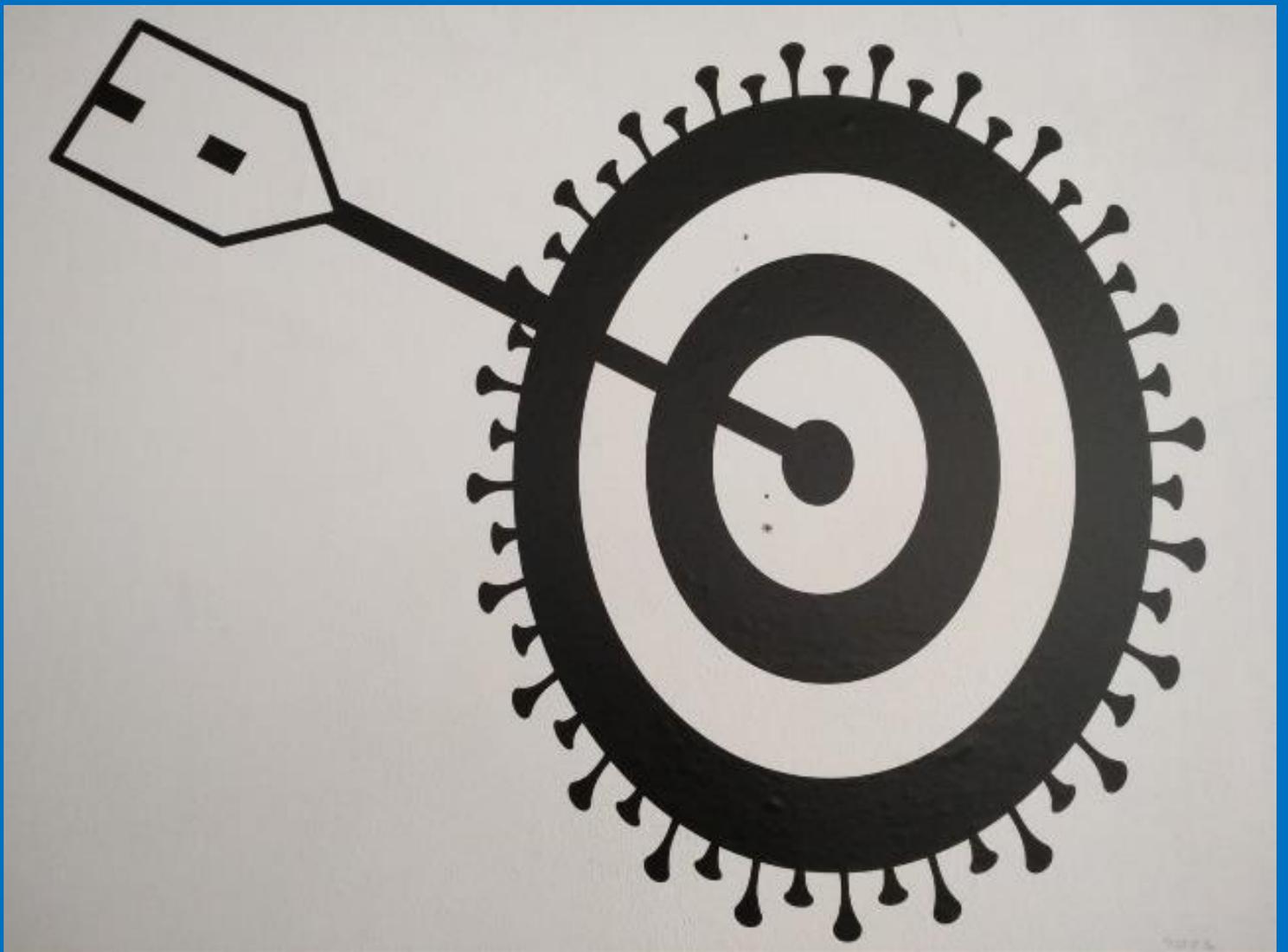
En resumen, en todo el hacer poético de Marina Tapia tenemos ante nosotros la autoasimilación del instante, pero no en cualquier lenguaje, sino en uno que surge del cuerpo femenino entendido desde sí mismo y no desde la visión de que es solo un otro del cuerpo masculino. En este sentido, cantar el placer que comparte el otro cuerpo es, al mismo tiempo, reafirmar las sensaciones de los cuerpos, que se funden y mezclan en imágenes líricas sinestésicas revestidas de un temperamento intenso y emotivo que apuntan a la simplicidad de las emociones, en la antesala de la poesía dramática. En *El relámpago en la habitación*, Marina Tapia dice sentir porque cree sentir lo ya sentido en el imponente, e inesperado, relieve de la frase que apunta a la sutileza y complejidad del decir. Todo un "territorio" de poemas imaginativos, por lo tanto vividos como una "persona poética" disfrutando del arte del sueño melódico, puesto que cada poeta alberga en sí mismo un "músico".



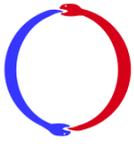
O monte da lua, ou o oráculo na ponta dos dedos em "O relâmpago no quarto" é, sumamente, o relampejar das palavras sobre a virgínea folha... aguardando o verso inicial.

“El monte de la luna, o el oráculo en las yemas de los dedos” en *El relámpago en la habitación* es, en resumen, el destello de las palabras sobre la hoja virgen... esperando el verso inicial.





“Casas”, hecho en Asturias



Pravia Arango



Goyo Rodríguez es “castellano de nación, pero asturiano de *pación*” como se autodefinía Emilio Alarcos

Llorach. En efecto, hace ya años que Goyo, nacido en Burgos, vive y trabaja en Candás (Asturias).

Tras cumplir con la etapa académica como Dios manda (mejor el Ministerio de Educación) pues cursa Bellas Artes en Salamanca, descubre que la ilustración va a ser su manera más agradable de estar en esta vida, si esta se lo permite, por supuesto. Y si, si, lo consigue. Las grandes editoriales de libros de texto (Anaya, Santillana, Edelvives...) apuestan por Goyo y lo incluyen en sus respectivos departamentos de ilustración. Pasa el periodo de rodaje, coge callo y Anaya le encarga para la colección “Clásicos a medida” las ilustraciones de *El alcalde de Zalamea*, *El retrato de Dorian Gray* y *Moby*

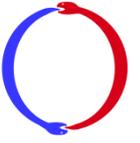
Dick. Bingo, vuelve a pasar el filtro con éxito y obtiene con este último título el premio Silver European Design Award 2020.

Goyo Rodríguez consigue, pues, el sueño de cualquier joven de hoy (época de sueños “superdevaluados”) y puede comer de un trabajo que pertenece a su “zona de confort”. Pero hay planes artísticos en la cabeza de Goyo. Quiere volar en estos tiempos de alas rotas y expectativas cero y decide apostar por la ilustración conceptual tras descubrir la obra de Pablo Amargo, esta vez sí un asturiano cien por cien. Goyo sabe que su fuerte está en la idea, en el concepto, en especial aquel que lleva mensaje, que pincha, que denuncia. El cartelismo social es ahora el OBJETIVO, así con mayúsculas.

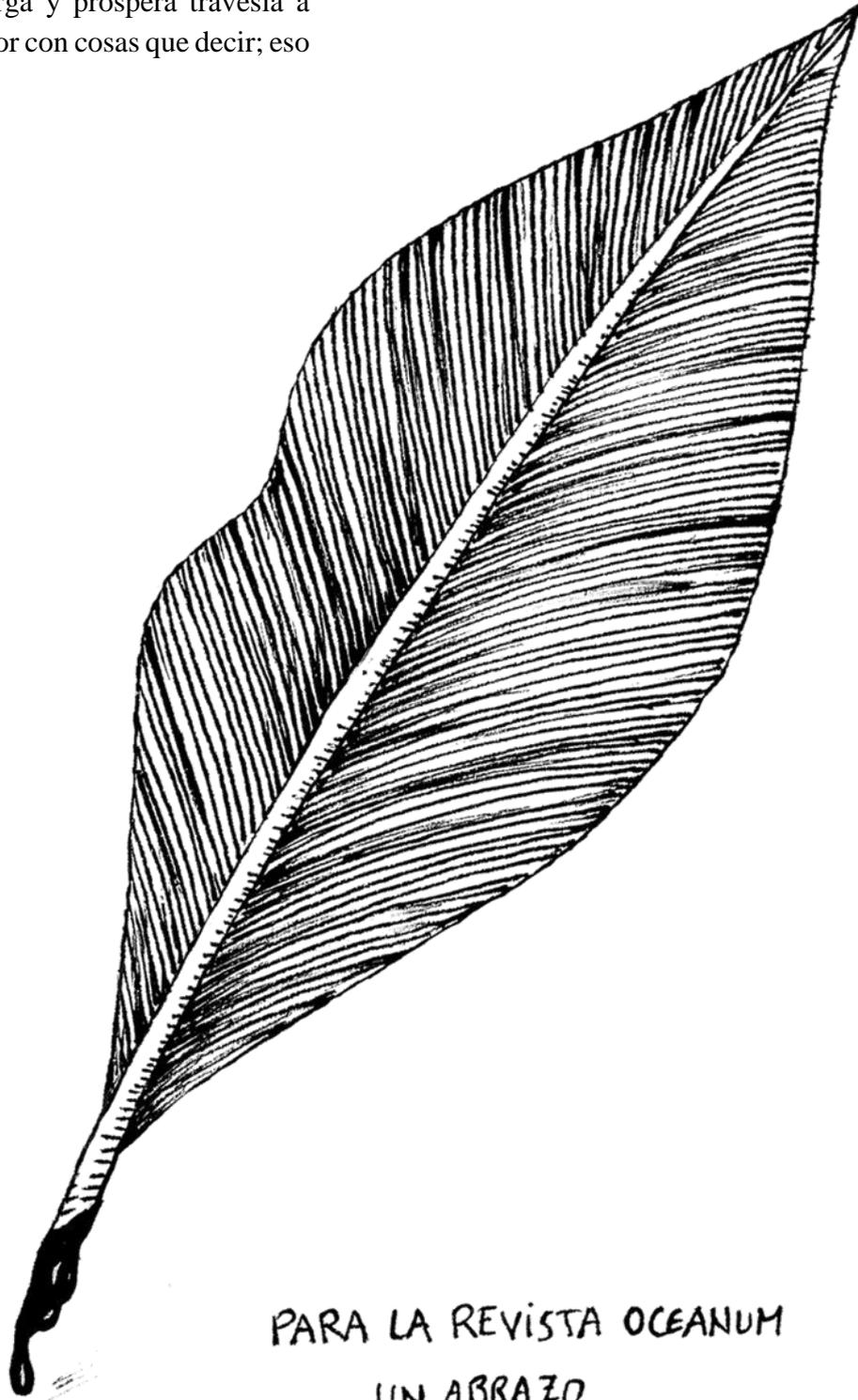


Parte de la exposición “Casas”.

Ahí instalado, llega el confinamiento del 14 de marzo de 2020. Todo un reto profesional. Hará un diario a base de ilustraciones con la casa como elemento básico. Serán dos semanas y cree que podrá asumirlo. Pero Goyo propone y la COVID-19 dispone: del cartelismo de denuncia social con predominio de blanco y negro y catorce imágenes (proyecto) a sesenta láminas llenas de vida, ánimo, esperanza y con predominio de azules marinos y ocres terrosos (resultado). Durante sesenta días, un público encerrado, triste y sumido en la incertidumbre total nos

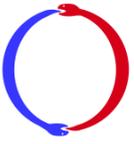


levantamos con la sorpresa de descubrir la casa de Goyo en Facebook. Ahora el proyecto ha mutado en una exposición itinerante titulada “Casas” y volverá a reinventarse pronto en formato papel. Desde *Oceanum* deseamos larga y próspera travesía a este joven ilustrador con cosas que decir; eso siempre es genial.



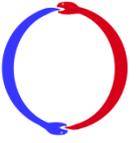
PARA LA REVISTA OCEANUM
UN ABRAZO

Goyo



El secreto del olivar





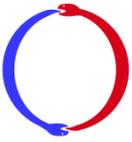
Gabriela Quintana Ayala
Ilustraciones de Ana García

hombros delgados. Los bellos rasgos de su rostro delataban su estirpe mediterránea, tan antigua como los propios olivos. No obstante, tenía un gran defecto: aborrecía su aceite. Sus intentos de persuasión por cultivar un viñedo en lugar de olivar fracasaron. La tierra, ciertamente, no era apta para la vid, aunque el dueño del terreno, tal vez tampoco. En sus sueños, recordaba a su mujer siempre amable con él en el olivar, durante aquellos primeros años en los que aprendió la técnica de prensado con agua tibia y de cómo pasó de embotellar unos cientos de garrafas que apenas cubrían las necesidades de los vecinos del pequeño pueblo, a vender a varias cooperativas de la comarca. El paso de los años le fue enseñando cómo cuidar de los aceitunos y evitar las plagas de insectos. A cada planta le prodigaba buena poda y abono; con sus manos retiraba gusanillos y huevos de pájaros que de vez en cuando anidaban en las copas. En apenas un par de décadas se había convertido en un experto; los olivos habían madurado y la generosidad de la tierra, junto a sus cuidados, permitió a los pueblos circundantes disfrutar de un aceite puro con un aroma singular. Su mujer le acompañaba algunas tardes a retirar las hojas secas de los arbustos y a eliminar parásitos. Ella murió sin dejarle hijos, nunca se lamentaron, las oliveras eran su descendencia y gran tesoro.

 e encontraba triste, meditando sobre su próximo aniversario de bodas. Cuatro años habían pasado desde que el prematuro fallecimiento de su mujer convirtiera aquellas celebraciones en un desgarrador doloroso y puntual. Abandonado a sus pensamientos, descansaba tendido sobre un diván descolorido y viejo, pero confortable, en el que solía recostarse para leer el periódico todas las mañanas. Para esa hora ya había recorrido el olivar y revisado sus frutos, de un verde precoz ese verano. Se dejó caer en un profundo sueño sin percatarse del humo que, de manera incipiente, se colaba por las ventanas.

Sus sueños eran recurrentes. Regresaba al momento en que había conseguido una parcela de terreno y sembrado, décadas atrás, los primeros arbustos de oliva junto a su esposa. Era una mujer de anchas caderas y

De pronto golpearon a su puerta con insistencia. Se incorporó de un movimiento ágil ante el incesante ruido y vio una sombra que le hacía señales desde el otro lado del cristal de la ventana. Empezó a ver humo detrás de esa cabeza y corrió hacia la puerta. ¡Había fuego en el olivar! De prisa cogió una manguera y con la presión de agua con la que contaba, fue apagando las flamas de fuego que consumían los arbustos de verdes frutos. Pero su manguera no llegaba a cubrir la tercera fila de los arbolillos de manera que fue a mover la estructura metálica de riego que

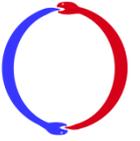


empleaba durante las temporadas secas. Lo acomodó donde las llamaradas se alzaban con más brío, y corrió a encenderlo. El agua salía como lluvia ligera, pero tampoco cubría todo el terreno, así, tuvo que estar trasladando los aspersores para mojar un espacio de veinte metros cuadrados y continuar con otro tanto igual. Los vecinos habían visto el humo mucho antes que él y habían llegado a apagar buena parte del fuego mordaz que se empecinaba en destruir todo el campo, mas no era suficiente. Las llamas ardían quemando grandes ramas y consumiendo con voracidad las tiernas olivas. Entonces cogió una manta para apagar otro tanto de ramas gruesas más encendidas. Al final del día el humo se había condensado, seguía elevándose para cubrir a las nubes de un color grisáceo. Estaba enfurecido de ver los destrozos, tantas ramas y racimos negros destazados por el incendio. La tierra se había cubierto de perlas carbonizadas. Pocos eran los arbustos que logró salvar, su producción quizá se vería reducida a unas cuantas garrafas, menos incluso que en sus primeras cosechas. Miró fijamente a la máquina de riego, y en un arranque de rabia se acercó y la golpeó hasta casi destruirla, culpándola de no haber salvado la plantación. Pero no, no tenía la culpa ese cacharro, era el sofá, sus sueños. Entró a la casa con torpes movimientos y, a empujones, sacó el sofá a la terraza, desde donde se contemplaba el olivar carbonizado y, arremetió contra él. El sofá que tantas buenas tardes le cobijó junto a su esposa ahora lo había hecho descuidar su tesoro, sus perlas de tierno verdor. La mirada de los vecinos, que aún seguían ahí, le daba contención; de alguna manera evitaron que cometiera un disparate, pero fatigados lo miraban y con señas de manos se despidieron antes de regresar a sus faenas.

Al desaparecer de su vista la última persona, se sentó en el sofá, miró el campo y bajó la vista a sus manos, curtidas por el sol y los trabajos del campo, que ahora estaban rasguñadas, cubiertas de hollín, tierra y sangre seca. Comenzó a llorar amargamente cubriéndose el rostro con ellas. Tenía astillas incluso dentro de las uñas, pero no le importó. Sus lágrimas se escurrían entre sus manos, destiñéndolas y cayendo sobre una rama que había rescatado llena de olivas más maduras. Cuando sus sollozos agotaron la energía que le quedaba, ya en el anochecer, tomó la rama y se dirigió al trastero. Ahí buscó un recipiente entre todos los cacharros viejos que solía acumular; encontró un cuenco profundo de barro y metió la rama en agua para que continuara fresca. Lleno de hojas y colocado en un rincón seguía derramando ese aroma dulzón y fresco. Dejó caer un poco de agua para quitar el polvo negro que la cubría. Ya con los ojos secos, volvió a la casa justo para responder al teléfono. Desde el otro lado de la línea le llegaba una



invitación para asistir dentro de siete meses a una feria de cultivo. Colgó el auricular. No pudo llorar



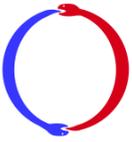
más. Buscó su habitación para olvidarse del mundo, de su descendencia, olvidarse de sí mismo.

Sus días se volcaron arduos y extenuantes, recuperar el campo de aceitunos era una gran labor. Reparó los aspersores y empleó sus ahorros en comprar otra máquina de riego. Abandonó la lectura matinal del periódico y, luego de terminar su taza de café, recorrió cada olivera para rascarle sus entrañas. Si encontraba en el interior de la corteza alguna señal de vida, le cortaba las ramas secas y le echaba abono. Para su desgracia, más de la mitad del campo tuvo que ser arrancado desde la raíz; la madera no servía ni para elaborar las cajas donde se empacan las botellas de aceite. Pasó una semana para que regresara al trastero y recordara la rama que había rescatado. Luego de tropezar con un par de trastos, se llevó una gran sorpresa; aquella rama ahumada estaba viva y las olivas, brillantes. La sacó del agua y la colocó en una maceta con tierra arcillosa, la limpió, le retiró pedazos secos y le quitó una pequeña oliva desecada. No solo se había recuperado, parecía que le habían brotado nuevos frutos.

Pasados unos días, recibió correspondencia. En ella le enviaban la invitación a la feria de cultivo. Esta vez miró la fecha y decidió inscribirse por Internet. Quizá podría llevar unas cuantas botellas de muestra, sería la primera vez que acudiría a una exhibición de cultivo totalmente orgánico y tanto sus vecinos como la gente del pueblo, dudarían de comprar su cosecha visto aquel incendio en su terruño. Por lo tanto, la feria sería la rendición de la cosecha de ese año. Sus días se agotaban en el cuidado de su plantación, habían pasado unos meses y comenzaba la colecta de las olivas. Continuaba cuidando la rama del trastero, que ahora erguida sobre la terraza simulaba hacer de centinela del campo de olivas. Aquella rama se había convertido en un hermoso bonsái y ocupaba la

mayor atención del hombre. Los frutos, en general, habían crecido muy bien, tenía unas aceitunas gruesas y frescas de las cuales consiguió extraer unos centenares de botellas, todas ellas aromáticas y de excelente calidad, pero... no había nada parecido a las aceitunas del bonsái. Algo había sucedido que, en cuanto a estructura y coloración, distaba mucho del resto de los aceitunos del campo. Recolectó así los frutos y se dispuso a extraerles el zumo de manera artesanal, a la antigua usanza, en la vieja almazara. Diseñó unos capachos a medida para exprimir la poca cantidad con la que contaba. Solo obtuvo tres botellas de un aceite inodoro, más viscoso y cetrino, que el resto de su cosecha. Una vez terminada su extracción y eliminada el agua sobrante, probó en una cuchara el aceite del bonsái. El sabor era diferente, suave y de un gusto lejano al de sus mejores cosechas. Contrariado, limpió la cuchara con las manos y decidió olvidarse del aceite, no había obtenido nada interesante de aquella rama convertida en micro árbol. Sus ayudantes etiquetaron durante los días siguientes las botellas y las empacaron en las cajas, debía prepararse para su debut en la feria.

A la mañana siguiente, mientras se afeitaba, observó sus manos; parecían un poco más lisas, un par de manchas se habían desvanecido. El hombre aún era joven, pero sus manos curtidas por el sol parecían envejecidas, asemejando una persona mucho mayor. Ahora se veían tersas de nuevo. Después de cavilar un rato, soltó la navaja y corrió a la terraza, se quedó inmóvil frente al bonsái. ¿Podrá ser que este aceite sea especial?, se preguntó. Volvió a untarse aceite en las manos y esperar el resultado para la siguiente mañana. Ese día decidió no trabajar artesanalmente, se dedicaría a organizar el viaje. Observó durante el día la textura de la piel de una de sus manos, más suave que la otra.



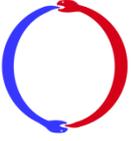
En la feria había exhibido sus botellas y algunos fiambres envasados que le había encargado un vecino de su pueblo para comercializarlos. Cuando ya había vendido la mitad de su cosecha se acercó una mujer. Debía rondar los sesenta años, su piel era blanca y mostraba unas arrugas surcando sus ojos y su frente. El hombre nunca había probado el aceite en el rostro, pero al ver la tez marcada de la mujer bajo una mirada llena de gracia en otra primavera, le invitó a conocer el aceite pidiendo que lo untara primero en sus manos. Le puso unas cuantas gotas y le hizo el gesto de aplicarlo después en la cara. Él le dio su teléfono y ella le compró una botella de aceite. Quizá regrese mañana... es seguro, meditó el hombre mientras guardaba su aceite secreto.

Al día siguiente, esperó a la mujer en su caseta de ventas, en la que terminó de vender hasta la última botella de su malograda producción, pero ella no se presentó. Regresó a casa esa noche y se puso el aceite en el rostro antes de irse a la cama. Podría ser que no hubiera funcionado en su rostro, se cuestionaba el hombre, contento de haber vendido toda su exigua cosecha. Para su sorpresa, esa mañana su tez lucía más radiante, así que consiguió olvidarse un poco de su plantación y se enfiló a cuidar de su prodigioso bonsái. Había cortado todas las olivas, salvo un par que dejó en una rama del arbolito. Se pasaba la tarde en él cercenando cuidadosamente las partes secas del tronco y las hojas; con un gotero le hacía humedecer su tierra, la cual incluso cambiaba cada semana para mezclarle el abono.

Pasaron unas semanas y un día estaba tan absorto en el diminuto aceituno que no escuchó una llamada. Al devolverla se encontró del otro lado de la línea a Sonia, la mujer que había conocido en la feria, estaba de visita por la ciudad. Se reunieron en un café del



centro. Al atravesar la puerta de la cafetería creyó no reconocerla, le pareció que había rejuvenecido al menos diez años, incluso sus canas se habían desvanecido. ¿Qué tiene tu aceite?, interpelló al hombre incluso antes de saludar. Es un secreto, le dijo mientras observaba las facciones de su rostro y cabellera. Ella le pidió una botella. Él le citó nuevamente, en el mismo lugar para darle un minúsculo frasco. Es un concentrado, le hizo



hincapié a la mujer. Me he mudado aquí, comentó ella mientras se ponía unas gotas en las comisuras de los labios y alrededor de los ojos. Eres muy hermosa, le dijo el hombre a Sonia acariciándole la mano, mientras guardaba con la otra el frasquito en su bolso. Quedaron varias veces en paseos y cenas. En cuanto se terminó su frasco le pidió más. Él seguía trabajando en el campo, pero era el bonsái quien recibía la mayor atención puesto que solo le quedaba un frasco del preciado aceite y Sonia continuaba pidiéndole más. Bajo el estrés pensó en hacer otro bonsái. Cogió una rama del mejor aceituno de su campo y, tras quemarlo, comenzó a podarlo para hacerlo madurar como el otro. Al paso del tiempo, la relación fue creciendo en confianza y cariño. Se veían más seguido, lo cual le quitaba gran parte de su jornada en el campo y su arbolito preferido. Ella se había mostrado deferente en ayudarle en su campo de aceitunos, así como las labores del hogar. La admiración del hombre hacia ella aumentaba con cada encuentro, y al cabo de un par de meses, le pidió que se mudara a su casa. Evidentemente, con ella ahí se veía forzado a esconder su secreto, de manera que dividió el último frasco de aceite en dos y le dio uno, con la creencia de que le duraría el tiempo necesario para obtener más. El nuevo bonsái no conseguía darle los frutos mágicos y Sonia le amenazaba con abandonarlo. El hombre recordaba a su esposa y no deseaba encontrarse solo nuevamente. Rindiéndose a las demandas de su mujer, ideó sacrificar un poco su bonsái de olivas mágicas y cortó un trozo para hacer un injerto en el nuevo bonsái, con la esperanza de que funcionara. El hombre se había enamorado de Sonia, y esta cada vez se veía más joven, incluso más que él. Ella se untaba con delicadeza las gotas no solo en el rostro, también por todo el cuerpo y su cabellera, que llevaba ahora larga y brillante. Las uñas habían crecido fuertes, sanas y las arrugas de su cara habían desaparecido. Ahora paseaba sola por la ciudad

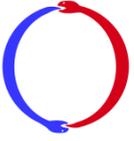
mientras el hombre no se despegaba de sus bonsáis, encerrado con pestillo en el trastero, para que su secreto permaneciera oculto. Los días se fueron haciendo pesados, Sonia había dejado su trabajo y se dedicaba a paseos y compras, y a exigirle más aceite. El hombre, quien había dejado de untarse el óleo, poco a poco, se estaba encaneciendo. Ante tanta presión de ella, mezcló el aceite de su campo con un poco de los últimos mililitros que le quedaban creyendo que podrían mezclarse las propiedades contenidas en sus mágicas moléculas. Sonia se aplicó este último frasco con mayor cuidado, pero al cabo de un mes, se dio cuenta de que no conseguía los resultados deseados. Amenazó con dejarlo nuevamente, pero el hombre en su desesperación, le reveló su secreto.

Habiendo descubierto la fuente, ambos cuidaban de los diminutos aceitunos con tal obsesión que el hombre apenas dormía. La mujer continuaba su vida cuando no podía extraerle más nada al pobre arbolito.

Cierto día, Sonia le exigió con tanta vehemencia más aceite al hombre que en su rabia acabó por cortarle una rama llena de olivas al primer bonsái. El hombre, encolerizado, la sacó del trastero y se encerró con pestillo. Cuentan los vecinos que estuvo casi dos días sin comer y beber allí confinado, hasta que consiguió extraer un frasco completo del precioso aceite. Esta vez, Sonia, no sólo lo untó por todo su cuerpo, también bebió un poco.

El hombre metió el sofá que aún tenía en la terraza. Renovó su suscripción al diario de su localidad y continuó preparándose cada día una taza de café para leer tranquilamente mientras vigilaba su campo de olivas desde la ventana, que ahora había convertido en puerta de cristal.

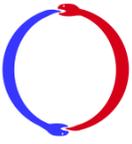
Nadie volvió a ver a Sonia. Se cree que, al terminarse el aceite, se marchó. Lo cierto es que los bonsáis murieron poco después y



hay un árbol en medio del campo de olivos que sus frutos son de color verde rojizo, una cepa nueva y desconocida. El hombre nunca se ocupa del nuevo aceituno, pero, en ocasiones, cuando lo contempla desde lo alto de su terraza, sonríe enigmáticamente.



La sangre de mis letras



Magaly Villacrés

El estudio de mi padre resultó el escenario predilecto donde crecí y el cual me condujo suavemente a enamorarme de las letras para siempre. Un templo donde el tiempo se transformaba —aún lo hace— en miles de voces que me susurraban, mientras otras me cantaban. El inconfundible olor del papel viejo, los poemas de amor de Bécquer, y “La canción desesperada” de Neruda. Aquí yacían lápices y bolígrafos, como dardos encendidos, listos para ser lanzados y escribir una verdad o inventar una historia, junto a alguna emisora de radio en AM, que no se cansaba de sonar.

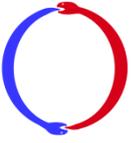
Recuerdo el primer libro que me aventuré a leer por mi cuenta, se titulaba *Un idilio bobo* (1946), del escritor ecuatoriano Ángel Felicísimo Rojas. Como si se tratase de una premonición, el titular coincide con mi historia sentimental, pues mis romances han sido bastante tontos; pero eso será tema de otro momento.

La tradición ha variado muy poco. Los periódicos se continúan acopiando, los libros se siguen multiplicando maravillosamente y entre hoja y hoja, le caben recortes de notas amarillentas señaladas con fecha y lugar. Eso sí, al final de cada texto, siempre habrá un espacio de apuntes escritos con lápiz apenas, pues la memoria de las letras no se la debe manchar.

Un rasgo en el infinito y un deleite visual es la caligrafía de mi padre. Las letras se trazan con rigor de cirujano, o como si un escultor se tomara el tiempo de tallarlas una a una: se hilvanan suavemente entre sus curvas y dan paso a las formas más ricas del pensamiento. De niño, bajo la luz lánguida de una lámpara de kerosene repasaba cada trazo, animado por la voz de una abuela que, con suerte aprendió a leer, para compartirle cuentos y poemas.

 Si tuviera que narrar algún episodio inolvidable, sin lugar a dudas sería uno de mi infancia. El recuerdo de decenas de periódicos amontonados en una esquina, tan desordenados y con sus páginas recortadas; una interminable colección de revistas “Selecciones” del *Reader’s Digest*, cientos de libros por doquier, y el robusto diccionario *Larousse*, con tapa naranja, que siempre estaba a la mano para resolver las dudas, aunque ninguna sobre las encrucijadas del destino.

Creo que la fuerza de ciertos instantes nos puede marcar de por vida. En mi caso fue el ritual cotidiano de mi padre, entre lectura y escritura, que se volvió un ejemplo y mi herencia. Un sencillo ejercicio, un eslabón entre el pasado y el presente que hoy me direcciona, me inspira y es una brújula, por si me pierdo en el camino.



Tiempo atrás me obsequió un libro de Isabel Allende, que habla del amor. Dice en su dedicatoria: “Para mi hija el mejor regalo, un libro y mi corazón”. Hoy entiendo que, en su humildad como hombre y en su responsabilidad como progenitor, decidió proveerme de la suficiente fantasía y motivación literaria, para enfrentar con imaginación las adversidades propias que el mundo depara.

Las letras se han tornado en una especie de salvavidas para mis momentos de angustia, en luz que aclara mis días, en impulso para elevar mis fuerzas y en el amor que no me exige compañía, ni mucho menos, me traiciona. Las letras han adquirido, de a poco, una importancia tan vital como la sangre, capaz de ahuyentar mis miedos y hacerme creer que mis escritos a alguien le importan.

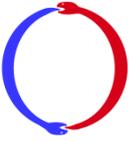
Bendita sea mi suerte, pues mi padre y su laberíntica biblioteca se mantienen vivos, lúcidos y hablantes, hasta el sol de hoy. Si cierro mis ojos, como cuando era niña, logro escuchar claramente su voz al recitar el poema de Rudyard Kipling, que hoy es mi mantra sagrado:

Quando vayan mal las cosas como a veces suelen ir,
cuando ofrezca tú camino solo cuestas que subir,
cuando tengas poco haber, pero mucho que pagar,
y precises sonreír aun teniendo que llorar,
cuando ya el dolor te agobie y no puedas ya sufrir,
descansar acaso debes ¡pero nunca desistir!



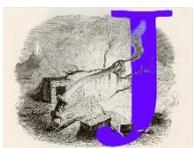
El maestro de buceo





Manuel Monterrey

Esta historia está basada en hechos reales

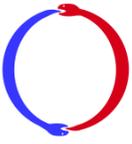


Javi era un buen niño. Un buen niño de trece años que seguía empeñado en no hacer daño a nadie y ser simplemente feliz. Javi vivía en un pueblo costero que, aquel verano, igual que todos los anteriores, estaba lleno de turistas. Su vida discurría apaciblemente entre la playa, donde su piel se arrugaba por el contacto continuo con el agua de mar, y el parque del pueblo, en donde se afanaba en propinar patadas sin descanso a un balón amarillo de goma. Y así pasaban los días, uno tras otro, y Javi era feliz, simplemente feliz.

Lola se sabía atractiva. Era de mediana estatura, inquietante mirada felina y una lustrosa melena de color azabache. Tenía una nariz pequeña, boca grande de labios carnosos y una piel con tendencia a tostarse en cuanto se tumbaba en la playa para vigilar a Javi. Por encima de todo, Lola era una mujer in-

teligente, segura de sí misma y que enamoraba a cualquiera que se sentara a su lado a charlar de lo que fuera. Acababa de perder a su padre y perdió el amor de su marido, si alguna vez lo tuvo, cuando su hijo tenía tres años. Desde joven había aprendido a pelear por aquello que realmente le importaba. Y ahora, y siempre, lo que más le importaba era sacar adelante a Javi. No tenía a ningún hombre junto a ella desde hacía ya muchos años. Creía que no lo necesitaba, puesto que Javi le llenaba la vida con sus problemas de preadolescente. En cuestión de amor, Lola era firme defensora de la teoría de que el género masculino es intrínsecamente malo y por definición ningún hombre se merece la confianza de una mujer. Todos te acaban mintiendo y traicionando más tarde o más temprano. Es solo cuestión de tiempo.

Por ser sábado Lola no trabajaba, y decidió acompañar a su hijo a la playa. Se sentó en la terraza con música *chill-out*, que tanto le gustaba, y pidió un café. Javi estaba en el agua enredando con sus amigos, equipado con sus nuevos artilugios de buceo. Al chaval se le ocurrió una idea. ¿Por qué no ir nadando hasta Isla Quintana, que está a poco más de 800 metros de la playa? Les dijo a sus amigos que no admitiría acompañantes: quería ir solo para que la hazaña fuera solo suya. Dicho y hecho. Durante la singladura fue observando toda la fauna y flora marina que sus ojos curiosos encontraron por el fondo: pedruscos multicolores recubiertos de algas, erizos de mar, mejillones, bosques de laminaria recorridos por vivaces sargos y, finalmente, el batir de las olas contra el islote. Javi sabía que si agarraba una buena bocanada de aire fresco podría sumergirse e investigar el fondo marino desde abajo. Chico decidido, hizo hiperventilación y tres o cuatro litros de aire quedaron atrapados en sus pulmones. 10, 20, 30... ¡38 segundos! No estaba mal para ser la primera inmersión de un novato. Dejó pasar unos minutos y



volvió a la carga. Esta vez aguantó sin respirar casi un minuto. Lo suficiente como para descubrir una oquedad en la base de la isla que parecía la entrada a una cueva submarina.

«Tengo que recorrer esa cueva», pensó Javi.

La tercera inmersión sería la definitiva. El chico nadó con decisión hacia la entrada de la cueva, de manera que le sobrara algo de aire para recorrer su interior. Sin embargo, lo que parecía un pequeño hueco en la roca se convirtió pronto en un pasadizo cada vez más angosto y profundo. Javi aleteaba nerviosamente y se iba obsesionando por encontrar la salida al otro lado del túnel, donde creyó ver una luz. Fruto de su histeria, separó la lengua del tubo y un buen chorro de agua de mar penetró en su garganta. De repente, desesperado, soltó el tubo y tragó agua a borbotones. Se estaba ahogando. El tiempo se detuvo y el cuerpo de Javi quedó inmóvil entre dos aguas. Pasaron los minutos. Pero despacio, muy, muy despacio...

Cuando recuperó la consciencia se encontró pisando arena seca y recubierto por una tosca manta gris de mezclilla. A su lado había un hombre, que le sonrió mientras atizaba unas ramas de castaño que ardían en la hoguera. Era alto, delgado, moreno de tez y cabello y tenía unos rasgos angulosos dominados por una nariz grande y una barba no muy poblada. Aparentaba tener unos 45 años.

—Acabas de resucitar, chaval. Bienvenido a mi humilde hogar.

Javi miró hacia su alrededor y se encontró cómodo en aquel lugar. Era una especie de playa, pero hacia arriba no había cielo. Ni en el agua había olas. Estaba en una cueva en el interior de Isla Quintana. La hoguera era la luz que le había traído hasta allí.

—¿Quieres comer un poco?

Al niño le encantaba el pescado y aquellos sargos a la brasa tenían un aspecto estupefante, por lo que asintió con la cabeza y aceptó la invitación del hombre.

—¿Cómo te llamas, chaval?

—Me llamo Javi, ¿y tú?

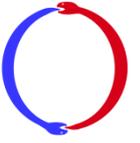
—Eso da igual. El asunto es que me has causado un auténtico problema. Nadie sabe que yo vivo aquí, ni siquiera saben que existo. Abrígate con la manta y disfruta del pescado mientras te cuento la historia de mi vida.

Javi sonrió complacido y se acomodó sobre la arena para escuchar el relato con atención.

—Soy pescador. Hace muchos años dejé mi pueblo en Bizkaia, un pueblo como el tuyo, el de ahí arriba, también pesquero y lleno de turistas en verano, y salí a faenar con mi barco, el *Belatz Handia*, recorriendo nuestro querido Cantábrico. Se nos estaba dando bien la costera del bonito cuando una noche, la noche de San Juan, se armó el mayor temporal que habíamos visto nunca a una milla al norte de aquí. Esa noche la mar entraba por la borda y se nos metía en la cabina y parecía que allí no había sitio suficiente para ella y para nosotros. Hasta que la gran ola apareció a medianoche y acabó tumbando al *Belatz* con todos nosotros dentro.

El niño abría sus ojos como dos farolas del muelle y no perdía palabra de lo que contaba el pescador.

—Todavía no sé bien cómo lo hice, pero conseguí salir a la superficie mientras el *Belatz* se iba a pique engullido por la espuma. Entonces pensé que debía bucear para intentar sacar a mis compañeros de donde se encontraban atrapados. Agarré aire y me sumergí en dirección al barco hundido, que aún tenía las luces encendidas, pero no conseguí dar con ninguno de ellos. A la segunda inmersión mis fuerzas empezaron a flaquear. Hice un último esfuerzo y me intro-



duje en la cabina del piloto. El aire se me escapaba del pecho cuando me sentí atrapado. Me había enredado con una maraña de redes de las que teníamos almacenadas en la sentina. Perdí la consciencia. Lo siguiente que recuerdo es que estaba sentado donde estás tú ahora junto a un hombre muy viejo, de barba blanca y cuerpo enjuto, que me acababa de salvar la vida. Nunca supe cómo se llamaba, pero viví con él durante casi diez años, hasta que la edad no le permitió seguir acompañándome por más tiempo. Fue mi maestro de buceo.

—¿Tu maestro de buceo? —preguntó Javi extrañado.

—Así es, respondió el hombre. Él me enseñó cómo se bucea de verdad, a hacerlo como lo hacen los peces. Para que no te preocupes del tiempo que pases bajo el agua. Para que puedas descubrir las maravillas del océano desde dentro de él. Para que puedas perseguir a un delfín y descubrir que nunca serás tan rápido como él, pero que lo pasaréis igual de bien jugando juntos... Eso es bucear de verdad.

—¿Y tú podrías...?

—¿Si yo podría qué? ¿Enseñarte a bucear de verdad? ¿Pretendes que yo sea tu maestro de buceo? Eso es muy complicado, chaval. Solo hay dos personas en el océano, en toda su enormidad, que pueden conocer el secreto del buceo verdadero. Y yo soy una de esas personas.

—¿Y quién es la otra? —preguntó Javi.

—La otra no existe, a no ser que me convenzas de que puedes guardar este secreto centenario. ¿Cómo sé que puedo confiar en ti?

—Te contaré todo lo que sé sobre el mundo, sobre las personas, sobre las cosas, sobre el mar... Todo. No me guardaré nada para mí. No tendré secretos contigo. Y tú solo me contarás el secreto del buceo verdadero.

Creo que es un trato justo. —El niño demostraba una sorprendente madurez.

—Está bien. Empieza tú describiéndome tu mundo y cuando acabes yo te revelaré mi secreto para que puedas regresar a tu casa. Es la única forma de salir de aquí.

Mientras tanto, Lola estaba recostada en su toalla cuando decidió incorporarse para echarle un vistazo a su hijo. Se acercó a la orilla y no vio a Javi. Hizo un gesto a los dos amigos del niño para que salieran del agua.

—¿Cómo que se fue a Isla Quintana? ¡Si eso está muy lejos y él no está acostumbrado a nadar tanto! ¿Cuánto hace que salió?

—Como una hora —los amigos del niño respondieron aterrorizados por la que se les venía encima.

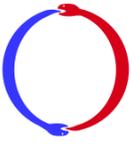
Lola se sintió angustiada y culpable por no reparar en su hijo durante un tiempo tan largo. Salió corriendo hacia el puesto de socorro para que los chicos de salvamento iniciaran la búsqueda del niño. En eso estaban cuando se empezó a divisar el tubo amarillo de Javi resoplando en la distancia, entre los aleteos del chiquillo que iniciaba el viaje de regreso a la playa.

Después de 20 minutos, Javi alcanzó la orilla entre una nube de curiosos comandados por su madre, que lo esperaba para darle el recibimiento que se merecía. Se le iban a quitar las ganas de volver a Isla Quintana...

—Vamos para casa. Ya me explicarás allí dónde has estado metido.

Mientras regañaba a su hijo, Lola apreció que Javi llevaba una botella verde de vidrio con un tapón de corcho anudada a su cintura. Dentro había una preciosa estrella de mar de reflejos encarnados.

Una vez en el piso, Javi le explicó a su madre lo que le había pasado con el hombre de la isla. En realidad, no le dijo toda la verdad,



pues le ocultó que conocía el secreto del buceo verdadero. Esto le hacía sentirse especialmente poderoso, aunque su compromiso con su amigo le impedía alardear de ello.

—¿Y esa estrella encerrada en la botella? ¿De dónde la has sacado? ¿Y cómo has conseguido meterla ahí?

—Es un regalo de mi amigo para ti. Le conté cómo eras y también le dije que a veces te noto triste y solitaria. Él quiere que te sientas feliz con su regalo, y que sonrías. También le he dicho que te pones muy guapa cuando sonríes.

Lola se sintió halagada y ciertamente sonrió por eso. Hacía tiempo que nadie, incluido su hijo Javi, le hacía un regalo y ahora era un hombre amable, interesante y del que ni siquiera conocía su nombre, el que había tenido un detalle bonito con ella.

—Mamá, ¿puedo volver mañana a ver a mi amigo?

—Tú primero ponte a cenar y a ver si se me pasa el disgusto que me acabas de dar. Ya veremos mañana.

—Es que no tengo hambre.

—Pero si te he puesto un sargo, que te gustan mucho...

Javi sonrió y su madre no entendió su sonrisa.

Al día siguiente, Javi volvió a ver a su amigo. Por segunda vez quiso poner en práctica la técnica que su maestro de buceo le había enseñado el día anterior. Cuando estuvo seguro de que nadie le veía desde la playa, el niño se sumergió y recorrió buceando toda la distancia hasta la isla. Solo se detuvo en un agujero en el fondo donde había descubierto que vivía un congrio de casi dos metros. El animal se sintió atacado y le enseñó los dientes, por lo que Javi decidió no molestarle. Una vez en la isla, emprendió viaje

a través del túnel submarino y llegó a la playa interior donde vivía su amigo.

—Hola, chaval. ¿Qué tal te fue con tu madre? ¿Se enfadó mucho?

—Pues no tanto como yo esperaba. La verdad es que estaba muy nerviosa y preocupada.

—¿Sonrió con mi regalo? —preguntó el hombre con curiosidad.

—¡Y tanto! —contestó Javi—. Traigo otra botella y creo que lleva un mensaje dentro para ti.

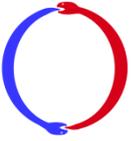
El hombre se sintió orgulloso de haber conseguido que aquella mujer desconocida hubiera sido feliz por unos instantes gracias a él. Abrió la botella intrigado y se puso a leer la carta que había dentro. Debió de gustarle lo que leyó, porque también sonrió complacido. Javi empezaba a sentirse ajeno a la situación que él mismo había creado.

—Te digo lo que vamos a hacer hoy. Te voy a enseñar a pescar con uno de esos fusiles que tengo en el chamizo. Coge el que más te guste y nos pondremos a bucear.

Javi agarró un fusil de madera que parecía muy antiguo y que tenía una varilla terminada en tridente.

—Así que quieres pescar pulpos, ¿eh? Buena elección.

El muchacho no sabía que aquel artilugio estaba pensado para la pesca del pulpo. Simplemente lo había cogido porque le atraía su forma. Esperó a que su maestro se colocara sus enormes aletas y unas gafas de buceo y se introdujeron juntos en el agua. Pasaron más de dos horas sumergidos y, cuando regresaron a la cueva, ambos iban cargados con más de veinticinco piezas y cuatro pulpos. Javi no cabía en sí de orgullo porque dos de los pulpos los había capturado él mismo. Se sentía triunfador. Quería salir del agua para comentar con su maestro todos los



detalles de su recorrido bajo el mar, pero este no parecía hacerle caso. Se despojó con rapidez de la pesca y se sentó sobre un taburete frente a una mesa de madera tosca alumbrada por una vela. Y comenzó a escribir. Le escribió su primera carta a Lola. Se tomó un buen rato para que el papel recogiera todo lo que quería contarle y en la forma que deseaba hacerlo. Javi estaba extrañado, porque pensaba que lo que más le gustaba a aquel hombre era el contacto con el mar y sin embargo ahora estaba actuando como si no le importara nada la aventura que acababan de vivir. Además, la forma de sonreír del maestro le recordó a la de su madre del día anterior. Todo aquello era muy raro.

—Javi, llévale esto a tu madre. Y date prisa que se te hace tarde.

El niño obedeció sin rechistar y se anudó la botella a la cintura para iniciar el viaje de regreso. Al llegar a la playa, corrió a contarle a su madre que el maestro le había enseñado a hacer pesca submarina.

—Muy bien, hijo. Pero ¿qué traes ahí?

—Es la botella, mamá. Traigo otra carta para ti de mi maestro.

Lola pareció ponerse nerviosa y guardó la botella, sin abrirla, en su bolsa de playa.

—Venga, vámonos. Se ha hecho muy tarde.

—Pero mamá, si son solo las ocho.

Lola no se enteró de lo que le decía su hijo. Recogió las cosas de la playa y empezó a caminar a paso acelerado como queriendo llegar enseguida a casa. Una vez allí, le dijo a Javi que se preparara lo que quisiera para cenar, que ella estaba muy cansada y que se iba para la cama. Entró en su habitación y cerró la puerta, cosa que nunca hacía. Javi pensó que los mayores se comportan a veces de forma extraña.

Los días pasaban y el niño compatibilizaba las excursiones submarinas con sus labores

de mensajero. En una ocasión en que Lola se había encerrado en la habitación para leer el mensaje del maestro, el chiquillo pegó su oreja a la puerta y se puso a escuchar. La mujer estaba susurrando el contenido de la carta y aunque lo hacía en voz muy baja, el silencio absoluto del resto de la casa le permitía a Javi entender lo que decía.

«Sé que disfrutas cuando me lees. Dices que no te gusta mucho la lectura, pero yo te imagino enroscada en las sábanas y con tus ojos preciosos cabalgando al galope por las líneas de mis cartas. Y sonriendo. Tu sonrisa debe ser lo más precioso de tu precioso rostro. Sigue leyendo, Lola, que yo quedaré al otro lado de la bahía, escribiendo para ti eternamente».

A veces, a Javi le costaba entender lo que leía su madre, ya que esta alternaba la lectura con lamentos y gemidos tristes. Más tarde, la mujer comenzó a llorar y a repetir machaconamente la misma frase:

«¿Por qué no vienes a buscarme? ¿Por qué no vienes a buscarme?».

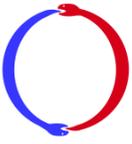
El niño ya no quería escuchar más. Aquella situación empezaba a resultarle desagradable. Se fue hacia su habitación para olvidar lo que había oído. Cuando fue a visitar a su maestro al día siguiente, él le estaba esperando preso de una gran tristeza.

—Hijo, estoy condenado a permanecer encerrado aquí de por vida. ¡Maldita suerte la mía!

—Pero ¿no eres feliz con la vida que llevas?

—Eso creía yo, pero hace unos días que mi mundo ha cambiado de golpe y todo se me ha venido abajo.

Discreto, Javi no quiso preguntar los motivos de su angustia, aunque los conocía de sobra. Respetando la intimidad de su maestro, el chiquillo decidió volver por donde había venido y dejar al hombre solo con sus



pensamientos. De regreso a la playa, Javi vio a su madre sentada sola en la terraza.

—¿Estás bien, mamá?

—Sí, perfectamente, no te preocupes, mi vida.

La conocía bien y sabía que mentía. Tenía los ojos llorosos y una cara muy triste. Tampoco quiso insistir con ella y al poco tiempo volvieron juntos a casa.

Llegó el noveno día y Javi fue una vez más al encuentro de su maestro. Esta vez Lola no le había dado la botella con su carta, lo cual le extrañó. Se acomodó las gafas y puso rumbo a la isla sin mirar atrás. Quizás, si lo hubiera hecho, se habría dado cuenta de que esta vez no nadaba solo. Su madre se había metido al agua siguiendo el aleteo de su hijo. Pretendía conocer a aquel hombre que había cambiado su vida en un puñado de días. Ya que él parecía incapaz de ir a buscarla, lo haría ella, siempre tan decidida y segura de sí misma.

Lola no alcanzó a comprender cómo su hijo había desaparecido de su vista en cuestión de segundos, pero decidió continuar a su ritmo hasta alcanzar el islote. Una vez allí, recordó las indicaciones de Javi sobre cómo era la entrada a la cueva. Agarró aire y se sumergió buscando el túnel submarino que le llevaría hasta su deseado objetivo. Pronto se fue agotando y se le acabaron las reservas de aire en su pecho. Perdió el conocimiento. El tiempo se detuvo y su cuerpo quedó a merced de las corrientes. Pasaron los minutos. Pero despacio, muy, muy despacio...

Lola despertó en medio de la cueva bajo la isla. Estaba tumbada sobre la arena mientras su hijo le acariciaba el pelo con toda la ternura que era capaz de darle.

—¿Dónde estamos?

—Tranquila, mamá. Estás a salvo.

—¿Y dónde está él?

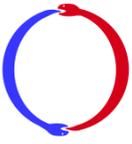
—Él ya no está. Y no estará nunca más. Hemos perdido a mi maestro de buceo. Solo puede haber dos personas en el océano que compartan el secreto del buceo verdadero, y ahora yo tengo que compartirlo contigo.

—¿Qué dices, hijo? ¡Eso no puede ser, tengo que verlo! ¡Necesito tenerlo a mi lado!

—Mamá, sé lo que te pasa. Nunca antes lo habías sentido como ahora... se llama AMOR. Y es imposible.



La casa



Miguel Quintana

No quiero acordarme ahora del nombre de mi padre, aunque me hizo bella (bella porque lo dicen casi todos), ni de lugar ni tiempo alguno. Digo solo que nací, acogí en mi seno a muchos y morí un día; y otro día renací.

Pasaban los viandantes a mi vera, unos mirando de reojo, otros con franqueza; hubo quien disminuía apreciablemente su paso, y hubo también alguien que volvía su cabeza para mirar de nuevo mi planta. Yo seguía firme en mis cimientos, esbelta y con toda la armonía con que supo mi padre dotarme, ajena a sus miradas y comentarios e insensible a sus alabanzas o también a algunos menosprecios que oí, ajena y firme con mis abalorios bien dispuestos por mi artífice.

Hubo, digo, comentarios bien dispersos entre los viandantes, pero muchos reconocían sin esfuerzo mi belleza. Admiraban con un

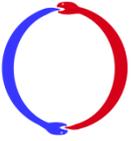
deje de envidia, ¡como si ellos pudieran soportarla!, la aguja que remataba mi frente; admiraban también mi cubierta arquitrabada, admiraban mis arcos peraltados, los frontones curvos y triangulares que coronaban mis vanos, admiraban, en fin, el aparejo de sillería riguroso que quiso mi padre que yo tuviera de rodillas hacia abajo.

Digo también que acogí en mi seno a muchos moradores. Sí, muchos, hasta que un día cualquiera muriera el último.

Antes de ello, hubo muchos niños traviesos que trotaron impetuosamente escaleras arriba y desafiaron varias leyes descendiendo por la espina de mi escalera con temeridad inconsciente, hubo ancianos lentos y premiosos injuriando de mi altura con imprecaciones entre dientes culpándome injustamente de su propia premura y ancianidad. Hubo amor a varias alturas. Hubo también locura, traición y, claro está, buenas dosis de cordura.

Durante largos años el sol acarició mi pecho con sus cálidas bocanadas, a cuyo agradable tacto no fueron insensibles algunas oblongas piedras de mis muros. El mismo astro abrasó en los estíos duros mis pilares desde el plinto hasta lo más alto del capitel, y las tejas de la cubierta hubieron de soportar con arrojo el fuego caído del cielo durante muchas canículas de sed ardiente y silencio prolongado.

La lluvia, empero, llenaba de sudor ajeno mis balcones y ventanas con su música de líquido susurro cuando en primavera nos visitaba con su llanto falso esparciendo por el aire perfume de humedad oculta. Cristales y maderas, piedras y metales adquirían por su causa, repentinamente, brillos olvidados que daban lustre renovado a mi piel ahora hidratada, y se introducían por mis venas hasta los pulmones los efluvios benéficos de aquella humedad con los que me era más fácil respirar a mi gusto impregnándome de su perfume omnímodo.



Asimismo, el viento hurgó mis recovecos más recónditos cuantas veces le plugo. Ráfagas rebeldes y de abrupta violencia hubo que dislocaron piezas aquí o allá; pero también hubo brisas suaves que lamían mis parterluces antes de penetrar por la ventana semiabierta y despertar de su ensueño al doncel o doncella durmiente en su alcoba. Es cierto que no hubo una sola maldición contra algún viento inesperado, sino varias, quizás muchas, pues alguna vez apagó el fuego del lar de Herminia o Palmira o Benigna, o maltrató sus contraventanas dando un fuerte sobresalto a su corazón, que pudo hacerles pensar en cristales hechos añicos; pero Benigna, Herminia y Palmira diariamente oreaban sus alcobas, cocinas y salones con el éter generoso y sutil que alegre e invisiblemente invadía estancias barriendo los miasmas perniciosos que la noche hubiera podido engendrar.

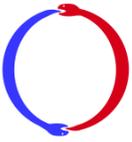
He recordado ahora tres mujeres que me habitaron, pero podría citar otras tres: Mercedes, María Luisa y Margarita, cuyos afanes no dejaban sin pulir hasta la perfección el más oculto escondrijo de sus respectivas viviendas. Expertas en artes florales, cuando ellas tuvieron señorío sobre mis balcones y ventanas, pintaron con milagroso cromatismo muchos de mis vanos cultivando en ellos azaleas y rododendros, geranios y siemprevivas que exhalaban a los contornos cercanos su sinfonía de color y olor penetrantes, como dádiva que ellas desinteresadamente ofrecían a los viandantes, sus ciudadanos.

Los cuales, como dije, aminoraban a veces perceptiblemente su paso para gozar del espectáculo arquitectónico y floral que envolvía mi silueta, ajenos sin embargo al posible pequeño o gran drama que pudiera desarrollarse tras los floridos rododendros de Mercedes, ajenos también a los conflictos en los que pudiera hallarse inmersa María Luisa junto a sus azaleas, y muy alejados tal vez

de los posibles aprietos y dificultades con las que tenía que bregar Margarita para tener siempre viva la armonía que deseaba para su hogar: ellos solo percibían un concierto bien afinado de piedras y flores, con bien equilibradas proporciones que daban a su alma cierta alegría, y seguían después su camino sin sospechar lo que se cocinara dentro.

Dentro de mis fogones se cocinaron grandes cantidades de legumbres secas, de carnes o de pescados, los cuales me convertían muchas mañanas en un tupido abanico de olores culinarios que impregnaban las estancias, e incluso a veces tomaban al asalto la escalera. Por ella subían con ilusión y bastante hambre José Manuel, o Alfonso o Rafael al mediodía, pensando en regalarse tal vez con un buen estofado, sin tufo alguno de rancio y que hubiera estado en suave ebullición bajo los desvelos de sus cónyuges buena parte de la mañana.

Entre mis moradores hubo costumbres variadas de horarios y minutas, y opiniones muy diversas de lo que era pertinente o impertinente comer o beber, de lo que era pertinente o impertinente decir y la forma de decirlo, de lo pertinente o no de pensar tal o cual cosa, en fin, hubo variedad de entender lo que vulgarmente se llama la vida y, por ello, aprendí yo de Leonardo, Alfredo o Ángel, mis moradores, o de otros que pudiera citar, el arte casi intangible de no asustarme de nada, pues si para algunos una siestecilla tras la comida de mediodía, por ejemplo, tenía tintes de religión cuya propia existencia ni se pone en duda, para otros en cambio era una hora hartó profana cuyo transcurso no se realizaba entre los brazos de Morfeo. Esa gran variedad en la concepción de lo que vulgarmente se llama o es la vida que asentó sus reales dentro de mis muros, produjo en mí, a causa de su mismo ser, la sospecha de la existencia de una gigantesca pluralidad de opinión en los moradores de las demás casas allende mis muros, una infinita diversidad



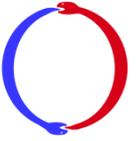
de caracteres, de formas, de temple que anidaba en el corazón de cada uno y que era distinto de la entraña del otro, como distintas son, por otra parte, las huellas dactilares de uno y otro. Ya desde tiernos infantes, mis moradores bien se diferenciaron unos de otros, pues, aunque mis ventanas y tabiques daban los mismos arrullos a todos, aunque mi aire y mi luz fueron fundamentalmente los mismos siempre, infantes hubo que be-rrearon lo indecible crispando manojos enteros de nervios y desquiciando más de una puerta bien asentada, mientras que también nacieron de mis entrañas otras criaturas angelicales cuyo sueño beatífico y pertinaz daba la gloria y el descanso perdurable a sus progenitores. Y avanzando el tiempo, las diferencias personales de unos y otros fueron, como es fácil imaginar, incrementándose.

En el otro extremo, también hubo en mi seno un buen abanico de actitudes frente a la muerte. Poco podían hacer mis buenas intenciones para proteger a mis moradores de la segur odiosa de la Parca, cuando visitaba fatalmente mis jambas. Realmente, nada. Nada más que oír, sin querer escucharlos, plañideros gemidos que unos u otros exhalaban tristemente al aire de una alcoba tocada del fúnebre hálito, nada más que esforzarme para que de mis ojos no corriese el llanto ante la visión sombría del lúgubre agonizante, que luchaba sin fuerzas y gritaba sin voz negándose a que el filo de la guadaña se hundiera más y más en su garganta, o también, nada más que asistir al silencio amargo de los que amaban al moribundo y que no querían confesarse que este diera ya su estertor postrero que le llevase finalmente al cielo. Sí, fúnebres comisarios de la muerte ascendieron varias veces por mis escaleras y subrepticamente se introdujeron, sin desearlo sus dueños, en las viviendas, llevándose consigo una triste carga arrancada de mi seno.

Y un día cualquiera, cuando ya estaba yo casi en ruinas, el barquero Caronte se llegó a mis impostas para llevarse en su funesta barca la última alma y atravesar el río de orillas fangosas y con cañaverales para depositarla en el reino de los muertos.

Casi muerta quedé yo entonces, deshabitada y rondándome las ruinas, sin aromas de potes, sin niños, sin ancianos quejumbrosos de mi alta escalera, sin geranios que coloreasen mis mañanas. Permanecí así muda durante mucho tiempo, asistiendo a escenas de espanto, a episodios cuya visión es solo posible imaginar, (y esto con una imaginación fértil), siendo fácil presa mis paramentos es-grafiados de las inclemencias del tiempo, siendo pasto mis complicadas nervaturas de un abandono atroz que engulló asimismo mis hermosas tracerías sin que mano amiga alguna quisiera mis lágrimas enjugar.

Entre mis cuasi ruinas se engendraron, nacieron y criaron varias camadas de gatos, los cuales acudían a mi recinto con ánimo de practicar su felina religión, y a deambular entre mis cuasi escombros sin un rumbo prefijado a la busca de otras bestezuelas inferiores. Entre aquellas también nacieron vegetaciones diversas que tiñeron de verde varios medallones, guirnaldas y grutescos que mi padre había tenido a bien distribuir entre mis muros, y se mezcló esa naturaleza viva con los follajes y quimeras que el artificio humano había dispuesto otrora como ornato de mi piel. Pero mi epidermis se ajaba paulatinamente, y las agresiones exteriores de una atmósfera hostil se sucedían sin reposo alguno limando con sus dientes invisibles mis pilares y mis ménsulas, mis balcones y mis cornucopias, y no dejó indemne aquella enemiga ni mis óculos ni mis ojivas, ni mis nichos ni mis doseletes que, dispuestos armónicamente por acá y allá, habían sido causa de admiración y envidia antaño en



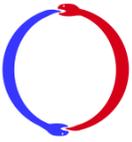
múltiples viandantes que, a mi altura, amiraban sensiblemente su paso para recrear su vista con mi planta.

No quisiera hablar hogaño, porque me duele mucho, del lamentable aspecto que llegué a adquirir tras demasiados meses de cruel abandono, ni de las miradas de conmisericordia que sobre mi rostro quebrantado arrojaban los nuevos viandantes cuando llegaban a mi vera, pues de aquel mal sueño, en que con el tiempo mi fábrica se convirtió en pesadilla de largos meses de ruinas, apenas si queda solo en mi memoria un olvidadizo recuerdo. En su lugar, quiero seguir percibiendo el perfume que los potes de Palmira o de Mercedes amorosamente difundían por mis piezas, quiero seguir rememorando el canturreo despreocupado de Leonardo o de Joaquín o de Ángel al afeitarse ante el espejo cada mañana antes de acudir a su trabajo, quiero, en fin, relatar cosas de escasa importancia, pero que para una cosa, como yo, simple casa, adquieren un valor de muchos quilates, y sin las cuales la nobleza de mis líneas apolíneas se esfumarían en la nada, convirtiéndose mi esbelta estampa en un burdo montón de piedras, hierros y cristales.

Muchas intimidades de mis moradores podría ahora sacar a luz si mi propio pudor no me impidiera desvelar lo que al secreto de mi silencio fuera implícitamente confiado por ellos, pues mis muros, techos, suelos, mis puertas y ventanas, tenían ojos abiertos perennemente y oídos que no podían dejar de percibir conversaciones, e incluso pensamientos, tenían pituitarias, tenía y tengo tacto y otros sentidos con los que he calado hasta el alma de mis habitantes. Y por ello podría decir ahora cómo esta o aquella mujer cuidaba primorosamente su aseo personal, sin permitir que ni el más nimio perendengue dejase de estar en su sitio perfectamente colocado, mientras que la mujer de más allá, o esa, con una actitud más laxa, no temía en

exceso que los demás vieses en ella los surcos que el arado del tiempo va trazando con su abominable reja en cualquier epidermis. Podría asimismo, si aquel pudor me lo permitiera, referir los ímprobos esfuerzos que algún mal poeta, que durante un tiempo me habitó, tenía que sufrir para rellenar un mal verso, o los no menos trabajosos afanes que, con denuedo digno de mayor gloria, llenaban las horas de una discreta pianista, también moradora entre mis muros, que con sus trinos y escalas infinitamente repetidas, como si quisieran ensamblar una escalera que llegase al cielo, aturdían mis pacientes rincones hasta una altura que no tengo a bien encarecer. Dicho sea en loor de la pianista, algún impreciso día después, andando el tiempo, dejó su discreción en las teclas del instrumento y, como dicen vulgarmente, se soltó el pelo con alguna sonata de Beethoven, cuya ejecución en la palestra de algún teatro cosechó buenas tandas de aplausos y más de dos o tres desperdigados bravos por cada concierto que diera.

Conciliábulo en mis salones hubo también que me hicieron alguna vez enrojecer, y más veces aún, sonreír; pues con gran secreto y misterio, temas abstrusos de filosofía esotérica fueron al pie de grandes cortinones exhalados, sin avergonzarse demasiado sus ponentes de la irrealidad, de la inoperancia, de lo obtuso de su propia palabrería vana y, llenos de un entusiasmo difícilmente comprensible, berrearón aquellos ponentes en alguno de mis salones abundantes conceptos emborrachados y alejados mucho de la más mínima lógica, entre los que no faltaban ni el mundo físico ni el mundo del deseo, ni el cosmos de siete reinos ni la evolución por ciclos de la vida y de la memoria, ni el pasado, presente y futuro de Dios en su relación con el hombre ni la de este con Aquel, ni ñoñerías pueriles sobre la Luna, el Sol, Saturno, la Tierra, los ángeles, los períodos, las caídas..., en fin, conceptos cuya ebriedad



no iba en distinta dirección de la de su propia cabeza.

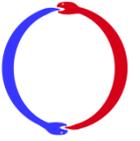
Sonrojo y sonrisa me causaron también otros contertulios nocherniegos, reunidos quizás alrededor de alguna camilla y al amor del brasero, que en voz muy baja, a pesar del calor con el que conversaban a causa del propio tema de la conversación, propugnaban teorías políticas que ni Platón ni Aristóteles, ni Cicerón ni San Agustín, ni Santo Tomás ni Dante ni Maquiavelo, ni Lutero, Bodino, Hobbes, Locke, Montesquieu, Rousseau, Burke, Bentham o Hegel... (¿habré dejado alguno en el tintero?), habían ni de lejos conocido..., pero allí estaban ellos, paladines de un mundo nuevo y futuro y mejor, para rellenar las lagunas que los citados ignorantes pensadores del pasado habían dejado esparcidas en sus obras, aquí estaban los paladines del futuro que con sus calenturientas concepciones de políticas quiméricas iban a instaurar un orden novísimo para el novísimo hombre que iba a avecinarse.

Finalmente, y hablando de intimidades cuya revelación no implica pecado mortal que se me pueda achacar, he de referirme a una dilatada época en la que en mis entrañas se realizaban periódicas reuniones de personas que querían, primero crear para después implantar, lo que grandilocuentemente ellos llamaban una nueva religión, en su opinión muy superior a las ya conocidas. Estos, que podríamos llamar *religioneros*, estaban muy pagados de sí mismos y creían hablar y pensar estando enlazadas sus mentes con la divinidad, citaban mucho más de lo necesario la palabra sabiduría y se arrogaban, siempre sin razón, el derecho a despreciar como ignorante cualquier idea que no hubiera sido gestada en su propio conciliábulo, sin darse cuenta de que, precisamente, el síntoma de la mayor ignorancia es creerse muy sabio, ya que nadie, excepto este, el sabio, piensa de sí mismo que es ignorante. Como es lógico

suponer, no gasté demasiadas energías escuchando con atención aquel cúmulo de insensateces utópicas que, incluso a buenas personas, les da a veces por acumular cuando pasan una temporada mala.

Más oportuno parece, empero, prestar atención a cosas tanto más importantes cuanto cotidianas y vulgares, como el nacimiento de un niño o la muerte de algún anciano. En efecto, muchas retahílas de infantiles balbuceos mis oídos oyeron y, en más de una ocasión, mezclados esos balbuceos infantiles con los balbuceos de los estertores de la muerte, los cuales herían lastimosamente el aire que inundaba mis alcobas. Aquellos otros balbuceos eran, sin embargo, bienvenidos. Las ráfagas de entusiasmo y alegría que el rostro de Ángel o de Palmira reflejaron cuando nació su hija primera me las contagiaron inmediatamente, y puedo decir en verdad que desde los cimientos hasta la cubierta recorrió por mi estructura durante algún tiempo una especie de flujo de enardecida felicidad que seguramente daba más tersura aún a mi piel y brillo a mis ojos, felicidad que sin duda hacía que no me costase nada sonreír ingenuamente a los transeúntes. Pero la felicidad verdadera, por supuesto, la disfrutaban ellos, pues el acontecimiento entrañable, desconocido, profundo, inexorable, que habían experimentado en su propia carne, respondiendo inconscientemente a una llamada indecible, había irrumpido de golpe en sus vidas anegando sus pulmones con bocanadas de aire puro que les permitía respirar mejor, purificar mejor su sangre, sentir con gran intensidad en sus venas la vida que por ellas galopaba.

También por las venas y arterias juveniles de mis adolescentes moradores fluía a galope tendido la sangre, a borbotones, en sus primerizos escarceos amorosos, cuando, amparados en la oscuridad de mi escalera, sentían en sí mismos el rostro o el cuerpo del otro, y



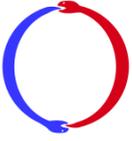
su calor y sus palabras entrecortadas, y tenían que jugar un rito de liturgia confusamente ignorada y conocida confusamente, cuyo azoramiento se transmitía con frecuencia de escalón a escalón y de balaústre a balaústre por toda mi escalera como una corriente nerviosa que me recorría entera hasta llegar a lo alto. Asistieron, sí, mis peldaños al nacimiento de primeros amores, al balbuceo infantil del amor casi imberbe, y al amor de barba entera y verdadera. Y no sin agrí dulce melancolía he de recordar ahora cómo el tiempo, gran hacedor y destructor de todo, engulló con su insaciable quijada la pasta de miel de muchos sueños destilados entre mis balaústres, cómo el tiempo, gran jornalero de la alquimia, convirtió en barro dentro de sus alambiques el oro de muchas ilusiones depositadas de labio a labio entre mis escalones. No podría yo dejar de experimentar esa agrí dulce melancolía al oír las entrecortadas frases o palabras de mis moradores, palabras que la ansiedad u otros trastornos frecuentemente impedía fueran más explícitas, cuando hacían planes y proyectos de construcción con viento de hermosas utopías, las cuales yo sabía bien iban a disiparse en el mismo viento cuando aquel tirano, el demiurgo tiempo, pasase el abrasivo pincel por su lomo. Nadie ha podido al presente detener la mano que empuña ese pincel. Aunque, si he de ser justa y hablar con equidad, habré de admitir que asistí muchas veces a instantes de eternidad en mis alcobas, donde no solo se detenía el tiempo, sino que dejaba incluso de existir.

También, y hablando de justicia, hay que decir en su descargo, que el tiempo limó asperezas y desperfectos en este o aquel morador, tamizó con su fino cedazo a uno y otro separando el salvado de la harina, y moldeó el ébano de esta vida o el mármol de esa otra para convertirlas, andando los años, en relucientes esculturas animadas de armonioso

equilibrio racional y emocional. Muchas veces mis alicatados o mis arquivoltas han anhelado este acrecentamiento paulatino que algunos de mis moradores experimentaron en el decurso de sus días, y lo he anhelado mucho porque mis arcos y mis tímpanos carecieron siempre de la habilidad para evitar que el tintóreo pincel del tiempo extendiese sobre mi epidermis esa enojosa capa de incuria que aja y arruina cualquier fábrica. Por la misma razón, he deseado con vehemencia poseer la pericia de sobreponerme a las adversidades, como muchos de mis moradores, pero siempre ha quedado frustrado mi anhelo y he tenido que resignarme a soportar pasivamente todo tipo de temporales, asistiendo inexorablemente al nacimiento de heridas, pústulas y tumores sin poder aliviarlos aplicándome la medicina con mi propia mano. Sin embargo, he visto cómo muchos de mis pobladores superaron sus problemas recurriendo solo a su voluntad, hermosa facultad que no poseen ni mis pilares, ni mis muros, ni la decoración floral o mitológica que adorna aquí y allá mi fisonomía.

Y, por no tener voluntad, un día fenecí.

Mi vida, estando yo muerta, no es fácil de relatar. Ya antes he aludido a ella y, si hubiera de decir cuánto de mí misma en aquel estado conozco, llegaría mi tristeza a subir muchos escalones de una dolorosa escalera por la que me repugna ascender. No me repugna en absoluto, empero, recordar un otro morador en mis entrañas. Tráigolo aquí ahora a colación porque me hizo sufrir algo y deleitarme más con la febril actividad que desplegaba durante noches largas, devorando libros y lápices sin cuento cierto. Ennoblecí este morador una humilde alcoba con copiosa y bien nutrida biblioteca, en la que las altas horas de la noche y las bajas o primeras del siguiente día le hallaban muy frecuentemente enfrascado en la lectura de volúmenes sobre los que dejaba sus ojos y abundantes notas a golpe de lápiz. Parecía

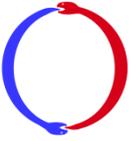


como si ardiese en deseos, por otra parte superfluos e inútiles, de trasvasar a su cabeza las gotas todas de un profundo y caudaloso torrente de ideas, al que habían venido a desembocar los afluentes de oriente y occidente, meridi6n y septentrion. Y, en su incansable acopio y recolecta, ni el frío ni la soledad, ni el hambre ni el sueño o la fatiga hacían visible mella ni en su ánimo ni en su piel, y él y yo, solos, velamos abundantes lunas el sueño a pierna suelta de los demás vecinos entre páginas y páginas metidos. Al mismo tiempo que estos viajaban por las regiones de la nada o por territorios de ensueños difícilmente descriptibles, el morador del que ahora hablo volaba, y en su viaje me llevaba a mí también, por otras regiones no menos oníricas, en las que le introducían los renglones que subrayaba, sin dar al lápiz tregua alguna, regiones que él exploraba y conquistaba con cierta avaricia y mucha fruición. Ya lejos quedaban los aromas de los potes de la cena que Palmira hubiera aderezado, y los últimos ruidos de los más reza- gados ya se habían apagado hacía tiempo, quedando toda mi casa, yo misma, en paz y sosiego, y nuestro infatigable lector, leyendo y escribiendo, arrebatava mis tejas y voladizos y los llevaba a predios desconocidos, ásperos unos y agrios, otros risueños y placenteros, por donde él circulaba y me arrastraba. Muchas noches en que el viento y la lluvia bailaban la música que los truenos y rayos ejecutaban, muchas, también, noches de paz y silencio oscuros, en el que solo las ratas osan roer sustancias adormecidas, me entusias mó su entusiasmo y me calentó y refrescó tanto con el fuego y el frescor de su biblioteca subrayada, que me era indiferente la guerra o la paz de la atmósfera que me rodeaba, y quedaba insensible a sus ráfagas abrasivas o a sus sedantes caricias, pues toda mi atención estaba absorbida por el espectáculo asombroso del libro que mi morador tuviese en sus manos entonces. Y así, asistí

a nacimientos de naciones, a muertes de imperios, a ascensos de personas, a descensos de dioses.

Más de una vez, el canto del gallo (que durante mucho tiempo fuera en mi entorno Palmira) nos sorprendió en medio de una muy herida batalla, la sangre regando el campo, sembrado este de cadáveres, y dudosa; o a punto de vencer y conquistar el corazón de alguien con buenas trabadas palabras; o llevando a jorro y arrastrando por montes inaccesibles o por lagos sin término los despojos lamentables de alguna sangrienta escaramuza; o elucubrando sobre el *Deus absconditus*, la metafísica del tiempo y del espacio o sobre la esencia del ser. Que todas estas cosas, y algunas más que ahora me ahorro, bullían en la biblioteca con la que mi estudioso morador había ennoblecido una humilde alcoba mía. Dije antes de este que su desmedido desvelo algún tanto me hiciera sufrir: sí, algo me dolía cuando le veía absorto entre sus páginas y sus folios de apretada e intrincada escritura, pues sentía cómo sus papeles le secuestraban, le hurtaban su vida las palabras que ora leía, ora escribía; sentía yo que ese hombre había sido como víctima de un sortilegio o brujería por medio de la que había sido condenado por un cruel y severo juez a saborear página a página y libro a libro apurando su jugo, pero que, al mismo tiempo, apenas si esto acrecentaba un ápice su felicidad.

Bien ajena a ella, antes que el gallo cantara, comenzaba Palmira a trajinar en su casa. Había tanto que hacer que dudaba a veces por dónde empezar. Pero resolvía su duda tan pronto como enderezaba su cabello, tras la descompostura de la noche, y recomponía en un punto greñas e ideas (menos revueltas estas que aquellas), antes, como decimos, de que el gallo aclarase su garganta, y cuando aún el resto del gallinero estaba poco a poco cesando de roncar. No le turbaba demasiado ignorar lo que Q. Cecilio Metello hubiera,

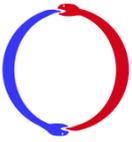


por ejemplo, hecho en España, ni cómo ni por qué muriera Viriato, y también le dejaban fría los pensamientos que hubiera podido albergar Quinto Pompeyo cuando aparejaba el gobierno de su parte de Hispania, pues tenía ella asaz materia con el gobierno de su casa y no iba a permitir que metafísicas de semejante jaez enturbiasen de ninguna manera su hogar. Palmira otrosí, bien es cierto, tenía ideas confusas de la actividad que desplegaran en sus días Indíbil y Mandonio, y no mucho más claras por dónde estuvo o con quién se las gastó el Cid Campeador o Bernardo del Carpio; no se preocupaba tampoco en demasía en dilucidar por dónde cayeran los términos y mojones que los fenicios hincasen antaño en su patria, o de si el río aquel o el collado este se hallaba allende o aquende de un punto dado.

Pero en cambio, una gruesa batería de platos exquisitos, de espuma olorosa y gratificante toque, por sus expertas manos y caletre agudo era trazada, con que hubiera, de haberlos probado el bravo soldado, hecho al propio Aníbal chuparse los dedos, el cual no hubiera tenido empacho alguno en reconocer que cualquier pote de Palmira valía más que su más alta escaramuza contra los romanos, por mucha estrategia que le hubiera echado a sus estratagemas. Conocía ella al detalle propiedades y características de todos los alimentos tanto de origen animal cuanto vegetal como un rey conoce a sus súbditos, y los regía mediante recetas propias y ajenas para alumbrar, al cabo, una comida fragante de humildes partes compuesta los más de los días, o una cena extraordinaria algún sábado en el que se sumaran otros comensales a su mesa, y a los que con sus esmeros robaba el paladar y no menos los corazones. Ítem más: sabía Palmira dónde encontrar, lo mismo que un excelente besugo o un sutil queso, un buen añejo y oloroso vino, sabía bien dónde conservarlo, y sabía con el más adecuado al caso regar sus

platos. Y por mi salón de su casa pasaron hijas, familiares, vecinos y amigos que se aprovecharon de sus ollas y potajes con fruición, así como de su bienquista compañía, pues ella no cavó nunca foso alguno, ni levantó jamás el más mínimo valladar, dejando siempre franco y expedito su hogar a cualquiera que de su amistad quisiera disfrutar. Y traigo aquí a memoria ahora a esta heroína casi anónima porque otras historias embusteras y pagadas de dudosa gloria y sí certera sangre, de soldados brutales e inhumanos generales, han mis oídos enturbiado con su insania, y me pareciera injusticia sellar con el olvido el recuerdo de una gran mujer que compartió conmigo mucho de su vida y días: séate, pues, ¡Palmira, amiga mía!, leve la tierra que no puede tapar la memoria de tu bonhomía.

Otra de mis moradoras, bien provista de arreos y no menos agallas, Benigna, solía, en cambio, no tan pronto de las sábanas desprenderse, por lo que escasas veces pudieron las estrellas de la mañana saludarla en estado hábil para recibir saludo tal del cielo. Era Benigna devota de muchos y variados santos, y sus interminables rosarios casi *consumieron las tres partes de su hacienda*. Lo cual no fue óbice para que, de armas defensivas y ofensivas armada, batallara infatigablemente durante la guerra continuada que fuera toda su vida. Demasiado temprano viuda, hubo de desplegar coraje a manos llenas el resto de sus días dentro y fuera de mis muros para sacar adelante a su hijo y a sí misma, y no podía desfallecer en el empeño de arrancar a la vida lo que la fortuna le negaba. Por ello, bregó sin tregua día a día en un mar de dificultades invocando, quizás inconscientemente, a su propia inteligencia y habilidad para aplacar las olas y tempestades enarboladas que encontraba a manos llenas en la derrota de su singladura. Tras la cual, arribó a puerto seguro, entre los variados y muchos santos de los que ella tan devota en



esta orilla fuera. Espero, desde esta aún, Benigna, que en ese puerto donde atracaste tu nave maltrecha, amigas manos hayan tu casco a conciencia carenado, reparado tu quilla, velas y palos, y todo tu maderamen tan bien calafateado como merecía tu nao, para surcar en trabajada paz las olas del Dios que tanto ansiaste, en esa mar océano de bonanza siempre plena: solo así, pensando en ese bajel encantado que te acuna, Él al timón, podré yo restañar la herida que un día, soltando amarras de mi inseguro refugio, en el corazón me infligiste sin quererlo.

En mi corazón por albañiles fabricado, en mis ojos, en mis nervios y en mis huesos, en mi pleura, en mi páncreas, en mis gónadas por carpinteros aparejadas, heridas varias y venenos durante mi propia derrota me han acompañado ahí alojados, como gaviotas voraces de mis despojos, (y a ellas cuanto he podido he alimentado), y ellas, a pesar de sus gárrulos picotazos, siempre tierra firme con sus vacilantes revoloteos cerca me han anunciado. Por esto, cuando procedía, torcía yo la cabeza, o no oía, a sabiendas de que el veneno que destilan los hombres, al cabo, es finito y casi siempre puede hallarse a tiempo triaca.

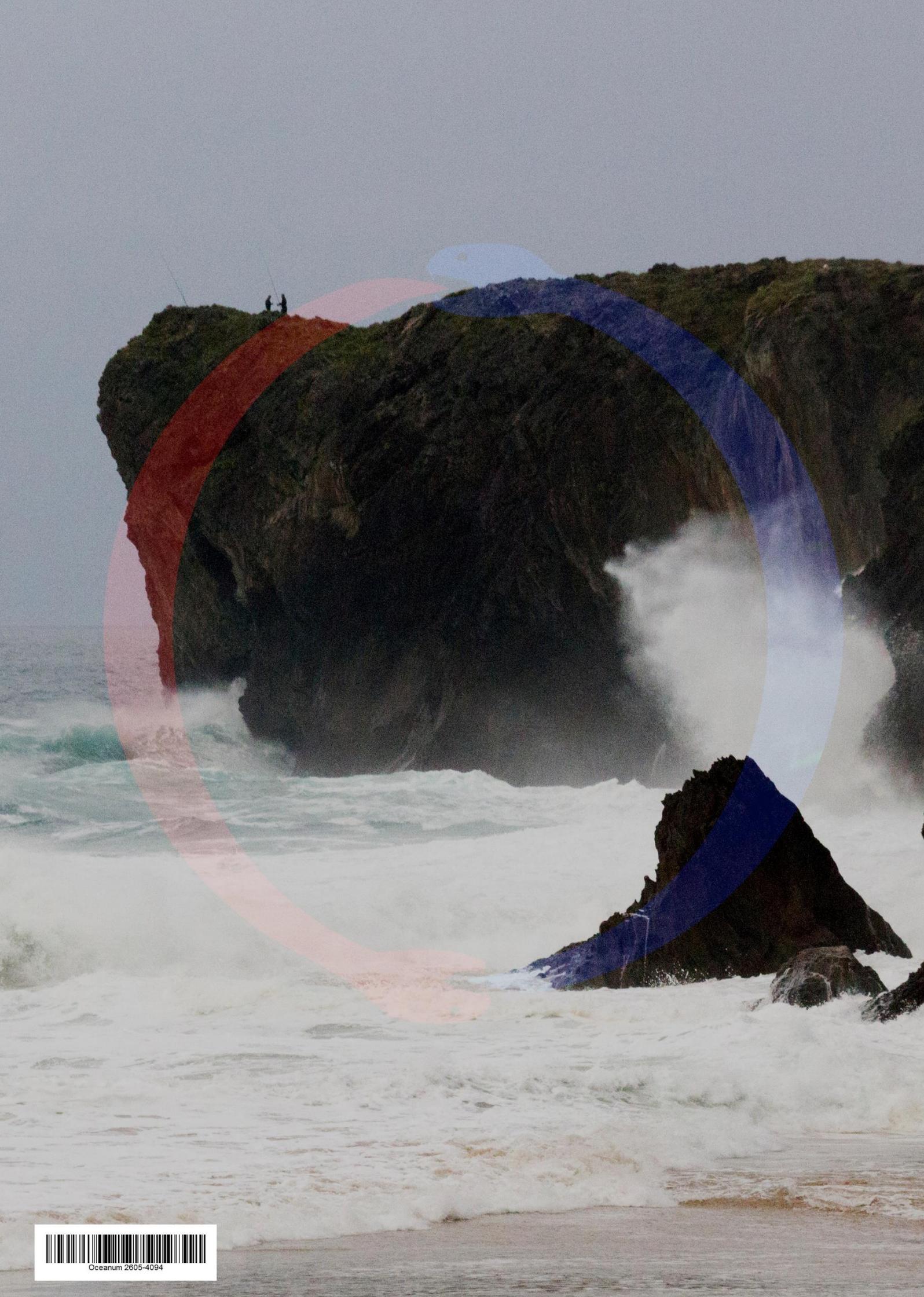
Aunque a las veces sea demasiado tarde.

Pues hubo en mis muros quien usó con corrección el antídoto que encontró a mano, pero también hubo quien, cegado con la herida que le causaran, no atinó a hallarlo y quiso atajar un mal grande con otro mayor, provocando así una dolorosa carnicería en mis aposentos. Quiero tapar con un manto de silencio ese rescoldo aún vivo que no deja de calentar los corazones de los descendientes de quienes provocaran el incendio, y esperar que, en este caso, el propio tiempo se transmute de pócima ponzoñosa en su propia triaca.

Más difícil es hallar esa triaca que combata el veneno del propio tiempo, aunque uno

tenga los ojos bien abiertos. Incluso a mí, quiérase o no, una vulgar casa a pesar de mis pompas y boatos, me da grima y escozor pensar que algo que nadie ha podido definir a pesar de esfuerzos y sudores sinnúmero, (tal vez, sencillamente porque no exista), haya sido y será un odiado alambique que destila letal e inacabable veneno de obligada y universal bebida, cuyo aniquilador viático ningún alquimista ha podido jamás neutralizar y, a la fuerza, ha tenido siempre que permitir tristemente que el corrosivo y roedor ácido de la pócima temporal campee a sus anchas en todas las batallas de la guerra de la vida. Más aún: no menos escozor y grima me causa pensar que yo, de alma tan pequeña que bien pudiera decirse de mí ser inanimada, no espero tras mi ruina levantar mis muros derribados por el tiempo en otro sitio alguno, como posiblemente sí puedan mis moradores. Por ello habré de resignarme al dictado que mi hado haya querido en mi piel escribir, y transportar con dignidad en toda mi singladura la sentencia dura e inapelable que su mano haya querido firmar.

Nací, morí y renací. Bien es cierto. Pero a la postre, a la postre, de mis cenizas un día no podré otra vez renacer, y el informe revoltijo de piedras, hierros, maderas y cristales en que mi piel y mis entrañas se convierta, andando otra vez aquel veneno, en polvo, humo, nada, se convertirá.



Oceanum 2605-4094